



CRÓNICAS BEIJING

30^{*}
AÑOS

13 mujeres, 13 historias, una visión latinoamericana



NUEVA POLÍTICA
EXTERIOR



PEfaL
Política
Exterior
Feminista
en América
Latina

FICHA TÉCNICA

CRÓNICAS BEIJING 30 AÑOS



13 mujeres, 13 historias, una visión latinoamericana

CENTRO DE ESTUDIOS NUEVA POLÍTICA EXTERIOR

» nuevapoliticaexterior.cl

PLATAFORMA PARA LA POLÍTICA EXTERIOR FEMINISTA EN AMÉRICA LATINA

» pefal.org

Este Proyecto es financiado gracias al apoyo de
OPEN SOCIETY FOUNDATIONS

PROYECTO DISEÑADO POR

Daniela Sepúlveda Soto, Directora Ejecutiva y de Proyectos del Centro de Estudios Nueva Política Exterior (NPE)

RESPONSABLES PROYECTO PEFAL

Daniela Sepúlveda Soto y Sebastián Vielmas Rodríguez

EDITORA DE CONTENIDO

Daniela Sepúlveda Soto

CO-EDICIÓN DE CONTENIDO

Embajadora del Servicio Exterior de Chile Carola Muñoz Oliva

SELECCIÓN DE CITAS LITERARIAS

Crítico Literario Pablo Rivas Pardo

SELECCIÓN DE AUTORAS

Daniela Sepúlveda Soto y Stefanía Doebeel Aponte

ASISTENTE DE PROYECTO

Mariana Araya Labarca

DISEÑO E IMAGEN DE MARCA

Alejandro Délano Águila

OPERACIONES DEL PROYECTO

Sebastián Vielmas Rodríguez

Documento original elaborado para la Plataforma para la Política Exterior Feminista en América Latina (PEFAL) 2025.

Marzo de 2025

SUGERENCIA DE CITACIÓN:

Centro de Estudios Nueva Política Exterior. 2025. "Crónicas Beijing 30 Años: 13 Mujeres, 13 Historias, una Visión Latinoamericana". Colección de Crónicas de la Plataforma para la Política Exterior Feminista en América Latina (PEFAL).

El uso comercial del contenido depositado en este documento y otros materiales editados y publicados por PEFAL está prohibido sin previa autorización escrita de PEFAL. Las opiniones expresadas en este documento no representan necesariamente a las de PEFAL.

AGRADECIMIENTOS

Distintas organizaciones han comprometido su apoyo y difusión de este proyecto.

Agradecemos entusiastamente el permanente apoyo de Open Society Foundations por el financiamiento de esta publicación y a la oficina de FES-Chile por el financiamiento en las comunicaciones y difusión en redes sociales.

Agradecemos también la colaboración y apoyo de las instituciones que hicieron posible el lanzamiento de este proyecto en la Ciudad de México en marzo de 2025: la Red Mexicana de Política Exterior Feminista, la Universidad Nacional Autónoma de México a través de la Coordinación para la Igualdad de Género, el Proyecto Regional FES-MINISMOS y el Centro Cultural Universitario Tlatelolco.

A todas las cronistas y compañeras latinoamericanas que persisten incansablemente en el activismo feminista, les dedicamos esta colección.





“Creo que ahora, en vísperas de un nuevo milenio, es hora de romper el silencio. Es hora que digamos aquí en Beijing, y que el mundo lo escuche, que ya no es aceptable hablar de los derechos de las mujeres como algo separado de los derechos humanos.”

**HILLARY CLINTON, ANTE EL PLENARIO DE LA
IV CONFERENCIA MUNDIAL DE LA MUJER,
BEIJING, 1995**





PRÓLOGO

Representante Centro de Estudios Nueva Política Exterior



La IV Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing de 1995 significó un antes y un después en la acción multilateral por los derechos de las mujeres. Fue la última de una serie de Conferencias celebradas desde 1975 (Ciudad de México, 1975; Copenhague, 1980; y Nairobi, 1985), donde la sociedad civil organizada del mundo unió sus fuerzas para que la Organización de las Naciones Unidas acordara acciones estratégicas para mejorar la situación global de las mujeres, las que quedaron plasmadas en la célebre Declaración y Plataforma de Acción de Beijing y sus 12 áreas estratégicas. Estas recomendaciones se han convertido en los cimientos para la construcción de una gobernanza global sobre las mujeres que incluye la publicación de la Resolución 1325 del año 2000, la creación de ONU Mujeres en 2010 y la publicación de Políticas Exteriores Feministas desde el año 2014, entre tantos otros hitos.

En estos últimos treinta años, la Plataforma de Acción de Beijing ha sido un referente clave para la confección de políticas públicas nacionales, acelerando la participación de las mujeres en el quehacer político, social, económico y cultural de sus respectivos países. Estos treinta años han servido, también, para que América Latina desarrolle metodologías de evaluación y rendición de cuentas para la implementación de los acuerdos alcanzados. Sin duda, estas productivas décadas nos han proporcionado herramientas para mejorar, en base a estudios, datos, índices y contrastes. Sin embargo, ¿qué sabemos sobre las historias humanas detrás de esta célebre Conferencia? ¿cuáles son los sacrificios que tantas mujeres tuvieron que hacer para viajar a China en 1995 y representar los intereses de sus grupos, de sus países, de sus comunidades, de sus compañeras?

Recuperar la voz de estas historias invisibles es el principal propósito de esta colección de crónicas. Mediante un extenso llamado a toda América Latina, el Centro de Estudios Nueva Política Exterior rastreó a aquellas mujeres que concurrieron a Beijing en 1995, para que compartieran un relato íntimo y en primera persona de sus impresiones y experiencias en este evento tan trascendental. En esta colección compartimos con la comunidad hispanoparlante el testimonio vivo de trece mujeres, trece historias, una visión latinoamericana.

Sus crónicas reflejan contrastes que siguen vigentes. Nos hablan de una Conferencia magna, donde reinó la riqueza propositiva de su organización pero, al mismo tiempo, la precariedad financiera de la militancia feminista local; evidenció la ciudadanía de signo global mezclada con sus preocupaciones nacionales; plasmó las diferencias entre la reunión paralela de las organizaciones de la sociedad civil de Huairou y la rigidez de la Conferencia principal en Beijing; pero que sobre todo, permitió que el intercambio de culturas, idiomas, rasgos, etnias, colores y formas fortaleciera el indomable movimiento mundial de las mujeres. Ese movimiento retornó a América Latina aún más articulado, organizado y propositivo, y ha sido clave para seguir empujando a los gobiernos y los Estados de la región para que se amplíen los mínimos civilizatorios en torno a los derechos de las mujeres.

Estas páginas ofrecen una radiografía de todo lo que se logró y todo lo que no se logró. Un manifiesto genuino de largas noches de trabajo, negociación y lucha para que el resultado de la Conferencia no fuera cooptado por los intereses de distintos grupos conservadores, que estuvieron abundantemente representados en Beijing. Es un pasaje en el tiempo dirigido por las voces de algunas de las mujeres latinoamericanas que dieron forma a Beijing. Pero sobre todo, estas crónicas son una ofrenda para las futuras generaciones, para transmitirles lo que se puede lograr cuando existe una causa noble que empuja cambios bravos, necesarios y justos.

Daniela Sepúlveda Soto
Directora Ejecutiva

Centro de Estudios Nueva Política Exterior



PRÓLOGO

Open Society Foundations



La IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing en 1995 marcó un parteaguas para la articulación de las luchas feministas en toda su diversidad por posicionar los derechos de las mujeres en el centro de una agenda global. Ese histórico encuentro no solo impulsó un debate profundo sobre la igualdad de género, sino que también sentó las bases para que los gobiernos avanzaran políticas y reformas legislativas que han transformado las sociedades y la vida de las mujeres, especialmente en América Latina y el Caribe.

Las organizaciones de sociedad civil y las miles de activistas feministas que participaron en este histórico encuentro, lograron acercar el contexto latinoamericano a otras mujeres y visibilizar las injusticias sobre las estructuras de poder, denunciando el racismo y las desigualdades que mujeres indígenas, negras y de la diversidad viven en nuestra región y transformando esos reclamos en políticas accionables en materia de educación, salud, economía y derechos de las mujeres a los que los estados se comprometieran, evidenciando su relevancia en la praxis política y social.

En la región latinoamericana y caribeña, el legado de Beijing se ha materializado en tres décadas de un incansable trabajo y rutas de movilización de activistas, políticas y académicas, que han forjado alianzas entre la sociedad civil y el Estado, promoviendo avances significativos a favor de la justicia de género a través de políticas de acción afirmativa, legislaciones sobre violencia de género y programas de inclusión que han empoderado a las mujeres y ampliado sus espacios de participación en la vida pública y política. Los logros políticos alcanzados se reflejan en el aumento de la representación femenina en cargos públicos de toma de decisión y en la consolidación de marcos normativos que protegen, promueven y garantizan los derechos de las mujeres.

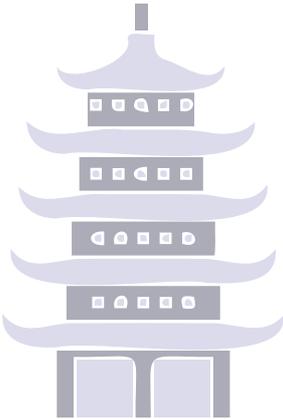
A pesar de estos avances, los feminismos y los derechos de las mujeres enfrentan retos considerables en la próxima década. La persistencia de estructuras patriarcales y la resistencia de ciertos sectores que buscan desmantelar o debilitar los derechos conquistados, aunado a la persistencia de distintas formas de violencia de género, la brecha

salarial, el acoso laboral y la subrepresentación política continúan siendo problemas latentes que requieren políticas integrales y coordinadas. Además, la globalización y la emergencia de nuevas tecnologías han dado lugar a fenómenos como la misoginia digital, que demandan respuestas innovadoras y flexibles.

Otro reto fundamental es la necesidad de profundizar en la interseccionalidad. La lucha feminista debe articularse con la defensa de otros derechos humanos, atendiendo a las particularidades de las mujeres indígenas, afrodescendientes, migrantes y de otros grupos marginados. Esto implica no solo ampliar el marco teórico, sino también implementar estrategias que reconozcan y aborden las múltiples dimensiones de la desigualdad.

A pesar de estos desafíos, el trabajo realizado desde Beijing y en las décadas subsiguientes es motivo de celebración. Las activistas y académicas han demostrado una capacidad extraordinaria para movilizar recursos, generar conciencia y transformar las políticas públicas. Su labor ha permitido que la teoría feminista deje de ser un discurso abstracto para convertirse en una herramienta práctica de cambio social. En este sentido, las crónicas que aquí se relatan nos dan cuenta del camino recorrido y nos brindan la inspiración y la determinación necesarias para seguir avanzando hacia una sociedad verdaderamente equitativa, en la que cada mujer tenga la oportunidad de desarrollar su potencial sin barreras ni limitaciones.

Heloisa Griggs
Líder para América Latina y el Caribe
Open Society Foundations



PRÓLOGO

FES-CHILE



August Bebel, uno de los padres de la socialdemocracia alemana, ya sabía que «solo quien conoce el pasado puede entender el presente y dar forma al futuro». Y lo que era válido entonces, sigue siendo válido hoy. Para entender por qué nos encontramos en un punto de inflexión histórico y encontrar respuestas que nos permitan construir un futuro mejor, vale la pena echar la vista atrás y recordar la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing en 1995. Esta conferencia no solo constituyó un hito para la igualdad de género en todo el mundo, sino que también marcó nuestra forma de pensar, sentir y actuar como mujeres. Con la aprobación de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, se puso en marcha por primera vez un amplio programa para promover los derechos de la mujer en doce áreas críticas, entre ellas educación, salud, violencia contra la mujer, participación política y oportunidades económicas. El mundo de hoy y la vida de muchas mujeres y niñas no sería lo mismo si no fuera por Beijing. La declaración de Beijing ha logrado el reconocimiento global de los derechos de la mujer como derechos humanos; ha impulsado compromisos internacionales más firmes para promover la igualdad de género; ha incluido el tema de la violencia sexual y doméstica en la agenda internacional y ha fomentado la participación de las mujeres en la política y la economía. Al mismo tiempo, ha fortalecido la sociedad civil y ha proporcionado a las organizaciones de derechos de la mujer un marco de referencia reconocido para sus reivindicaciones. Estos logros son importantes porque nos han dado fuerzas y han ampliado nuestros horizontes.

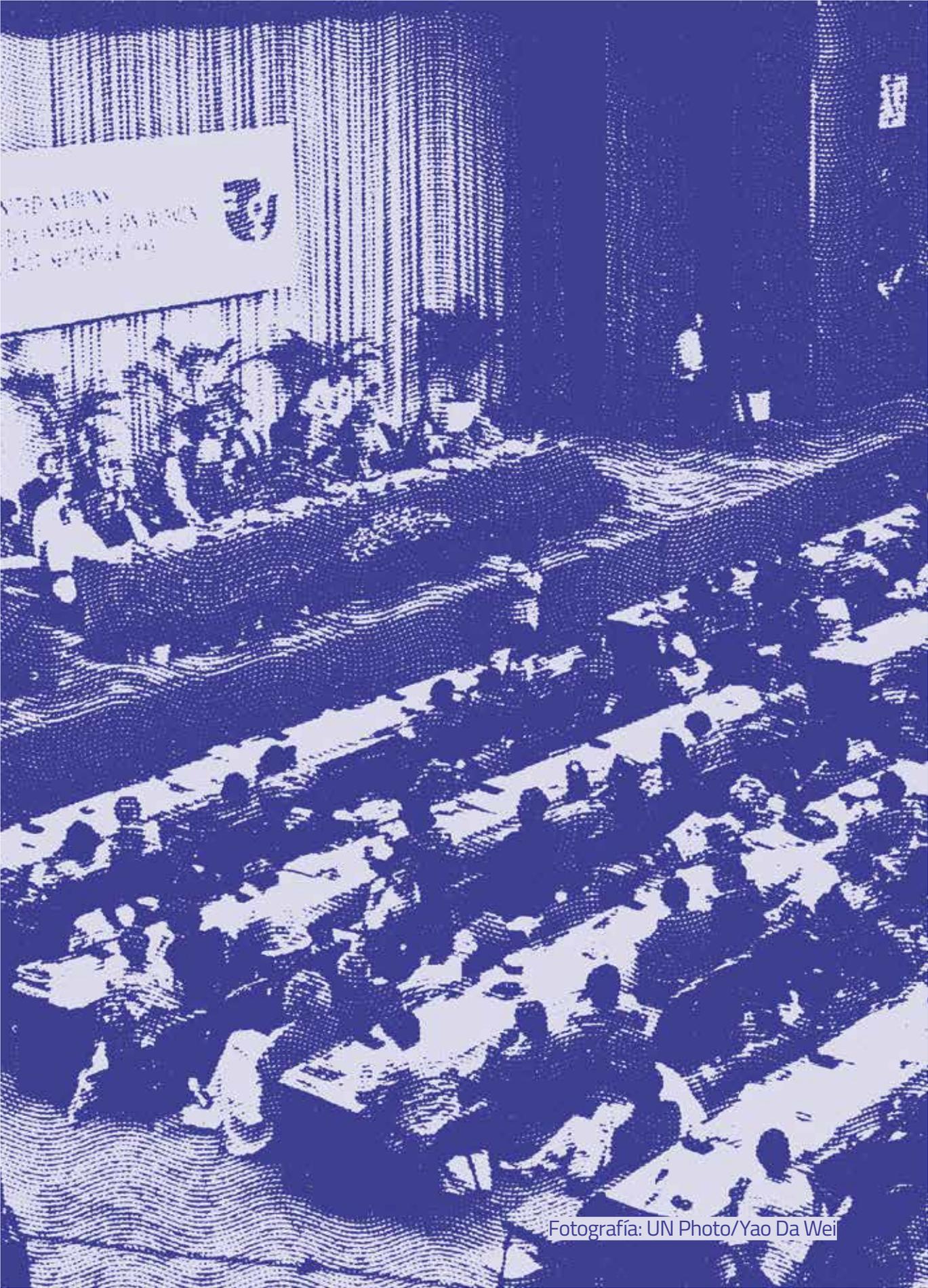
Pero no existe la luz sin las sombras. Donde hay tanta fuerza y entusiasmo por cambiar las estructuras y privilegios, hay también resistencia o miedo. A pesar de la Plataforma de Acción, muchos objetivos siguen sin alcanzarse, y los compromisos se han ido cumpliendo lentamente. A menudo ha sido y sigue siendo la voluntad política la que falta, lo cual no es de extrañar dada la persistente dominación masculina en este campo. América Latina es una de las regiones que más ha avanzado en la representación política de las mujeres; sobre todo las cuotas legales y los movimientos sociales han contribuido a aumentar el número de mujeres en cargos políticos. Sin embargo, son las mujeres políticas o feministas las que también sufren la violencia sexual, sobre todo de manera digital. La IV Conferencia Mundial sobre la Mujer es y seguirá siendo un hito que ha reforzado la conciencia sobre los derechos de la mujer en todo el mundo, y ha impulsado importantes avances. No obstante, el recuerdo de Beijing adquiere un mayor significado en el contexto

de la situación política actual. El progreso en la realización de los derechos de la mujer se ve hoy amenazado masivamente por diversos actores y factores. Los partidos de extrema derecha, populistas, se oponen abiertamente a los logros feministas, y nuevamente algunos gobiernos empiezan a restringir los derechos de la mujer. Los estados autoritarios y los fundamentalistas religiosos a menudo ven los derechos de la mujer como una amenaza a sus estructuras de poder. Los movimientos de defensa de los derechos de los hombres, así como los nuevos movimientos libertarios de mujeres de índole religiosa o de extrema derecha, atacan públicamente al feminismo y los derechos de las mujeres. Y las denominadas tradwives glorifican los roles tradicionales en las redes sociales, y ven la felicidad de las mujeres en la subordinación y en el hogar. Todos estos ataques y fenómenos adversos no son realmente nuevos, pero su alcance e influencia parecen haber crecido exponencialmente en los últimos años. La misoginia vuelve a ser aceptable y sus representantes más destacados son además los hombres más poderosos del planeta. Treinta años después de la última y probablemente más importante Conferencia Mundial sobre la Mujer, las condiciones políticas para la aplicación de la Plataforma de Beijing no solo han cambiado, sino que han empeorado significativamente. Sin embargo, su aplicación sigue siendo la tarea central de la política de igualdad en el siglo XXI. No podemos ni debemos dar marcha atrás, por lo que es aún más importante que recordemos no solo lo que se consiguió en Beijing, sino también la larga y ardua lucha de las mujeres que hicieron posible que se celebrara esa conferencia. Las crónicas de Beijing son un testimonio de esta lucha, del compromiso, de los éxitos y de las derrotas. Es un documento que nos da esperanza. Esperanza porque ya hemos librado esta batalla antes; esperanza porque somos muchas, porque solamente la esperanza puede vencer el miedo. Aprendamos del pasado para entender correctamente las señales del presente, y no dejemos el futuro en manos de otros. El futuro tiene que ser feminista, porque la política feminista será siempre por la democracia y contra el fascismo.

Dr. Cäcilie Schildberg
Directora del Proyecto Regional FESminismos – Democracia y Feminismos
Representante de la FES Chile

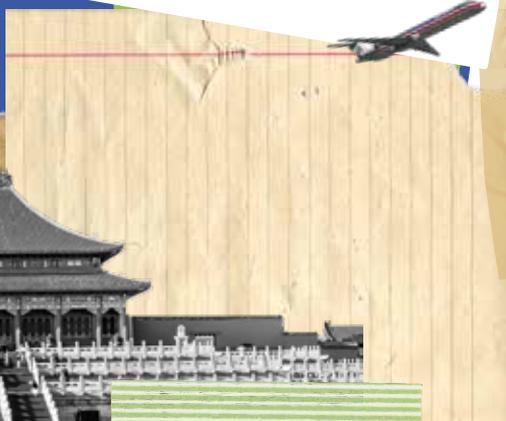


CRÓNICAS

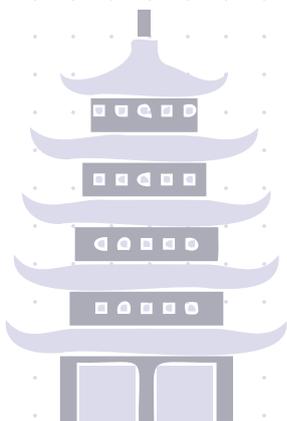


Fotografia: UN Photo/Yao Da Wei

VIRGINIA VARGAS VALENTE



{ Fotografías forman parte del archivo personal de la autora, quien autorizó su uso para esta publicación.



En el Perú, antes de ahora, la mujer nunca militó en la política del país, tanto por que, envuelta en la red pasada y torturante de los prejuicios conservadores, se le educaba en el principio de que solo debería desenvolver sus actividades hogareñas, como por que, dotada de un maravilloso instinto y de una poderosa intuición, pudo darse cuenta cabal de que la política imperante en la república, era sólo un repugnante mangoneo, en el cual no debería intervenir, ya que ella representaba el sector incontaminado, y por ende el más digno y el más puro exponente de la nacionalidad. Además, en el país, la mujer fue siempre el ser relegado, postergado, explotado. Se le negó el derecho a capacitarse, y se le mantuvo sumida en la más crasa ignorancia, y, más tarde cuando las múltiples necesidades de la vida moderna, la empujaron hacia todas las actividades laboristas, para ganar honradamente el pan cotidiano, fue un explotado más, y en mayor escala aún, entre las masas productoras de la riqueza, nacional.

Magda Portal, La Incorporación de la Mujer, 1933.

La huella de los feminismos latinoamericanos rumbo a la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing

 VIRGINIA VARGAS VALENTE

En 1993, después de una ardua pelea con Naciones Unidas, fui nombrada Coordinadora del Foro latinoamericano a realizarse en la IV Conferencia de la Mujer, 1995, en Beijing. Treinta años después, el recorrido ha sido complejo, intenso, de disputa por los incumplimientos de los gobiernos, y de enorme solidaridad de los múltiples espacios feministas en la región. Ha sido, y sigue siendo un permanente aprendizaje y un convencimiento de la capacidad de los feminismos latinoamericanos de asumir la Plataforma de Acción de Beijing no solo en clave movimiento, sino fundamentalmente en aportar a enriquecer y disputar la ampliación de la democracia desde las exigencias y los aportes feministas de las últimas tres décadas.

reunión preparatoria en marzo 1995 en la ciudad de Nueva York. Finalmente, en septiembre de 1995, se concretó la anhelada IV Conferencia de la Mujer en Beijing. Este manifiesto es el que quiero recuperar y compartir.

Mar del Plata fue nuestro primer espacio de actuación y, sin duda, de aprendizaje. La mayoría de las mujeres ahí presentes no teníamos experiencia suficiente, salvo algunas feministas como la abogada y activista de Argentina Haydee Birgin, que más de una vez nos defendió frente al hotel que quería cortarnos el sonido o desalojar nuestras reuniones, lo que finalmente lograron. Tampoco teníamos demasiada experiencia en cabildeo, ni cómo influenciar el documento regional que representaría nuestra visión en Beijing.

El recuperar un proceso como el de Beijing me lleva también a recuperar uno de los momentos más enriquecedores, más complejos y más queridos de mi vida.

Esta experiencia inició en América Latina en el año 1993, en el medio de una disputa con las Naciones Unidas, que nombró como representante de la región a una mujer conservadora. Una amplia movilización regional logró cambiar esta designación, de la cual derivó que cientos de mujeres propusieran mi nombre como titular de la coordinación que nos llevaría a China dos años más tarde. Fue una ganancia feminista, que marcó todo el proceso desplegado hacia Beijing y después de Beijing.

El viaje tuvo distintas instancias previas. En 1994, se realizó la Conferencia Regional de CEPAL en Mar de Plata, siguiendo luego la

A pesar de estas limitaciones, Mar de Plata fue memorable. Aprendí rápidamente que estábamos en otro terreno y en otra lógica, y que solo conociéndola podríamos posicionarnos como movimiento. Fue un momento crucial, pues allí también comenzamos a organizarnos nacional, subregional y regionalmente, a hacer diversos circuitos y a airear con muchas voces e iniciativas ese proceso que estaba comenzando. Se construyó una forma mucho más efectiva y orgánica de articularnos, que abarcó cinco subregiones: Centro América y México, Región Andina, Cono Sur, Caribe, y Brasil. Esto permitió organizar diversas voces e iniciativas, expandiendo en cada subregión el compromiso con este desafiante proceso.

Un primer eje tensionante fue el de la diversidad



en acción. Ya no era un deseo de poblar los feminismos en perspectiva con nuevas voces, sino más bien una realidad que hacía sentir su voz, exigir reconocimiento y armar sus propios espacios en Mar de Plata. Inicialmente se dio una fuerte crítica a la coordinación regional, por el poco eco que tenía la dimensión racial en el horizonte emancipatorio de los feminismos. Fue sin duda una carencia que debía ser urgentemente corregida. Esta discusión fue también el impulso para expandir estos relevantes asuntos tanto en el Foro Mundial de Huairou, como en la misma Conferencia Mundial de Beijing.

Nuestra primera experiencia articulada como movimiento regional en un espacio interestatal global fue en el marco de la segunda y última reunión preparatoria (Prepcom) realizada en marzo de 1995 en Nueva York. Previamente, habíamos hecho un reajuste de cuentas y un balance de inexperiencias y habilidades. Nos encontrábamos frente a un escenario muy complicado. En nuestra región, muchos de los gobiernos eran conservadores y un número significativo de delegaciones de dichos gobiernos eran débiles e inexpertas. Pocos países incorporaron organizaciones feministas en sus concurrentes. Más bien, varias de las fuerzas conservadoras, lideradas por el Vaticano, habían logrado ser incorporadas como parte de las delegaciones oficiales, especialmente en el caso de Centroamérica, y habían llevado un equipo de lobby casi tan grande como el equipo de las ONGs de la región.

La otra tensión histórica que marcó Mar del Plata fue el mantener el equilibrio entre las dinámicas, intereses y la autonomía de los movimientos de mujeres y feministas, en relación a los espacios oficiales, tanto de gobierno como del sistema de Naciones Unidas. El riesgo era doble: acomodarse a esa lógica y a ese sistema traicionando los intereses del movimiento, o defender las autonomías del movimiento con el riesgo del aislamiento, en tanto no se logre incidir en las esferas del poder. El reto era la búsqueda de estrategias que permitieran a los grupos y a cada una de sus integrantes ser propositivas y autónomas, creativas y efectivas, sin perder libertad en otras esferas. Para mí, como responsable de representar todas las sensibilidades, problemas, desafíos y oportunidades de nuestra América Latina, la desorientación e incerteza me acompañaron. Había sido un aprendizaje enorme y dramático, que abría otras formas de lidiar con el poder, debido a las urgencias de responder a los retos y las ambigüedades de los gobiernos, desde

una dinámica que se extendía con fuerza y voz crítica, enriqueciendo las apuestas feministas.

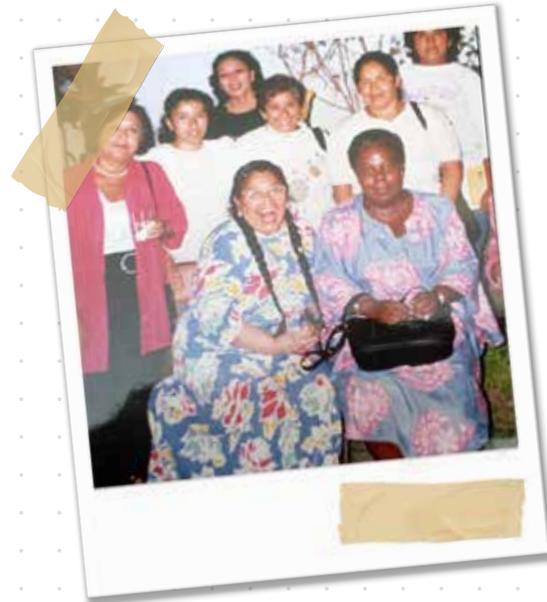
¿Cómo saber hacia dónde nos llevaba? ¿cómo dar un sello feminista a todo este proceso? ¿con quiénes había que hacerlo? Estas eran algunas de las inquietudes que me rondaban. Contrarrestar estos riesgos exigía pensar en nuevas formas y canales de articulación entre las distintas identidades y expresiones del movimiento y en relación a las negociaciones autónomas con los gobiernos.

A pesar de todo el trabajo, sentí que no había aportado lo que era necesario a toda esta complejidad y esta búsqueda. Terminada la Conferencia, yo solo quería desaparecer. Luego de quince días de profunda depresión, decidí remontarla -con la sugerencia de Peter Waterman, mi compañero-, escribiendo una carta de autocrítica a todo el equipo que llevó adelante la presencia en Mar de Plata, reconociendo mis limitaciones personales, políticas y colectivas y proponiendo recomenzar y reorientar nuestro camino. La calidad humana y política del equipo fue evidente en este momento de crisis, lo que me devolvió la confianza que, en colectivo, si lo lograríamos. Fue el aprendizaje dramático y necesario que nos hizo llegar exitosamente a Beijing.

Nuestra primera experiencia articulada como movimiento regional en un espacio interestatal global fue en el marco de la segunda y última reunión preparatoria (Prepcom) realizada en marzo de 1995 en Nueva York. Previamente, habíamos hecho un reajuste de cuentas y un balance de inexperiencias y habilidades. Nos encontrábamos frente a un escenario muy complicado. En nuestra región, muchos de los gobiernos eran conservadores y un número significativo de delegaciones de dichos gobiernos eran débiles e inexpertas. Pocos países incorporaron ONGs en sus concurrentes. Más bien, varias de las fuerzas conservadoras, lideradas por el Vaticano, habían logrado ser incorporadas como parte de las delegaciones oficiales, especialmente en el caso de Centroamérica, y habían llevado un equipo de lobby casi tan grande como el equipo de las ONGs de la región.

La Prepcom nos dio el certificado de mayoría de edad, la convicción de que solo con estrategias políticas claras, y con el movimiento global y los gobiernos más democráticos del mundo de nuestro lado, podríamos avanzar. Seguimos también con la convicción de que ya no nos asombraría nada de esa dinámica

antidemocrática, fundamentalista y sin voluntad de diálogo que despliegan las fuerzas conservadoras y patriarcales cuando sienten que avanzamos.



Como he señalado en diversas instancias, Beijing fue la expresión de la capacidad de las mujeres y sus movimientos de manifestar y negociar sus experiencias, conocimientos, aspiraciones y parte de sus utopías. Por lo mismo, la nuestra fue una presencia profundamente política, que evidenció una experiencia de participación con un sello incuestionable: el carácter feminista radical de las que lo asumieron y el haber llegado al proceso con un acumulado de casi dos décadas de luchas, con conexiones feministas a lo largo y ancho de la región, lo que fue favorecido por los Encuentros Feministas Latinocaribeños.

Después de la experiencia de Mar de Plata, que nos había mostrado una realidad compleja y cargada de incertidumbres, comenzamos un proceso con múltiples estrategias orientadas hacia diferentes espacios y niveles. Así es como llegamos a Beijing. Fuertes, coordinadas y cómplices.

En el foro paralelo, realizado en Huairou, aproximadamente a una hora de distancia de la Conferencia principal, organizamos la Carpa de la Diversidad, cuya figura central era la imagen de Frida Kahlo. A lo largo de los cinco días se produjo un flujo de interlocuciones múltiples y permanentes de personas, grupos, temas, de descubrimiento de las "otras", en sus diferencias y en sus afinidades. Varias delegaciones oficiales de países latinocaribeños y otros no pertenecientes a la región también visitaron la Carpa. Este foro, potente, creativo,

masivo e internacionalista, era nuestra mejor carta de presentación para legitimarnos en la Conferencia como un movimiento cohesionado. Allí, las feministas latinoamericanas pudimos desplegar todo lo que habíamos aprendido y cosechar lo que habíamos propuesto en instancias previas.

Decidir participar en el proceso de Beijing implicó también optar por expandir nuestra lógica de negociación hacia espacios y niveles en los cuales teníamos muy poca experiencia. Esto no solo implicaba interacción con los gobiernos, sino con el espacio oficial global, en un orden mundial sustentado en un modelo excluyente, poco flexible, poco democrático, hegemonizado por Occidente, y con limitado lugar para la diversidad de miradas. En este contexto, no saber inglés era vivir en permanente marginación, situación que fue denunciada por el movimiento feminista y de mujeres desde diferentes ángulos. No obstante, al optar por participar en el proceso, decidimos fortalecer las oportunidades de la globalización y la democratización de los espacios no solo nacionales, sino también del espacio regional y global.

De esta forma, Beijing no fue meramente una experiencia de participación de los feminismos latinoamericanos en el espacio global. Fue más bien una travesía de “disputa contestataria” en todos los ámbitos posibles, desde sus contenidos, alcances y orientaciones. Esto se expresó sobre todo a la hora de negociar con los gobiernos para enriquecer la Plataforma de Acción. A su vez, la afirmación autónoma de nuestra presencia movimientista fue crucial para imprimir nuestro sello. Estas fueron las tácticas en los espacios donde participamos, desde lo local a lo global.

Durante estas negociaciones, dos acontecimientos revelan esta estrategia. Por un lado, la movilización silenciosa de enorme visibilidad y contundencia que las feministas latinoamericanas organizamos, subiendo y bajando las escaleras eléctricas del recinto oficial por más de veinte minutos, con pancartas pegadas en los cuerpos, con chalinas de papel pintadas con lemas que señalaban “Justicia económica. Mecanismos claros, nuevos recursos”. Esta intervención se realizó en medio del desconcierto de los guardias de seguridad y la atención entusiasmada de muchas delegaciones y mujeres de diferentes países.

Por otro lado, una segunda intervención protagonizada por mí, en mi calidad de coordinadora de la región, me llevó al interior del

solemne pleno de la Conferencia, al reemplazar el discurso asignado de cinco minutos por un minuto de silencio. Tras ese ensordecedor silencio, desplegué la pancarta que exigía “Justicia, Mecanismos y Recursos”. Fue un “discurso no pronunciado”, pero que aun así fue muy aplaudido. La versión impresa fue repartida a los gobiernos e instituciones presentes.

A lo largo de esta enorme experiencia, los feminismos latinoamericanos fueron parte vigilante y propositiva frente a una Plataforma acordada por todos los gobiernos presentes en Beijing, pero desdibujada en su cumplimiento desde los países. Así y todo, se logró mantener esta doble estrategia: disputar con los gobiernos el cumplimiento de la Plataforma desde una autonomía exigente, pero al mismo tiempo dialogante y propositiva a lo largo de estos treinta años posteriores a este histórico evento.

Quisiera terminar este manifiesto con una nota personal respecto a todos los aprendizajes cosechados. En el proceso de Beijing aprendí más que en ninguna otra experiencia de mi vida. Aprendí todos los días, de muchas maneras y desde diferentes espacios. El estar conectada a un poderoso movimiento feminista regional, y al mismo tiempo construyendo el movimiento global, ha sido fascinante. Aprendí que la interacción con los gobiernos es importante, siempre y cuando la autonomía del movimiento y sus agendas transgresoras no queden desplazadas. Aprendí lo que cuesta incorporar la diversidad y la diferencia, especialmente cuando existen tantas desigualdades entre nosotras. Y creo que ese es un aprendizaje que nunca va a terminar, porque es el lento descubrimiento de la otra/otro, venciendo permanentemente nuestras defensas internas y buscando afirmar una expansión democrática del movimiento feminista. Eso nos hace más personas.

Aprendí también sobre las mujeres, la amistad y la solidaridad. Tengo muy pocas experiencias negativas en este proceso. Ha sido una aventura apasionante y entretenida. He tenido el respaldo del movimiento comprometido en esta hazaña, incluso en los momentos más difíciles del proceso. Las críticas siempre han sido hechas en directo y con solidaridad. Y he aprendido a trabajar no en uno, sino en varios equipos al mismo tiempo. El más significativo, por cotidiano y por efectivo, fue el equipo regional, conformado por las subregiones, las redes, las agencias de Naciones Unidas, y por las experiencias de vida y de lucha de cada una de esas mujeres. Fue un grupo, diverso, potente, eficiente y cálido, con diálogos múltiples e iguales, con liderazgos compartidos y eficaces. Fue el descubrimiento

de la fuerza de nuestra diversidad unida para hacer avanzar los intereses de las mujeres.

Aprendí también de las enormes dificultades para lograr conciliar nuestras diferencias al interior del movimiento feminista, como quedó expresado en los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe –EFLAC– de ese álgido periodo, donde las críticas al proceso de Beijing fueron agresivas, excluyentes, y a veces poco dialogantes.

Aprendí cómo funcionan el poder y el liderazgo en el espacio oficial e informal de nuestra representación. Aprendí de mis errores. Aprendí a aceptar mis inseguridades como parte de ese permanente proceso de descubrimiento. Aprendí también de mi fuerza. Y, finalmente, aprendí que la tolerancia es la virtud más preciada para establecer relaciones democráticas y es, a veces, el atributo más difícil.

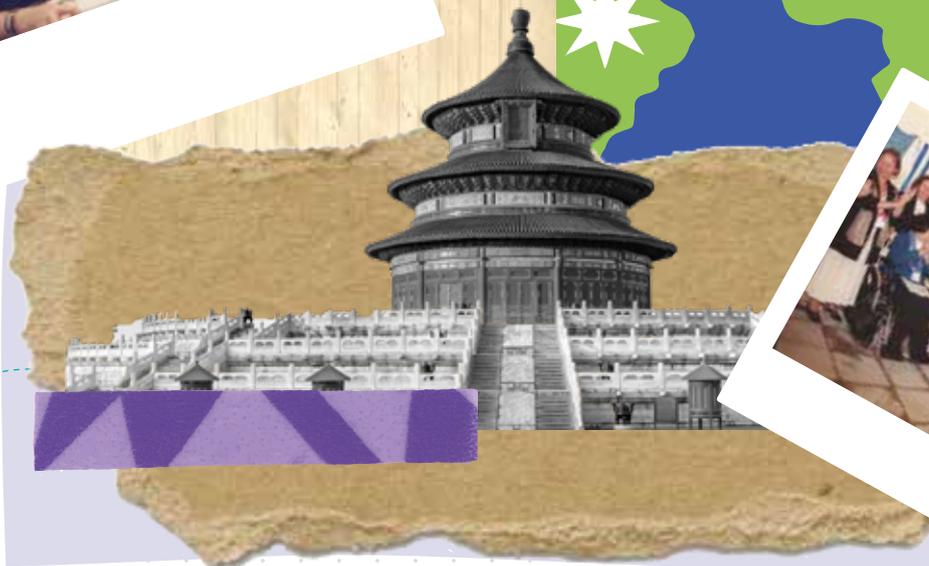
“La afirmación autónoma de nuestra presencia movimientista fue crucial para imprimir nuestro sello. Estas fueron las tácticas en los espacios donde participamos, desde lo local a lo global.”



SCHUMA SCHUMAHER



幸福



{ Fotografías forman parte del archivo personal de la autora, quien autorizó su uso para esta publicación.

Tengo miedo de la gente que quiere teleguiarme. Mi error fue no casarme. Pero no encontré un hombre culto que quisiera utilizar mi capacidad. Hay hombres que piensan que una mujer debe tener un niño por año. Y ser dueña de casa. Olvidando que si una mujer tiene una capacidad, debe utilizarla. Quien demuestra capacidad estimula a los otros. Enalteciendo al país.

Carolina María de Jesús, Casa de Alvenaria. Volumen 2: Santana, 2021 (póstumo).



Beijing, ¡una mirada al pasado, tan presente!

 **SCHUMA SCHUMAHER**

“El encuentro simbolizó la universalidad de los derechos de las mujeres y nos dio la dimensión de que formábamos parte de una lucha global.”

Soy brasileña, del interior de São Paulo, y actualmente vivo en Río de Janeiro. Tengo una historia en el movimiento feminista desde finales de la década de 1970. Soy partidaria del feminismo autónomo, libertario, movimentista, mal comportado, afectuoso, plurirracial, pluriétnico, antiprohibicionista, urbano, rural, de la selva, que cree en la fuerza política de las mujeres para enfrentar el patriarcado, el racismo y el capitalismo. Soy del feminismo que se cuida a sí mismo, a las otras y a nuestro movimiento, que defiende la libertad religiosa, que defiende la legalización del aborto, que cuestiona los privilegios de la blanca, que lucha contra el racismo, el capacitismo, la lesbotransfobia y por el fin de las desigualdades.

Durante el proceso preparatorio para la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing, formaba parte de una organización ecofeminista llamada Red de Desarrollo Humano (REDEH) y militaba en el Foro de Mujeres de Río de Janeiro. Al mismo tiempo, integré la Coordinación Ejecutiva de la Articulación de Mujeres Brasileñas rumbo a Beijing. En esa condición representé a Brasil en la Coordinación Regional de ONGs de América Latina y el Caribe.

Al mirar atrás veo cómo la Conferencia de Beijing representó un hito crucial para mí y para el movimiento feminista brasileño. Estuve allí, en medio de la energía vibrante y de las intensas discusiones que moldearían la agenda de los derechos de las mujeres en los años siguientes. Esta experiencia no solo fortaleció mi feminismo y nuestra articulación nacional, sino que también nos acercó al contexto latinoamericano y a otras

feministas del mundo. Beijing fue, sin duda, un espacio donde pudimos ejercitar nuestra voz colectiva, influir en políticas y reafirmar nuestra autonomía como movimiento.

La movilización en Brasil comenzó mucho antes de embarcarnos hacia China. En 1994, hubo una decisión colectiva de que el movimiento feminista brasileño participaría en el proceso. Sin embargo, lo haríamos sin aceptar ningún recurso de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), ya que algunas brasileñas sentían que aceptar fondos de una institución vinculada al gobierno estadounidense, que apoyó la dictadura en Brasil en las décadas de 1960 y 1970, era una ofensa para quienes vivieron la pesadilla de las persecuciones, encarcelamientos y violencias. Por lo tanto, era contradictorio con nuestra lucha por la autonomía frente a este país.

Es así como desde la reunión nacional, con la presencia de feministas de diecisiete estados, creamos la “Articulación de Mujeres Brasileñas Rumbo a Beijing”. La coordinación ejecutiva, de la cual formé parte, estuvo a cargo de siete organizaciones en Río de Janeiro, representadas por cuatro mujeres negras y tres blancas. De esta articulación se fortalecieron muchos foros estatales y colectivos locales, y otros fueron creados. Esta intensa movilización nacional sirvió para organizar y motivar a los grupos de mujeres de todo el país, realizando más de noventa eventos con la participación de aproximadamente ochocientas organizaciones.

De esta manera, nuestra travesía hacia Beijing



fue vivida como una estrategia que permitió reunir esfuerzos, recargar energías y hacer balances. Al mismo tiempo que demostró el potencial político de nuestras activistas. Y así, estimuladas por la Articulación de Mujeres Brasileñas (AMB) que no dejaba de crecer, recorrí, junto a otras compañeras, muchos caminos, logrando reunir a mujeres y recoger insumos para la elaboración de los diagnósticos estatales, cuya sistematización de los documentos producidos fue presentada para discusión y aprobación en la Conferencia Nacional, realizada en junio de 1995, en la ciudad de Río de Janeiro.

En esta Conferencia Nacional, que contó con la presencia de más de setecientas delegadas de todos los estados brasileños, se aprobó la "Carta de las Brasileñas para la IV Conferencia Mundial", que subrayó fuertemente que la lucha de las mujeres no puede prescindir de las cuestiones relacionadas con la diversidad regional, racial, étnica, de edad, orientación sexual, discapacidad, credo y la referencia de inserción política que viven.

Beijing también propició una mayor articulación con América Latina. Fui designada para representar los intereses de las brasileñas en la Coordinación Regional de ONGs, compuesta por seis puntos focales en el continente: Cono Sur, Andina, Brasil, Centroamérica, México y Caribe. Esta estructuración fue fundamental y me permitió acercarme al feminismo latinoamericano y caribeño.

Y así, armadas con sólidas propuestas fruto de un exhaustivo proceso participativo, partimos hacia China. Llegar a Beijing fue un paso poderoso y simbólico. Representábamos todas las regiones de Brasil y la diversidad de nuestras mujeres, como las ribereñas, las quebradoras de coco, las trabajadoras domésticas, indígenas, académicas, lesbianas, negras, sindicalistas, parteras, blancas, militantes, doctoras, juristas, trabajadoras del campo, de los bosques y de las ciudades que formaron parte de esta gran articulación de mujeres rumbo a Beijing. Juntas luchábamos para influir en la agenda del gobierno brasileño, así como en la agenda internacional.

La experiencia fue transformadora, no solo por la cantidad de mujeres presentes – éramos unas trescientas brasileñas en China, una de las delegaciones más grandes ahí representadas – sino también por la diversidad variopinta de las presentes. El encuentro simbolizó la universalidad de los derechos de las mujeres

y nos dio la dimensión de que formábamos parte de una lucha global.

La participación de las latinoamericanas y caribeñas fue organizada en dos frentes: en el Foro de ONGs, donde intercambiábamos experiencias y articulábamos demandas más audaces, y, cuando era posible, en las delegaciones oficiales. Mi actuación fue más en el Foro Paralelo de la Sociedad Civil, en Huairou, donde estaba instalada la "Carpa de la Diversidad", espacio de las latinoamericanas y caribeñas y del cual fui una de las coordinadoras.

Todas las mañanas, antes de que el sol saliera, ya estaba a camino hacia Huairou, localidad ubicada a unos 50 kilómetros de la Conferencia oficial en Beijing. El trabajo de Huairou comenzó una semana antes de la Conferencia oficial. Ahí se desarrolló una agenda potente. Nos reuníamos todas las noches para intercambiar información y planificar estrategias. Trabajé a un ritmo extenuante, pero la sensación de que representaba una gran fuerza política era tan grande que ni el cansancio pudo detenerme. Recuerdo cómo invertimos nuestra convicción y energía en la defensa de la autonomía reproductiva de las mujeres, luchando por la inclusión del derecho al aborto en la Plataforma de Beijing. El lobby y la presión del Vaticano, la Iglesia Católica y de otros grupos religiosos conservadores, que buscaban influir en las delegaciones de los países latinoamericanos contra esta agenda, eran muy fuertes. Con resistencia y lucha conseguimos garantizar la recomendación para que los gobiernos revisaran las leyes punitivas sobre el aborto. Esto representó un avance significativo y mostró lo poderosa que era nuestra estrategia y lucha colectiva.

Otro tema fundamental e innegociable para nosotras fue la cuestión pendiente de la raza y etnia. Las feministas negras brasileñas desempeñaron un papel decisivo al llevar esta discusión a la agenda. En Beijing, había dificultades por parte de muchas delegaciones de algunos países para entender el uso del término "raza", prefiriendo hablar de "etnia". A pesar de esta resistencia, defendimos la importancia de abordar el racismo de manera directa. Esta cuestión fue incluida en las propuestas, y esto fue un gran paso para el reconocimiento de las desigualdades vividas por las mujeres negras e indígenas en el contexto latinoamericano y brasileño.

Además de los temas del aborto y de las desigualdades raciales, trajimos discusiones sobre la pobreza y el hambre, enfocándonos en las desigualdades de género desde la dimensión económica. Durante el evento, hubo un momento simbólico en que mujeres de América Latina, con platos vacíos, protestaron contra el hambre y la explotación en nuestros países. La cuestión de la justicia económica estuvo muy presente en nuestra agenda, y fue gratificante ver cómo logramos influir en el debate global sobre los impactos de los intereses imperialistas y las políticas económicas desiguales en la vida de nosotras las mujeres.

Otra experiencia significativa fue el liderazgo y el apoyo de la delegación oficial brasileña, que incluía representantes del gobierno y de la sociedad civil, como nuestra compañera de la Articulación de Mujeres Brasileñas, Vania Santana. Bajo la jefatura de feministas como Ruth Cardoso y Rosiska Darcy de Oliveira, la delegación oficial fue bien recibida por nosotras las brasileñas, por el diálogo establecido y por acatar la defensa de nuestras propuestas. También fue fundamental cuando asumimos el compromiso de hacer lobby con otras delegaciones latinoamericanas para asegurar que nuestras agendas fueran incluidas. Tener esta diversidad de voces representadas en la delegación oficial y el diálogo con la colaboración de mujeres brasileñas fue un diferencial que elevó la capacidad de influencia de la posición de Brasil.



La Conferencia de Beijing también marcó el inicio de una nueva fase para mi militancia y para el movimiento feminista en Brasil. Volví a mi país animada y convencida de nuestro potencial político. Realizamos un encuentro para evaluar nuestro paso por esta histórica Conferencia, y unánimemente se aprobó la continuidad de la Articulación de Mujeres Brasileñas. Decidimos que este espacio continuaría con un papel ampliado para monitorear la implementación de la Plataforma de Acción de Beijing en Brasil, fortalecer el movimiento feminista a nivel nacional y participar en las luchas del feminismo latinoamericano.

Para mí, y creo que para la mayoría de las mujeres que estuvieron en Beijing, esta Conferencia fue transformadora. Volvimos a nuestro país con una agenda concreta para presionar al gobierno. También regresamos con un sentimiento renovado de ciudadanía y pertenencia. A partir de esta visibilidad, el movimiento feminista brasileño ganó un reconocimiento y una fuerza organizativa y política que no teníamos antes. Nuestra capacidad de articular políticas y dialogar con el poder público se consolidó.

El legado de Beijing es inmenso. La Plataforma de Acción ofrece tres innovaciones con gran potencial transformador en la lucha por la promoción de

los derechos de las mujeres: el concepto de género, la noción de empoderamiento y el enfoque de la transversalidad, convirtiéndose en un documento orientador para el desarrollo de políticas públicas dirigidas a mejorar las condiciones de las mujeres en el mundo. Este documento sirvió como referencia para que los países que participaron en la Conferencia ajustaran sus legislaciones e implementaran programas de apoyo a la igualdad de género. En Brasil, la presión para que la Plataforma de Beijing fuera presentada y aprobada por el Congreso resultó en la creación de directrices que influyeron en políticas de educación, salud y derechos de las mujeres.

La experiencia vivida también fue un aprendizaje sobre la importancia de las alianzas regionales. Durante el proceso de preparación para Beijing, ayudé a construir puentes con feministas de toda América Latina y entendí que nuestro

pertenecer en el continente era fundamental. Aprendí que juntas somos más fuertes y que nuestras luchas, por más locales que sean, están conectadas con demandas globales. La experiencia de Beijing nos fortaleció y nos preparó para enfrentar desafíos futuros como las feministas latinoamericanas que somos.

En resumen, la Conferencia de Beijing fue un parteaguas en la trayectoria del feminismo brasileño. Nuestra participación marcó la diferencia, y la fuerza de nuestra delegación fue fundamental para que varias agendas se consolidaran en el resultado final. Las mujeres brasileñas salieron de Beijing con una conciencia renovada de su papel en la sociedad y con la convicción de que juntas podemos transformar la realidad. Beijing fue, y siempre será, un hito histórico que nos inspira a seguir luchando por un mundo justo, inclusivo e igualitario para todas las mujeres.

“Volvimos a nuestro país con una agenda concreta para presionar al gobierno. También regresamos con un sentimiento renovado de ciudadanía y pertenencia.”



Na tenda da América Latina, a primeira-dama, Ruth Cardoso, canta um samba com as delegadas brasileiras presentes ao Fórum das ONGs, um dia

Mulheres 95 MOMENTOS DE DECISÃO

Com a primeira-dama Ruth Cardoso à frente, as brasileiras dão o seu recado feminista em Pequim

A marcha do machismo ganha algumas rachaduras. As vésperas do término da IV Conferência Internacional da Mulher, na capital da China, milhares de todas as partes do mundo fazem um esforço final de avaliação. Críticas e elogios dividem o cenário: norte-americanas e europeias, mais cétricas, contestam a validade de um evento desta natureza em um país tão tão mais fechadas no que diz respeito aos direitos humanos. De outro lado, representantes do Terceiro Mundo contestam a representatividade dos mais ricos para falar sobre este assunto. Ao longo das discussões, os moradores de Pequim aguardam ansiosos o fim do evento que lhes abrisse totalmente a cortina. Não sem motivo. O trânsito foi modificado, preços reajustados e a cada esquina próximo ao Parlamento é preciso apresentar documentos.

Al Hosroun, sede do Fórum das Organizações Não-Governamentais (ONGs), volta aos poucos à rotina. A pequena cidade, localizada a

30km da capital, abrigou por nove dias — de 31/08 a 08/09 — 20 mil mulheres de todas as partes do mundo. E viveu, provavelmente, o período mais agitado de sua história. Lá ocorreram cerca de 700 atividades por dia, que envolviam desde paradas, a passadas e protestos, comemoradas por militantes nem sempre com o mesmo ponto de vista. Moçulmanas, índias, negras, lésbicas, trabalhadoras rurais... Feministas de todas as nações e idades, que vieram para decidir formas de pressão (bóias) junto aos respectivos governos.

UM EXÉRCITO DE SAÍAS ABALA A VELHA CHINA

A diversidade das idades, o tom deste evento paralelo onde não ocorreram os tão temidos confrontos com o governo chinês. Em parte pelo rígido controle dos vistos, que rejeitam um número indefinido de passapor-



DENISE DOURADO DORA

幸福



{} Fotografías forman parte del archivo personal de la autora, quien autorizó su uso para esta publicación.



Fueron surgiendo los feminismos. Yo prefiero decirlo en plural porque hay muchas vertientes según la circunstancia histórica, según el país de origen, según la miserabilidad de la mujer, según la sociedad en que esté implantada y según los estudios universitarios, que crearon muchas fuentes de origen. Pienso que el feminismo es muy interesante y muy importante. La mujer necesitaba buscar esa vía de acceso al conocimiento, más que el conocimiento para sí, el conocimiento que ella iba ejercer para la sociedad, en busca de sus derechos, derechos que de verdad todo ser humano debía tener. El feminismo es un movimiento maravilloso, sobre todo en el siglo XX, porque no hubo sangre. Fue una revolución elegante, discreta, no hubo muertes; eran revoluciones domésticas, dentro de casa y un poco en la calle, y ya después en las universidades.

Nélida Piñón, "Feminismo, literatura y camelias: Nélida Piñón contra el olvido", publicado por Revista Lengua el 2021.

Tan lejos, tan cerca: Beijing 1995

 **DENISE DOURADO DORA**

Mi jornada a Beijing comenzó en San José de Costa Rica, en 1992, en la reunión de feministas latinoamericanas La Nuestra, para preparar nuestra participación en la Conferencia de Derechos Humanos de la ONU en Viena de 1993. Yo tenía 30 años, era una joven abogada y profesora universitaria de Brasil, y llevaba 10 años dedicada al activismo feminista. Salí del Sur de Brasil rumbo a Centroamérica y allí conocí a Gladys Acosta, Alda Facio y tantas otras mujeres que inspiraron nuestros movimientos en la región y que marcaron mi existencia para siempre. Allí experimenté la idea de un feminismo orientado a pensar las relaciones internacionales, las Naciones Unidas y su impacto en los Estados. Fue fascinante. Volví convencida de que teníamos que reinventar los conceptos de derechos humanos y la responsabilidad de los Estados, y que debíamos hacerlo desde un movimiento global.

La Conferencia Mundial de Derechos Humanos de Viena en 1993 se inauguró con la gran campaña mundial «los derechos de la mujer son derechos humanos», seguido de un intenso debate sobre la violencia contra las mujeres. Luego, en 1994, tuvo lugar la Conferencia sobre Población y Desarrollo en El Cairo, donde se consolidaron los derechos sexuales y reproductivos como derechos humanos, no sin antes una eterna polémica sobre nuestros cuerpos. Todas estas reuniones me hicieron sentir que estaba entrando a un portal hacia nuevos horizontes, preparándome para un momento mágico en el cual miles de mujeres cruzaríamos el mundo para un encuentro que

pondría los derechos de las mujeres en el centro de la Organización de las Naciones Unidas.

Así llegamos a 1995, año de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en China. Esta concurrencia me permitió imaginar cada pequeña historia, como la mía, con los retos de entender el proceso, participar en debates locales y regionales, buscar apoyo y recursos, hacer pasaportes, conseguir visados, saber cómo y con quién viajar. Me preguntaba cuántas mujeres de todo el mundo estarían preparando el mismo viaje a China, sin teléfonos móviles, redes sociales ni conexiones instantáneas... ¡Otro tiempo, otro mundo! Pero aún así, iniciamos este viaje.

Recuerdo a mis padres y a mi hijo de 9 años llevándome al aeropuerto de Porto Alegre, desde donde me dirigiría a São Paulo, Miami, Los Ángeles, Kioto y Beijing. Tenía una maleta y una mochila, algunos conocimientos de inglés, buen español y mi portugués nativo. Mucha calma y coraje. Y también gozaba de compañía, porque ninguna de nosotras viajamos solas, sabíamos que éramos parte de un movimiento.

En mi caso, había recibido una beca del Instituto Interamericano de Derechos Humanos, que organizó un grupo de mujeres latinoamericanas para participar de este histórico momento, y con quienes ya nos conocíamos de las reuniones preparatorias. Entre estas reuniones preliminares destacó la Conferencia Regional preparatoria en Mar del Plata, Argentina, en septiembre de 1994; y la reunión de la CSW

- Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer-, en marzo de 1995, en Nueva York. Este encuentro fue crucial porque sirvió para debatir el documento orientador de la Conferencia de Beijing. Es así como tuve el privilegio de presenciar esos momentos clave y entender el proceso desde sus inicios, teniendo siempre en consideración que estábamos construyendo una plataforma que sería referencia para las políticas públicas de los Estados de todo el mundo.

Mar del Plata, nuestro primer gran encuentro, fue fundamental y lo recuerdo con particular alegría. Estando en Porto Alegre, en el sur de Brasil, pensamos que sería cercano y fácil ir a esta reunión preparatoria. En 1993, en el corazón de este huracán, creamos la THEMIS - Género, Justicia y Derechos Humanos, y el programa de promotoras legales populares, ya inspiradas en la experiencia peruana que habíamos conocido en esos tiempos. Así que decidimos ir en autobús a Mar del Plata, un viaje que nos tomaría 48 horas, donde participamos un grupo de cuarenta promotoras populares y activistas feministas. No sé qué fue lo más divertido, si juntar el dinero para alquilar el autobús, pagar la inscripción, conseguir alojamiento para todas juntas, o el viaje en sí por las pampas del sur del mundo, con cuarenta mujeres cantando, conversando, comiendo y durmiendo. O quizás fue el encuentro en sí, en esa hermosa y fría playa, donde representamos un taller sobre violencia doméstica construido a partir de las experiencias de muchas de nosotras, y conocimos a cientos de mujeres de nuestro

continente. Inolvidable.

También fue inolvidable nuestro segundo gran encuentro, en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, edificio majestuoso, en la orilla del río, con aquel cielo azul de marzo en Manhattan. Éramos un grupo variado de brasileñas, incluyendo Nilza Iraci del Instituto Geledés de Mujeres Negras, Schuma Schumacher de la Articulación de Mujeres, y tantas otras. Estar en ese lugar, vivir el proceso de acreditación, entrar en el edificio, las reuniones, la diplomacia internacional, todo era muy diferente, muy relevante, muy desafiante, muy nervioso. Pero lo viví así, rodeada de amistad, amor y poder feminista que mueve el mundo.

Finalmente, llegamos a 1995. Ese fue un año intenso. La Conferencia de Mujeres de Beijing se desarrollaba como una red de miles de conversaciones y reuniones. Recuerdo los innumerables encuentros del movimiento de mujeres brasileño, con un enorme protagonismo de mujeres negras, campesinas, trabajadoras domésticas, amazónicas. ¡La diversidad del país en escena en ese momento único! Este proceso llevó a la creación de la Articulación de las Mujeres Brasileñas, con comités en cada estado, la distribución de cuotas de participación y esfuerzos de movilización colectiva para dar forma al debate público y comprometer al gobierno brasileño, que -en aquel momento- era un fiel aliado. Ruth Cardoso encabezaba la delegación del Brasil, Rosiska de Oliveira presidía el Consejo Nacional de los Derechos de la Mujer, y el Ministerio de Asuntos Exteriores estaba abierto a hablar con el movimiento de mujeres, y definir conjuntamente estrategias para cada propuesta en la Plataforma de Acción. Así emprendimos este largo viaje, con cerca de 500 participantes de Brasil integrando la delegación oficial. Fuimos la segunda delegación extranjera más numerosa, recorriendo literalmente todo el mundo para llegar a Beijing.

La primera escala de nuestro viaje fue Kioto, Japón, donde nos detuvimos una noche. Todo era diferente, el aeropuerto precioso, la ciudad espectacular, el hotel minúsculo, y todo muy caro. Nos dieron instrucciones precisas de no tocar nada, no consumir nada, sólo mirar. Pero en el pasillo del hotel había máquinas de refrescos y snacks, lo que para muchas de nosotras era una novedad, pues era la primera vez que veíamos eso. Recuerden, hablamos de un acontecimiento que vivimos

hace 30 años. Pues bien, si cogíamos una lata iba directamente a la cuenta de nuestra habitación. Es así como a medianoche, un grupo de mujeres llamó a mi puerta, un poco riendo y un poco aterrorizadas. Tenían muchas latas en las manos que no podían volver a meterlas en la máquina. Cada vez que lo intentaban salía otra lata. Y es así como ya debíamos al hotel todo nuestro dinero. Fuimos a la recepción a negociar con el pobre tipo que hablaba japonés e inglés, y nosotras portugués y español. Hasta el día de hoy creo que esa negociación fue la primera prueba de lo que vendría en los siguientes veinte días en China, negociando cada palabra y cada coma de la Plataforma de Acción de Beijing. Finalmente, ganamos la batalla, ¡la de las latas y de la Plataforma!

Las conferencias de las Naciones Unidas siempre incluyen una conferencia paralela de la sociedad civil, que se celebra en espacios independientes y es gestionada por las propias organizaciones de la sociedad civil. En nuestro caso, la conferencia paralela tuvo lugar en Huairou, una ciudad a una hora de Beijing. El gobierno chino dispuso autobuses para ir y volver de la conferencia paralela. Yo tuve un día para visitar Beijing, la Ciudad Prohibida con el palacio imperial, la plaza de Tiananmen y un mercado popular. Había leído mucho sobre China. Devoré libros de historia, novelas y películas, y llegué al país con una mezcla de tristeza en el corazón por el sufrimiento histórico de las mujeres chinas y curiosidad por todos los cambios que ya se estaban produciendo. China había pasado de un régimen imperial de dinastías a un régimen comunista, con una población enorme y mucha pobreza, abriéndose al mundo en aquel momento. Y allí, en ese país, se estaba celebrando la IV Conferencia de la Mujer. Fue una experiencia política y existencial muy fuerte.

Los días transcurrían así: levantarse muy temprano, probar un café (no había café en el hotel, la comida que se ofrecía era local, ajo frito, sopa de algas y té, pero no me adapté), coger el autobús a Huairou y participar en los debates, talleres, y marchas que tenían lugar en las carpas regionales: África, Asia, Europa, América, Oceanía. ¡Fascinante! Por primera vez vi un grupo de mujeres africanas debatiendo sus problemas, vi a mujeres asiáticas reunidas, vi directamente cómo se construyen las demandas y los consensos globales, cómo aprendíamos unas de otras, cómo se transformaban los problemas en

propuestas de solución para incorporarlas a la plataforma de acción que guiaría a los gobiernos del mundo.

Salimos reforzados del otoño Huairou para enfrentarnos a la conferencia oficial, ahora con delegados gubernamentales, con 189 países representados. Beijing era diferente. Todo más formal, los tiempos, la ropa, el idioma, la presencia de muchos hombres que representaban a los países y a los organismos internacionales. Nosotras, que veníamos de un viaje de reconocimientos e identidades, nos embarcamos en un espacio de alteridad y jerarquías. De nuevo, no fue fácil, pero fue estimulante. Fue una enorme experiencia de aprendizaje, y el hecho de tener la acreditación oficial de la delegación nos permitía estar en los espacios de debate todo el tiempo. Fueron

“China había pasado de un régimen imperial de dinastías a un régimen comunista, con una población enorme y mucha pobreza, abriéndose al mundo en aquel momento. Y allí, en ese país, se estaba celebrando la IV Conferencia de la Mujer. Fue una experiencia política y existencial muy fuerte”.

diez días y noches enteras, dedicados a revisar la plataforma de acción párrafo a párrafo.

El trabajo se paralizó a menudo por la presión de las delegaciones que estaban en contra de la igualdad en la familia, o de la revisión de las leyes sobre el aborto, o del derecho al voto (sí, todavía había países sin derecho al voto para las mujeres en el año 1995). La presencia de feministas en las delegaciones oficiales y en las agencias de la ONU marcó la diferencia, como Claudia García-Moreno de la Organización Mundial de Salud, Rhonda Copelon de Estados Unidos, Esmeralda Brown de Panamá y Dulce Pereira de Brasil, que negociaron incansablemente cuestiones de salud, racismo y violencia.

Tengo un vago recuerdo de cómo terminó esta experiencia. Recuerdo un gran auditorio con representantes de la ONU aprobando la ya finalizada Plataforma de Acción de Beijing, el texto que iba a ser la referencia para nuevas leyes y políticas para las mujeres en el mundo. Recuerdo una sensación de victoria mezclada con todas las dudas sobre lo que estaba por venir. ¿Cómo traducir esas páginas a nuestros países, a nuestra realidad? ¿Qué significaba siquiera? No era escéptica porque acabábamos de salir de un proceso constituyente en Brasil, que había incorporado propuestas para las mujeres, y por el que habíamos luchado mucho. Sabía que, poco a poco, las palabras sobre el papel podían convertirse en realidad. Pero luego, en el ámbito mundial, ¿cómo sería?

El viaje de vuelta a Brasil siguió la misma ruta: Beijing, Osaka, Los Ángeles, Miami, São Paulo y Porto Alegre. Llegué con la cabeza envuelta en niebla. Tardé muchos días en volver a dormir, pero con la tarea ineludible de contar lo que había pasado. Recuerden que no existían las redes sociales lo que, por un lado, limitaba la información, pero por otro lado, no habían ataques, discursos de odio y desinformación.

Andreia Peres, periodista, me preguntó una vez durante una entrevista, "tú, como abogada, ¿cómo crees que esta Plataforma de Acción va a marcar la diferencia?" Era la temida pregunta que yo también me hacía. Creo que, inspirándome en la ética de la esperanza de Patricia Hill Collins, contesté que la Plataforma de Acción de Beijing orientaría la creación de nuevas leyes sobre

violencia doméstica y sexual en todo el mundo. Que ampliaría los recursos para apoyar proyectos de empoderamiento económico de las mujeres. Que influiría en organismos de la ONU - como la OIT, la OMS, la UNESCO y ACNUR - para que reconsideraran sus estrategias de reconocimiento y superación de las desigualdades y las discriminaciones. En definitiva, que ya no hablaríamos de derechos humanos sin incluir a las mujeres en toda su diversidad.

Hoy, 30 años después, creo que la Conferencia de Beijing fue una esperanza poderosa. Nada es como antes. Incluso los choques a los que nos enfrentamos hoy en día con el

nuevo fascismo masculinista nos hablan de un mundo diferente. Sin embargo, somos más fuertes. Hemos cambiado las leyes de nuestros países. Ayudamos a crear nuevas generaciones de mujeres y niñas feministas. Y aún seguimos aquí.





ANA IRMA RIVERA LASSEN

幸福



Archivo Claridad, I Conferencia Mundial de la Mujer, México 1975.



{ Fotografías forman parte del archivo personal de la autora, quien autorizó su uso para esta publicación.



Después de tanta luz hecha
madres, abuelas
he aprendido otros rumbos
hacia los que debo anunciarme
cantos qué desgarrar del cuerpo
para mi alimentación.
Esta rabia es la necesaria.
Ya invoco canciones sagradas
el nombre mío milenario
que debe decirse
para luego ser enmaniguado
de inmediato.
Es secreto de donde se hincha el puño
y la vida en boquete de contento.
Después de tanta voz hecha
madres, abuelas
enfilo el pie poderoso
hasta el límite de cuanta trayectoria.
Allí no radica el fin
ni la líneal continuación
como una historia contada
por juglares con su cheque.
La trayectoria es así de punto
así de helicoidal no círculo
así de tierra en al arteria
y espacio sembradito de maniguas
de flores para siete simulacros
de yerbas curadoras para cuando y punto.
Llega la estirpe en su cuchillo.
La voz ya está hecha
la vista mondada y lista
al regreso cotidiano.
Abuelas, madres de sal y viento,
me voy de reintegro por las calles
con mi porción del día en la cabeza.



Mayra Santos-Febres, Anamú y Manigua, 1991.



Viaje en el tren del tiempo: 20 años de México a Beijing, de la Tribuna a las tribunas

 ANA IRMA RIVERA LASSEN

“Esta Conferencia también nos dejó lecciones importantes, puesto que también se organizaron mejor los grupos ultra conservadores para impedir avances en nuestros derechos. Muestra de ello es que desde entonces no se ha podido hacer otra Conferencia Mundial sobre las Mujeres.”

Soy una afropuertorriqueña, abogada y activista de derechos humanos. Veo las luchas feministas, antirracistas, por la comunidad LGBTIQ y otras, desde una mirada interseccional y transversal. Soy todas a la misma vez, todas me representan y desde muy joven he dedicado mi vida a defenderlas. Con ese equipaje fui en 1995 a la IV Conferencia sobre las Mujeres en Beijing, como integrante de la Caribbean Association for Feminist Research and Action (CAFRA). Era parte del grupo de mujeres que representábamos la diversidad del Caribe y sus complejidades económicas, geopolíticas, lingüísticas y culturales. En mi caso soy de un país que es una nación, pero no un Estado con representación en la ONU.

Recuerdo, como si fuera ahora, los sentimientos de alegría y a la vez de asombro al entrar en los espacios donde se llevaban a cabo las actividades de la IV Conferencia de Beijing. Veinte años antes, en 1975, yo había estado en México durante la I Conferencia Mundial sobre la Mujer. Al entrar a los sitios de los eventos en China, me sobrecogía y estremecía la masividad de los mismos, eso dejaba atrás por mucho la cantidad de mujeres que fuimos a la primera conferencia.

Las que fuimos parte de los feminismos incipientes de la región de América Latina y el Caribe en los años setenta, y que estuvimos también en México, no podíamos dejar de comparar ambas conferencias, en que habíamos avanzado mucho en número, organización y también en capacidad de

incidencia con los Estados. Esa conversación, que atesoro, la tuve con Magaly Pineda de la República Dominicana, quien también estuvo en ambas conferencias. Ella y yo habíamos estado en las tensiones y discusiones de las visiones de los feminismos que se enfrentaron en México. Mi visión de lo que pasó allí la plasmé en un artículo llamado “El feminismo se quedó en la aduana” que publiqué luego en el periódico feminista “El tacón de la chancleta”. Nuestra Región no estuvo unida en México, pero lo logramos hacia Beijing y consensuamos documentos y declaraciones.

En Beijing no teníamos que convencer a nadie de que las luchas feministas son locales, nacionales, internacionales y globales. No se trataba de la mujer, en singular, sino de las mujeres en plural, reconociendo así las intersecciones de los discriminados y nuestras identidades diversas como mujeres. Estábamos todas en nuestras diversidades, con nuestras complejidades y particulares demandas de inclusión en un espacio que nos unía frente a los Estados para exigir, entre otras demandas, integrar la perspectiva de género en el reconocimiento de todos los derechos humanos, así como el reconocimiento expreso de los derechos humanos de las mujeres. Esto es lo que luego se resumió en la frase “los derechos de las mujeres también son derechos humanos”.

Podíamos ver el avance en la profundidad de las discusiones y el avance en la fuerza de las organizaciones. Magaly Pineda y yo

hablábamos de que pronto teníamos que discutir temas como el derecho de acceso a internet y la brechas que enfrentábamos las mujeres en el tema. Ella era una visionaria de lo que llamamos ahora las tecnologías de información y comunicación (TICs). Para llegar a Beijing recuerdo que mi oficina de abogada se convirtió en los cuarteles de la delegación de Puerto Rico, ya que era quien tenía internet, correo electrónico y fax. Yo decía que desde la pantalla de mi computadora China se veía más cerca. Íbamos a Beijing, no a Pekín, esa fue la primera lección geopolítica del llamado a reunirnos.

Las mujeres que en el 1975 estuvimos en la Tribuna, como se llamaba el espacio de la sociedad civil en la I Conferencia en México, éramos pocas. Recuerdo que entré a la parte reservada para los Gobiernos, puesto que me acredité como periodista de la publicación feminista puertorriqueña el "Tacón de la Chancleta". Los debates que presencié eran históricos y en su mayoría estaban orientados a la necesidad de reconocer los derechos de las mujeres, de una manera más general, pero en el marco de los derechos humanos. Declarar el 1975 como el Año Internacional de la Mujer había sido un primer paso para avanzar en compromisos más fuertes, profundos y complejos. Hacia el año 1995, ese debate ya estaba más desarrollado y asimilado, lo que facilitó el reconocimiento de la perspectiva de género como un instrumento de análisis para integrar estas discusiones.

En la I Conferencia de México concurrieron representantes de Gobierno, pero también mujeres del mundo entero que no pertenecíamos a organismos oficiales y que éramos parte de un movimiento social y político joven que se conocería como la segunda ola de los feminismos. No éramos tantas pero éramos diversas y llegamos para reclamar a los Estados mayores derechos y equidad para las mujeres. Esto se reflejó en la Tribuna, espacio para debatir que sirvió como plataforma de profundas diferencias sobre qué veníamos a exigir, en la manera de ver los problemas de inequidad por sexo y en nuestros diagnósticos sobre el contexto geopolítico del momento, sobre todo de América Latina y el Caribe.

A la Tribuna fuimos las mujeres de Puerto Rico, pero estábamos juntas las del Gobierno y las de la sociedad civil. Por su estatus colonial, Puerto Rico no tenía delegación oficial en la Conferencia; en consecuencia, las

representantes del Gobierno de mi país no tuvieron espacio en la delegación oficial de los Estados Unidos. Lo cierto es que tampoco el Gobierno de Puerto Rico aceptó la oportunidad de asistir en calidad de país observador por miopía colonial y política del momento. No aceptaron la gestión que en esa dirección hicieron otras delegaciones oficiales a favor de ese tipo de participación para el gobierno de Puerto Rico. Esa representación limitada marcó la manera en que Puerto Rico y los Estados Unidos se encontrarían en espacios internacionales y multilaterales dedicados al tratamiento de los derechos humanos de las mujeres.

Es importante entender y conocer esas historias que son parte de la historia política de Estados Unidos y su relación con sus territorios. Para incluir los reclamos de las mujeres en los países no independientes sujetos a otro país administrador, como es nuestro caso, se necesita que en las discusiones mundiales estemos incluidas también al menos las voces de la sociedad civil. Esto es imprescindible para que nuestra voz se oiga junto a las de todas las otras mujeres; no queremos quedar silenciadas e invisibles. Siempre digo que Puerto Rico es una nación en tiempo real y un Estado virtual. Para entender esta imagen hay que tener conocimiento, apertura y sensibilidad a la diversidad geopolítica del Caribe y la relación con los movimientos feministas y de mujeres. El Caribe es una región de miradas transversales en la historia de los feminismos. Las historias de países no independientes, independientes, los idiomas variados de la región, así como las posiciones diferentes frente a los sistemas políticos de mercados y economías, hace necesario entender las luchas feministas desde la geopolítica caribeña. Somos un mundo de activismos de mujeres que se pierden y se invisibilizan en la Historia contada de la manera más estereotipada que deja fuera las complejidades de la región caribeña.

Los compromisos alcanzados en la I Conferencia de México sirvieron para que las activistas en Puerto Rico se movilizaran para lograr apoyos destinados a cambiar el Derecho de Familia, para lograr equidad para las mujeres en la administración de los bienes familiares, para mejorar sus derechos sobre los hijos e hijas, entre otros fundamentales temas.

Con toda la experiencia acumulada años después, en 1995, miles de mujeres de todas

partes asistiríamos a Beijing. Las mujeres de la sociedad civil de Puerto Rico concurríamos, pero en esta oportunidad, el Gobierno de Puerto Rico también lo hizo como delegación oficial en calidad de país observador. La historia de cómo sucedió eso y por qué Estados Unidos no aceptó a Puerto Rico en su delegación oficial, así como la labor autónoma de las organizaciones feministas y de mujeres puertorriqueñas para ir a Beijing, es parte de un manifiesto que hay que preservar y dar a conocer. Un poco de esa historia se resume en que en todas la reuniones y conferencias regionales camino a Beijing, las mujeres de la sociedad civil de Puerto Rico logramos impulsar que las delegaciones oficiales abrieran espacio a la participación, como países observadores, a las delegaciones oficiales de países no independientes, que no tienen asiento propio en la Organización de las Naciones Unidas. Es bueno señalar que Puerto Rico y otros países no independientes, tienen asiento en la CEPAL. Es decir, se trata de una relación compleja que depende de la voluntad política de los Gobiernos de cada país no independiente sobre si ocupar o no ese limitado espacio en la conferencias mundiales.

La emoción de ver tantas mujeres pertenecientes a una diversidad de organizaciones feministas fue para mí como abrir una ventana en el tiempo. Una ventana para ver, como si estuviera en el pasado, la experiencia de la Tribuna y compararla con la experiencia de caminar por la calles de Huairou atestadas de participantes del Foro Paralelo de las ONGs de la Conferencia de Beijing. A China llegamos 30.000 mujeres de toda América Latina y El Caribe. Veinte años después de México, llegamos esperanzadas, organizadas y empoderadas.

Para estar allí, habíamos participado de varias reuniones y foros anteriores en nuestros respectivos países y regiones. Traíamos planes y exigencias bien pensadas y con publicaciones feministas, como en su día fue nuestro "Tacón de la Chancleta". En esta ocasión, fui parte también de una delegación de mujeres del Caribe que pertenecíamos a CAFRA. Las mujeres de Puerto Rico llevábamos un informe alterno al que los Estados debían hacer, ya que no había uno oficial del Gobierno de Puerto Rico. Nuestro informe alterno cumplió con todas las exigencias y parámetros de los informes oficiales. Lo ofrecimos de manera desprendida al Gobierno de Puerto Rico, que lo rechazó y prefirió no tener uno

oficial. A pesar de esa decisión, el Gobierno sí aceptó comparecer a la Conferencia como país observador y no se repitió en ese sentido la historia de 1975 en México.

La experiencia de las distintas charlas y temas que se dieron en Beijing fue rica en temas y en visiones desde nuestras distintas culturas. La búsqueda con respeto de agendas comunes entre las ONGs me pareció de lo mejor que pasó. Me tocó participar en un panel llamado "La construcción de la ciudadanía desde las múltiples identidades de las mujeres". Ahí participé junto a Line Barreiro (Paraguay), Judith Astelarra (España), Narda Henríquez (Perú), Jeanne Henríquez (Curazao) y Ana Leticia Aguilar (Guatemala). Mi ponencia se tituló "Desde la perspectiva del Derecho" y era un acercamiento crítico al Derecho y a la necesidad de entender que si el Derecho es patriarcal y androcéntrico, su práctica lo será también. Sin duda esa es una discusión que seguimos hasta ahora, reconociendo que el Derecho nos es neutral y que privilegia de manera sistémica y estructural a quienes gozan de las normativas económicas, sociales, y políticas que discriminan por sexo, raza, etnia, orientación sexual identidad de género, diversidad física y otras identidades discriminadas. Toda esta experiencia enmarcada en la discusión de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing fue otro hito histórico que también me trasportaba en el tiempo transcurrido desde México 1975.

Trabajamos mucho en Beijing, pero también guardo recuerdos de otras instancias de mi estadía, como el poder ir a algunos mercados e interactuar con la gente. Me impresionó el trabajo durísimo de las personas en los hoteles, como aquel joven que dormía en un armario y a quien veía a toda hora haciendo labores. Cuando le pregunté, me explicó que vivía en un lugar remoto y que vino a trabajar para la Conferencia. También fui a la Ciudad Prohibida, donde me retraté con la ropa amarilla que correspondía al Emperador. Ahí me dijeron que solo los hombres se retrataban con ellas. Me negué a usar las rojas que eran las destinadas a las mujeres. Me impresionó también la tumba de Mao y ver en la fila para entrar a una mujer ya anciana, con los pies muy pequeños, manifiesto de lo que ocurría cuando amarraban los pies de las niñas pequeñas.

A nuestro regreso a Puerto Rico, logramos

impulsar legislación para la creación de la Oficina de la Procuradora de las Mujeres, una entidad con poderes amplios para prevenir y trabajar con los temas de violencia en la relación de pareja, y la violencia contra las mujeres y de género en general. Comenzamos la tarea de buscar la aprobación de la Ley en el año 1996, y finalmente lo logramos en el año 2001, con Sila María Calderón, la primera mujer electa gobernadora en Puerto Rico. Este tipo de conquistas es un ejemplo concreto sobre cómo Beijing marcó un precedente importante en los compromisos de los Estados, lo que se refleja en la aprobación de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing.

Esta Conferencia también nos dejó lecciones importantes, puesto que también se organizaron mejor los grupos ultra conservadores para impedir avances en nuestros derechos. Muestra de ello es que desde entonces no se ha podido hacer otra Conferencia Mundial sobre las Mujeres. A 50 años de México y a 30 años de Beijing, no dejo de tomar el tren en el tiempo entre Conferencias y pensar que la próxima reunión llegará como una estación que espera. Hay que seguir trabajando porque hay gente en el futuro que la construirá. Somos ahora su pasado de esperanza y fuerza. Necesitamos mantener la lucha y el compromiso de lograrlo.

ESPECIAL

Mujeres boricuas en Beijing

Por Norma Valle
ESPECIAL PARA DIÁLOGO

Mujeres puertorriqueñas participaron activa y eficazmente en el Foro de Organizaciones No Gubernamentales, así como en la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing, donde presentaron documentos, ponencias y opiniones específicas.

Las puertorriqueñas, unidas a las caribeñas y a las latinoamericanas, así como a las latinas de los Estados Unidos, dejaron sentir su voz y su posición en las diferentes áreas de trabajo y preocupación que inciden en la condición de las mujeres del mundo.

De la Universidad de Puerto Rico participaron las profesoras Marya Muñoz y Norma Valle del Recinto de Río Piedras, y Sara Benítez del Colegio Universitario de Humacao. La doctora Muñoz fue invitada a deponer en el panel «La mujer en el ambiente urbano». Mientras, la profesora Benítez, participó en paneles y talleres sobre la participación política de la mujer.

La licenciada Ana Rivera Lassén, activa en la organización caribeña CAFRA y en varios caucos, depuso en el panel «La construcción de la ciudadanía». Nirvana González ofreció testimonios de mujeres puertorriqueñas en la mesa redonda de derechos reproductivos en la Carpa de Latinoamérica y el Caribe. Maira Ortiz representó a Puerto Rico en el Día del Caribe en la Carpa. Nilda Amador estableció vínculos con las mujeres de los sindicatos chinos y participó en las actividades relaciona-

das a la mujer y el trabajo asalariado. Firuzeh Shokoh Valle, invitada por la Coordinación para Latinoamérica y el Caribe como mujer joven, trabajó con el Comité de Comunicaciones y con el Programa Radio Internacional Feminista (FIRE), redactando artículos sobre lo que acontecía con las latinoamericanas. Carmen Enid Acevedo, redactora de El Nuevo Día, viajó a Beijing para cubrir

las incidencias de los eventos. La licenciada Celia Romany participó en los trabajos de las latinas, así como en los grupos en los que se discutieron los derechos humanos desde una perspectiva feminista. De Nueva York, participaron la escritora Lourdes Vázquez, de la Tribuna de la Mujer, Lilliana Cortés, de la organización MADRE, y Neida Jiménez, del Global Center for the Leadership of Women.

Dos boricuas participaron en las plenas a las que convocó el Comité Facilitador. Ellas fueron: Marcia Rivera, ex profesora del Recinto de Río Piedras y actualmente directora ejecutiva del Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales, que tiene sede en Buenos Aires; y María Suárez, comunicadora de FIRE, con sede en Costa Rica, que transmitió diariamente desde Beijing por radio de onda corta.

Aunque la delegación de puertorriqueñas no fue numerosa, sí superó por mucho la de Cumbres anteriores. Amigas latinoamericanas comentaban, con humor y con razón, que las puertorriqueñas se multiplicaban para hacerse escuchar y participar en la más amplia variedad de actividades importantes.

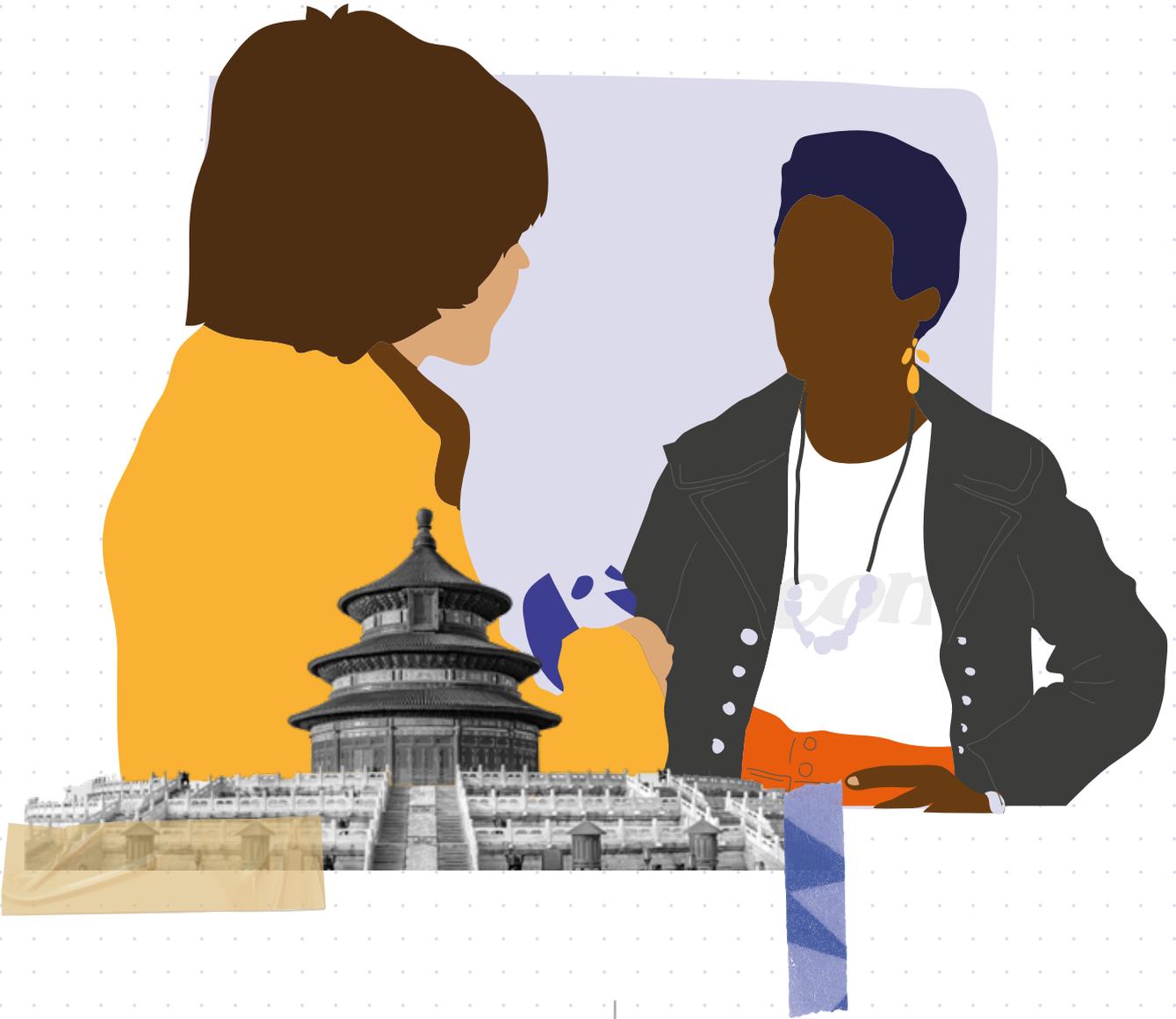
Aunque no tenemos el espacio aquí para hacer un análisis de la presencia internacional de las feministas puertorriqueñas, baste decir que se inició para la década de los años '30 cuando la escritora Muna Lee participó en un encuentro panamericano de mujeres. Esta historia hay que reconstruirla. Para el 1975, Año Internacional de la Mujer, varias de nosotras participamos en la Conferencia Mundial de la Mujer en México. En Beijing, por lo tanto, se afian-

Presentes las mujeres boricuas
Parte de la delegación puertorriqueña que en esta ocasión superó el número de representaciones anteriores. En el orden acostumbrado, María Ortiz, Ana Rivera Lassén y Nirvana González.

zaron los lazos de las boricuas con la comunidad internacional que nos reconoce con nuestra propia identidad y nuestra capacidad para compartir y aportar a las luchas de las mujeres.

La profesora Norma Valle fue invitada por el Comité Facilitador del Foro de ONGs para trabajar como coordinadora de medios para Latinoamérica y el Caribe. En estas funciones fue enlace entre el Comité directivo y la prensa mundial.

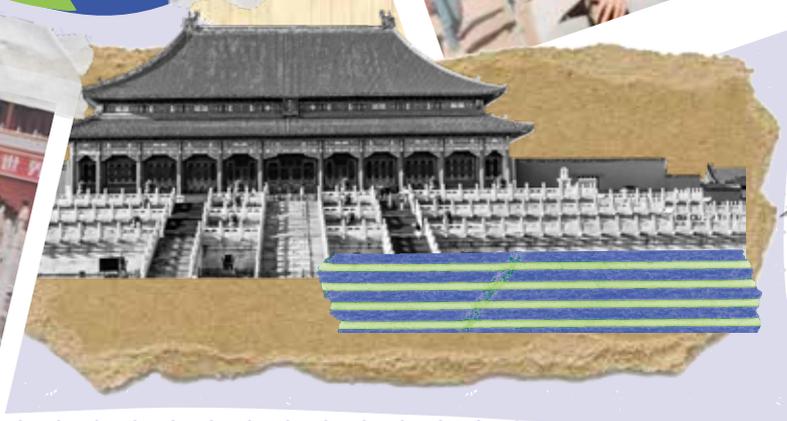




ELIZABETH SALGUERO CARRILLO



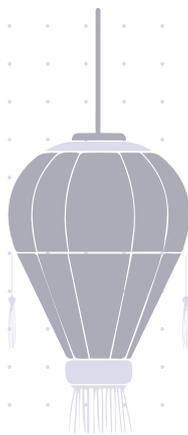
幸福



{ Fotografías forman parte del archivo personal de la autora, quien autorizó su uso para esta publicación.

Y en el momento en que la mujer boliviana empieza a reclamar sus justos derechos, cuando trata de educarse e instruirse para dejar de ser la inconsciente subordinada al último capricho de otro que se dice ser superior (...) Amalia Villa de La Tapia es el más alto exponente de la mujer, es la esperanza hecha realidad de la mujer cuando dice: "yo quiero", no hay imposibles, no hay resistencia y triunfa "que triunfar es ser grande".

Betshabé Salmón Fariñas, Homenaje a la Primera Aviadora Nacional, 1922.



Información, comunicación y organización como pilares fundamentales de la transformación social en Beijing

 **ELIZABETH SALGUERO CARRILLO**

“A partir de esta intensa experiencia, reforcé mi compromiso con la equidad de género y los derechos humanos. Beijing no fue solo una conferencia; fue el inicio de una nueva etapa de incidencia política y social, donde nos dimos cuenta de la magnitud de nuestra fuerza colectiva y del impacto que podíamos generar si trabajábamos juntas.”

Mi nombre es Elizabeth Salguero Carrillo y fui Coordinadora Nacional de Bolivia de la Subregión Andina de América Latina y el Caribe, camino a la IV Conferencia Mundial de la Mujer, Beijing, China, cargo que asumí luego de Silvia Salinas.

La directiva de la Coordinación Nacional del Foro de ONGs estaba integrada por Diana Urioste de la Coordinadora de la Mujer, Maritza Jiménez de la Fundación La Paz y Ximena Machicao del Centro de Información y Desarrollo de la Mujer (CIDEM) en representación de la Plataforma de la Mujer. Mercedes Urriolagoitia asumió la coordinación de la Subregión Andina. Economista, académica y militante histórica de izquierda, luchó incansablemente por la recuperación de la democracia, fue presa política durante la dictadura de Hugo Banzer Suárez, donde sufrió torturas a pesar de su condición de invalidez que la obligaba a utilizar una silla de ruedas. Exiliada en dos oportunidades a México, participó en la I Conferencia Mundial sobre la Mujer que se llevó a cabo en Ciudad de México, en 1975, organizada por las Naciones Unidas como parte del Año Internacional de la Mujer. Su militancia y trayectoria política posibilitaron que las coordinaciones nacionales de Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia la recibieran con los brazos abiertos en su calidad de Coordinadora de Subregión Andina con sede en Bolivia por su compromiso con la

democracia y los derechos humanos de las mujeres. Nuestra compañera falleció en 2013. El proceso preparatorio hacia Beijing fue fundamental para sistematizar y articular las demandas y propuestas de las mujeres de diversas culturas y regiones del país. Por primera vez en la historia las mujeres indígenas, campesinas y originarias de Bolivia llevaron adelante cinco encuentros regionales y un primer Encuentro Nacional. Este último fue convocado por la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa” a la cabeza de Isabel Ortega, secretaria ejecutiva de la organización. El proceso resultó en una serie de propuestas concretas para ser llevadas a la Conferencia en China. Algunos de los temas incorporados fueron la discriminación hacia las mujeres indígenas, su rol en la defensa de los recursos naturales, el derecho a la tierra y territorio, y los impactos de la violencia y los conflictos armados. Para elaborar estos pronunciamientos, se tomaron en cuenta los documentos “Situación de las Mujeres Indígenas” del Foro de ONGs de Mar del Plata del año 1994, el Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas mediante la resolución 48/163, adoptada el 21 de diciembre de 1993 y la Plataforma de Acción de Beijing.

Sumado a ello, también se tomaron en consideración importantes elementos del

documento "De la Protesta a la Propuesta: Hacia la IV Conferencia Mundial de la Mujer" elaborado en el año 1994. Este importante insumo recoge las propuestas y análisis realizados por las mujeres del país en preparación para la IV Conferencia de Beijing. En él participaron diversas organizaciones no gubernamentales y mujeres del movimiento que trabajaban en pro de los derechos de las mujeres.

El contenido del documento aborda temas relevantes para la realidad boliviana, incluyendo la educación intercultural bilingüe, que enfatiza la importancia de una educación que respete y promueva la diversidad cultural y lingüística del país, reconociendo las lenguas y culturas indígenas como componentes esenciales del sistema educativo. También incluye el reconocimiento y respeto de los territorios indígenas, donde se subraya la necesidad de reconocerlos legal y socialmente, garantizando los derechos de las comunidades originarias sobre sus tierras y recursos. En suma, representa un esfuerzo significativo de Bolivia por contribuir con una perspectiva propia y contextualizada a los debates globales sobre igualdad de género, enfatizando la importancia de la diversidad cultural y los derechos indígenas en la promoción de los derechos de las mujeres. Estas propuestas reflejaron el compromiso de Bolivia, junto con otras naciones con población indígena, de incorporar en la agenda internacional temas que se hacen cargo de la intersección crítica entre género, etnicidad y derechos territoriales.

El informe también destaca la colaboración entre el gobierno y las organizaciones de la sociedad civil en la construcción de una agenda común para mejorar las condiciones de vida de la población femenina en el país. El mecanismo de avance de las mujeres en ese entonces era la Subsecretaría de Asuntos de Género, Generacionales y Familia, liderado por Sonia Montaña, quién desempeñó un rol fundamental en el proceso de avanzar en la defensa de los derechos de las mujeres. Desde esa instancia gubernamental se realizaron estudios, investigaciones, publicaciones sobre la situación y condición de las mujeres en Bolivia.

A pesar del exhaustivo trabajo liderado por la Subsecretaria Montaña, y para sorpresa de muchas de las activistas vinculadas en este trabajo, ella no fue designada como jefa de la delegación del gobierno de Bolivia rumbo

a Beijing. El presidente Gonzalo Sánchez de Lozada nombró en su lugar a la primera dama, Ximena Iturralde de Sánchez de Lozada, desconociendo todo el trabajo realizado y la institucionalidad de la instancia encargada para el avance de las mujeres.

A pesar de este trago amargo, mi país logró una diversidad importante de representantes en China. La delegación final de Bolivia estuvo conformada por mujeres indígenas, originarias campesinas, representantes de ONGs, sindicalistas, lideresas sociales, jóvenes, migrantes, urbanas y trabajadoras, entre otras.

Recuerdo que nuestra llegada a China, primero a Beijing y luego a Huairou, fue muy impresionante. En Huairou se desarrolló el Foro Alternativo de ONGs antes de la Conferencia oficial, destinamos largas jornadas de trabajo y negociación. Miles de jóvenes nos esperaban y guiaban al registro en los hoteles. La impecable logística guio una masiva movilización preparada para el arribo de más de 30.000 mujeres de todo el mundo. La sensación de unidad, de lucha compartida y de fuerza colectiva era una energía muy poderosa. Para muchas de nosotras, estar allí no solo era un logro político, sino también personal, una reafirmación de años de lucha y activismo social.

La ceremonia de apertura de la IV Conferencia Mundial fue espectacular y se llevó a cabo en el Gran Salón del Pueblo, ubicado en la Plaza de Tiananmén. Este evento contó con la participación de más de 17.000 delegadas oficiales de 189 países, incluyendo jefas de Estado, líderes gubernamentales, activistas y representantes de organizaciones de la sociedad civil. La diversidad de los movimientos de mujeres y organizaciones feministas de todas partes del mundo compartíamos los mismos problemas detectados en las doce áreas de preocupación de la Plataforma de Acción. A pesar de las diferencias culturales, sociales, económicas, políticas y geográficas, nuestros problemas y diagnósticos

eran muy similares.

El espacio donde las latinoamericanas y caribeñas nos reuníamos y realizábamos actividades era la famosa "Carpa de la Diversidad". Allí se llevaban a cabo intensos debates políticos feministas, talleres, exhibiciones audiovisuales, intercambio de información y charlas. Era un espacio de encuentro, de construcción de pensamiento y de visibilización de nuestras realidades. También en lo artístico-cultural nos destacamos por la alegría, nuestras propuestas y las fiestas que compartíamos entre mujeres de todos los países representados. La pluralidad de luchas, activismos y esperanzas se entrelazaban en cada actividad. Desde allí, la región se convirtió en un hito histórico del poder feminista, estableciendo una agenda clara en Beijing y abrazando a las mujeres afrodescendientes, asiáticas, europeas y todas aquellas que se dieron cita allí, de manera intergeneracional e intercultural.

En 1995 la tecnología no era la misma que hoy. No existía el internet como lo conocemos; tampoco celulares o fotos digitales. ¡Ni pensar en las redes sociales! En ese contexto, me sumé a la comisión de comunicación dirigida por Lucy Garrido. Nunca olvidaré la sala de comunicaciones desde donde, por primera vez, envié un correo electrónico con detalles sobre lo que acontecía en la Conferencia. La conexión se realizaba mediante llamada telefónica denominada "Dial Up". Escuchar



ese sonido era casi mágico. Sentir que estábamos comunicándonos desde China con los países de la región y del mundo era un avance significativo del alcance de las comunicaciones y de la información. Esa experiencia marcó mi vida y me llevó a reafirmar la importancia de la información como poder. Desde entonces, he continuado trabajando en el uso de tecnologías para fortalecer el conocimiento, ejercicio, empoderamiento y difusión de los derechos de las mujeres.

Uno de los momentos más memorables y de gran impacto fue la acción de protesta organizada por las feministas latinoamericanas y caribeñas, lideradas por Gina Vargas de Perú. En la instancia, concretamos un acto de protesta en las escaleras eléctricas del lugar oficial, con pancartas que reclamaban "Justicia Económica y de Género, Mecanismos de Cumplimiento y Recursos". Fue un momento de gran visibilidad y fuerza, que logró llamar la atención sobre la necesidad de compromisos reales y tangibles por parte de los Estados y organismos internacionales. Las imágenes de esa acción recorrieron el mundo y quedaron en la memoria de muchas de nosotras como un símbolo de resistencia y exigencia de justicia.

Para todas, la Plataforma de Acción de Beijing de 1995 estableció un marco integral para promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en diversas áreas críticas. La implementación de esta plataforma ha sido objeto de evaluaciones periódicas para medir el estado de cumplimiento de lo acordado multilateralmente. Muchos países latinoamericanos han establecido y fortalecido mecanismos nacionales para el adelanto de las mujeres. También se han promulgado leyes y políticas orientadas a promover la igualdad de género y proteger los derechos de las mujeres. La región ha avanzado en la incorporación de la perspectiva de género en la planificación y asignación de recursos. Sumado a ello, la Plataforma de Acción de Beijing enfatizó la necesidad de contar con estadísticas desagregadas por sexo para facilitar la integración del enfoque de género en las políticas públicas, lo que ha llevado a una mayor conciencia y acción en este ámbito.

Sin embargo, a pesar de los avances normativos, persisten desafíos en la aplicación efectiva de las políticas de igualdad de género y la institucionalidad de los mecanismos de

avances de las mujeres. Las estructuras de discriminación y la concentración de la riqueza continúan limitando el progreso hacia la equidad. La violencia contra las mujeres sigue siendo un problema grave en la región. Aunque se han implementado leyes para prevenir y sancionar la violencia de género, la prevalencia de estos actos indica la necesidad de fortalecer los mecanismos de protección y justicia. La representación de las mujeres en posiciones de poder y toma de decisiones aún es limitada. Es esencial promover una mayor participación de las mujeres en la política y en roles de liderazgo para avanzar hacia una paridad e igualdad sustantiva, así como dar continuidad a las políticas públicas con recursos humanos y financieros suficientes.

Un aspecto clave de la Plataforma de Acción de Beijing fue el Área de Preocupación "J", que abordó la representación de las mujeres en los medios de comunicación y su impacto en la percepción social de los roles de género. Esta área sigue siendo un punto neurálgico en la lucha feminista, ya que el nivel simbólico es el que menos hemos trabajado y donde se mueven con mayor fuerza los machismos. La cultura, los discursos y las representaciones mediáticas siguen perpetuando estereotipos de género que refuerzan el sistema patriarcal. Debemos seguir trabajando en este ámbito para desmontar las estructuras simbólicas que sostienen la desigualdad, promoviendo narrativas más equitativas y visibilizando la diversidad de experiencias de las mujeres en los medios y la cultura popular.

La IV Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing fue, sin duda, un punto de inflexión en la lucha por nuestros derechos a nivel global. La resultante Plataforma de Acción se convirtió en un referente que sigue guiando mi camino hasta el día de hoy. A partir de esta intensa experiencia, reforcé mi compromiso con la equidad de género y los derechos humanos. Beijing no fue solo una conferencia; fue el inicio de una nueva etapa de incidencia política y social, donde nos dimos cuenta de la magnitud de nuestra fuerza colectiva y del impacto que podíamos generar si trabajábamos juntas.

A lo largo de los años, he llevado conmigo las enseñanzas y la energía de Beijing. Cada vez que me encuentro en un foro, en una marcha o en una reunión de incidencia política, recuerdo esos días en China. La lucha sigue vigente y,

aunque hemos avanzado en muchos aspectos, aún queda un largo camino por recorrer. Lo que experimenté en Beijing reafirmó mi convicción de que la información, la comunicación y la organización son fundamentales para la transformación social. La tecnología, que en aquel entonces apenas comenzaba a jugar un papel vital en nuestros movimientos, hoy es una herramienta imprescindible para la movilización y la visibilización de nuestras demandas. A lo largo de mi trayectoria, he sido testigo de cómo muchas de esas demandas que llevamos a Beijing siguen siendo relevantes hoy. La violencia de género, la brecha salarial, los derechos sexuales y reproductivos, la discriminación y la falta de acceso a oportunidades continúan afectando a millones de mujeres, especialmente en América Latina y el Caribe.

En Bolivia sigue siendo fundamental seguir promoviendo políticas públicas que garanticen la plena aplicación de estas normativas, así como continuar el trabajo legislativo en áreas como los derechos de mujeres trans y LGBTQ+, el acceso igualitario a la propiedad y herencia de tierras, la protección de trabajadoras del hogar y en el sector informal y políticas de conciliación entre la vida laboral y familiar, por mencionar algunas.

En retrospectiva, la IV Conferencia Mundial de la Mujer no fue solo un evento, sino un parteaguas en la historia del feminismo. Fue un espacio donde convergieron historias, luchas y sueños, y donde se consolidó una red global de feministas que hasta hoy seguimos luchando por un mundo más justo. La Plataforma de Acción de Beijing sigue siendo un faro que ilumina el camino, recordándonos que el cambio es posible y que la organización y la resistencia son nuestras mayores fortalezas.

Han pasado treinta años desde aquel septiembre de 1995, pero el espíritu de Beijing sigue vivo en mí y en todas aquellas que estuvimos allí. Cada día, en cada acción que realizo por los derechos de las mujeres, llevo conmigo el eco de las voces que resonaron en la Carpa de la Diversidad, en las protestas y en los diálogos que construimos. Ese evento cambió nuestras vidas y nos recordó que juntas somos imparables.

THE FOURTH WORLD CONFERENCE ON



DEVELOPMENT

MURUROA
ASIA



ANA LORENA CAMACHO DE LA O.



{ Fotografías forman parte del archivo personal de la autora, quien autorizó su uso para esta publicación.

Meditar sobre el trabajo de la mujer es una gran responsabilidad y gran desafío, si hay sinceridad, si hay espíritu de reforma, hay conciencia de cambio (...) No se puede olvidar a la campesina, (...) No se puede olvidar, tampoco, a la mujer obrera, parte de esa máquina rara que le exige velocidad y precisión (...) No se puede olvidar a la mujer encerrada en las paredes de su casa, con toda la faena de un horario sin reconocimiento de horas extraordinarias, sin feriados, sin domingos, sin vacaciones.

Carmen Naranjo, Mujer y Trabajo, 1990.



Beijing, una vivencia desde Centroamérica

 **ANA LORENA CAMACHO DE LA O.**

Soy Ana Lorena Camacho de la O, feminista costarricense y centroamericana, socióloga especialista en Estudios de la Mujer, docente e investigadora. Madre de tres hijas y un hijo, abuela de tres nietes. Durante la mayor parte de mi vida y desde distintos espacios he sido activista social y por los derechos humanos de las mujeres. En este testimonio, me interesa destacar la importancia que tuvo el proceso preparatorio hacia Beijing, desde la perspectiva de la región centroamericana, así como la presencia de nuevos liderazgos feministas de nuestra región en el concierto de los movimientos latinoamericanos y de El Caribe.

Asistí a Beijing como parte del desarrollo de mi trayectoria feminista en alianza con cientos de mujeres en movimiento que demandábamos justicia, igualdad, equidad y un avance sustantivo de los derechos humanos de las mujeres. Asimismo, abogamos por un mayor compromiso estatal nacional e internacional

y de nuestras sociedades a favor de nuestra causa. Me había preparado con entusiasmo en complicidad con mis aliadas feministas costarricenses y centroamericanas en la búsqueda de una mejor y mayor comprensión de las diversas posiciones de nuestra opresión como mujeres, no solo desde la teoría sino fundamentalmente desde la acción política y feminista.

Desde el proceso preparatorio hacia Beijing me interesé de manera comprometida por la historia y dinámicas de los movimientos feministas y de las mujeres, particularmente en mi país y en Centroamérica. El estudio de los movimientos feministas y de mujeres representa un aporte a la memoria de nuestras luchas.

Las características de mi liderazgo personal, en ese contexto, reflejan de alguna manera un momento muy dinámico del desarrollo del movimiento de mujeres y feminista costarricense y centroamericano, en nuestra

lucha por sustentar visibilidad política y alcanzar una mayor presencia en el espacio público y en la interlocución con los Estados, también con la mirada puesta en el fortalecimiento de nuestros movimientos. En ese momento, desarrollaba mi lucha feminista desde dos organizaciones, la Colectiva Feminista Pancha Carrasco Jiménez y desde el Programa Regional La Corriente.

Es preciso recordar, que para inicios de la década de los noventa el movimiento de mujeres y el feminista contaban con una corta pero intensa trayectoria de coordinación regional articulada desde el reconocimiento de la diversidad de los países centroamericanos, y, por lo tanto, del desarrollo diverso del movimiento en cada país. Sin embargo, nuestra voluntad de articulación centroamericana nos inspiraba y retaba siempre.

Es así como un antecedente importante de coordinación regional fue la realización

“Cuando pienso y recuerdo mi participación en China, la primera idea fuerza que me surge es la necesidad de reconocer la gigantesca creatividad y capacidad propositiva del movimiento internacional de las mujeres. Producto de una gran variedad de procesos histórico-sociales en múltiples contextos, y del conjunto de procesos personales y políticos que se tejieron de cara a esta Conferencia, la cual se convirtió en un complejo proceso político gracias al ejercicio de una ciudadanía global.”

de dos encuentros: el Primer Encuentro Centroamericano de Mujeres "Una Nueva Mujer, un Nuevo Poder" realizado en Managua, Nicaragua, en el año 1992 y el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Costa del Sol, El Salvador, en 1993, organizado por representantes de organizaciones centroamericanas, feministas a título individual y compañeras centroamericanas exiliadas en México, quienes en su mayoría conformamos posteriormente, el Programa Regional La Corriente, con sede en Nicaragua.

El movimiento de mujeres y feminista centroamericano logró una mayor visibilidad gracias a la coordinación alcanzada por la Iniciativa Centroamericana hacia Beijing de 1994, instancia integrada por aproximadamente cincuenta organizaciones, incluyendo la presencia comprometida del Programa Regional La Corriente, y aliadas feministas del Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) y de la cooperación internacional.

Nos organizamos en comités nacionales en cada uno de los países centroamericanos Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá para realizar diagnósticos y análisis sobre la situación y posición de las mujeres en su diversidad. Otra de nuestras acciones consistía en analizar y enriquecer la propuesta de la Plataforma de Acción de Beijing, para lo cual realizamos encuentros centroamericanos para evaluar avances en cada país y realizar síntesis como región. Esta dinámica también se desarrolló de cara a la VI Conferencia Regional sobre la integración de la mujer en el desarrollo económico y social de América Latina y El Caribe de 1994 y el Foro paralelo de ONG de América y El Caribe. El proceso preparatorio a Beijing fue una marcha intensa y muy fructífera, en un período muy corto y con recursos básicos brindados de manera comprometida por mujeres de la cooperación aliada. Realizamos varias actividades a nivel local, nacional y una gran cantidad de talleres por diversidad de sectores. Luego, se realizaron encuentros regionales que buscaban hacer síntesis y plantear nuevos retos y acciones en cada país. La organización centroamericana y latinoamericana desplegada no conocía experiencias previas, por lo que estos esfuerzos fueron novedosos y muy creativos.

De esta manera, las mujeres centroamericanas seguíamos construyendo un tejido social diverso, convencidas de la legitimidad de nuestras propuestas, tratando de hilvanar demandas con aspiraciones de un mundo

mejor, tomando en cuenta nuestros contextos marcados por crisis económicas y sociales, en sociedades con distintos e inacabados procesos de democratización y con una débil institucionalidad pública en la mayoría de los países. Desde luego, esta situación planteaba serios límites para la interlocución y la negociación con el estado. Nuestra imaginación feminista y creatividad se hizo presente.

Nos enrumbamos hacia Beijing con liderazgos feministas fuertes, afirmando la esperanza de alcanzar logros en materia de derechos humanos y ciudadanos de las mujeres, tanto en el corto, mediano y largo plazo. Eso sí, siempre comprometidas con el fortalecimiento de nuestros liderazgos feministas y nuestros movimientos más allá de Beijing.

Llegué a China muy entusiasmada junto a mis aliadas centroamericanas, gozando del ejercicio de una ciudadanía de nuevo signo, es decir, construida en el contexto pre-Beijing. Una ciudadanía global que incorporaba lo local, lo nacional y lo regional; que daba cuenta del carácter universal de nuestra opresión, y a la vez, nos desafiaba a reconocer la diversidad como una condición fundamental para comprender las distintas opresiones que vivíamos las mujeres por el hecho de serlo. La vivencia en el Foro Mundial de ONG en Huairou fue de asombro ante lo nuevo, un asombro único ya que, por primera vez, vivenciamos la existencia de un movimiento de naturaleza planetaria. En medio de toda esta efervescencia, celebré mis 40 años junto a algunas compañeras de la delegación costarricense y brindamos emocionadas en la azotea del hotel que nos albergaba.

Cuando pienso y recuerdo mi participación en China, tanto en Beijing como en Huairou, la primera idea fuerza que me surge es la necesidad de reconocer la gigantesca creatividad y capacidad propositiva del movimiento internacional de las mujeres. Producto, según mi mirada, de una gran variedad de procesos histórico-sociales en múltiples contextos, y del conjunto de procesos personales y políticos que se tejieron de cara a esta Conferencia, la cual se convirtió en un complejo proceso político gracias al ejercicio de una ciudadanía global.

El Foro de Movimientos de mujeres y ONGs de Huairou se realizó entre los días 31 de agosto y 8 de septiembre de 1995. Ahí participamos cerca de 30.000 mujeres de más de 2.000 organizaciones de todo el mundo. Como parte de este foro se desarrollaron más de 5.000 actividades entre talleres, lecturas, plenarias,

exhibiciones, actos culturales, charlas e intercambios, sumadas a otras actividades vinculadas a la Conferencia oficial, como grupos de trabajo destacados en la labor de redacción de propuestas para el trabajo de lobby.

Una de las actividades emblemáticas de las distintas regiones del planeta fue la exposición de grandes mantas elaboradas por las mujeres. Algunas de ellas fueron tejidas por mujeres que no participaron directamente en el Foro, pero estuvieron presentes de manera simbólica. Otras mantas se terminaron o construyeron allí mismo, con el trabajo de nuestras manos, expresaron realidades, sueños y demandas por un mundo mejor para las mujeres. Es así como la ciudad de Huairou se transformó por unos días en la ciudad de las mujeres, donde todas pertenecíamos y nos reconocíamos.

Cada continente se instaló en una carpa donde celebramos nuestros propios talleres, paneles y foros. En nuestra "Carpa Latinoamericana y de El Caribe" contábamos con nuestra manta elaborada con retazos de tela de muchos colores; cuyo nombre distintivo fue "La Carpa de la Diversidad". En las distintas actividades se abordaron los temas propuestos por los movimientos feministas del mundo, cubriendo asuntos cruciales como la pobreza, la salud sexual y reproductiva, los derechos humanos, la participación política, y el reconocimiento de la diversidad. Asimismo, se realizó un balance sobre el proceso preparatorio de la IV Conferencia por parte de la Coordinación Regional de América Latina y El Caribe.

No obstante la riqueza de las reflexiones y debates, tempranamente identificamos algunas tensiones entre la riqueza propositiva de los movimientos de la región y la capacidad de plasmarlos en las propuestas. Esto sucedió en alguna medida porque no se logró dar continuidad en este nuevo escenario a los mecanismos de coordinación construidos durante el proceso preparatorio, al menos en el caso de nuestra región, situación que se profundizó en la dinámica de la Conferencia oficial.

Nuestra participación como centroamericanas fue limitada en la Conferencia oficial de Beijing, situación opuesta a la experiencia de inmersión que vivimos en Huairou. A su vez, la ausencia de mecanismos democráticos que facilitaran la participación e interlocución de las mujeres acreditadas con la representación de los estados fue evidente, ya que existió una prohibición de la entrada de mujeres de

las ONG a los grupos de contacto. Además se habían debilitado algunos de nuestros mecanismos de articulación establecidos en el proceso preparatorio.

En suma, la rígida dinámica de la Conferencia oficial no ofreció buenas condiciones para la participación del movimiento activista. Eso sí, nosotras continuamos desarrollando distintas iniciativas para mantener firme nuestra presencia e incidir sobre los temas más conflictivos. Aprovechamos al máximo la oportunidad que tuvimos de contar con delegaciones oficiales que incluyeron representantes del movimiento de mujeres y feministas. En algunos momentos clave se establecieron comunicaciones directas con las delegaciones nacionales o delegadas aliadas. En este contexto, es fundamental reconocer el papel que jugaron las organizaciones en cada país en el seguimiento del desarrollo de la Conferencia para influir ante sus respectivos Estados.

A pesar de la rigurosidad del evento oficial, las mujeres logramos visibilizar y hacer efectiva nuestra capacidad propositiva, nuestro poder de negociación y de hacer valer la justeza de nuestras demandas. La Plataforma de Acción de Beijing, con doce esferas de especial preocupación identificadas por el movimiento internacional de las mujeres, se constituyó en una fuente de inspiración para muchas de las acciones político-feministas desarrolladas en la era post Beijing.

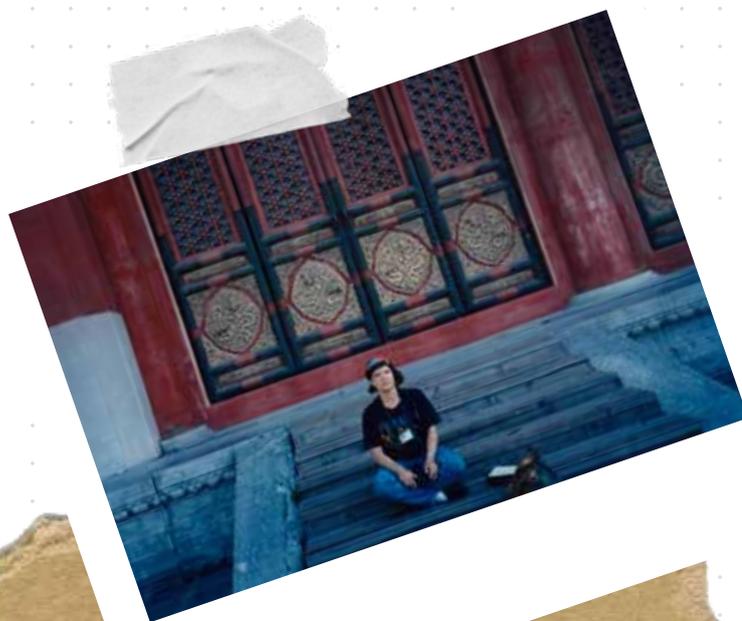
Complementariamente, la Plataforma fue también clave para impulsar leyes y políticas públicas para la igualdad y equidad de género. A modo de ejemplo, destaco la gran cantidad de agendas locales, sectoriales, nacionales y regionales que se construyeron en el período post Beijing en la región centroamericana. Estas agendas, además de ser fruto de esfuerzos organizativos, fueron concebidas como documentos políticos y marcos de referencia para la interlocución y negociación con los Estados y sus instituciones.

Durante las últimas tres décadas, la Plataforma de Acción de Beijing se ha consolidado como una agenda orientadora tanto para los movimientos feministas y de mujeres como para los países. A pesar de ser una agenda estratégica que no contenía algunas de las demandas feministas más radicales, hasta el día de hoy los gobiernos no han logrado cumplir

enteramente los compromisos establecidos en dicha Plataforma. Este es un hecho que nos sigue interpelando acerca de lo lejos que nos encontramos de alcanzar la deseada justicia e igualdad para las mujeres.

Sin embargo, elijo mirar el futuro con esperanza. La impronta de Beijing contribuyó a ampliar los horizontes referenciales y a reafirmar la importancia de una ciudadanía global en articulación con lo local, nacional y regional, en un contexto histórico muy diferente al que asistimos en la actualidad. Ahora, desde una

mirada retrospectiva, reconozco la importancia de Beijing como un proceso sociopolítico con sus contradicciones, continuidades y discontinuidades; proceso que nos permitió crecer en conciencia feminista con muchas compañeras costarricenses, centroamericanas y latinoamericanas; con quienes se establecieron lazos entrañables de amistad y complicidad. Dichos lazos son un patrimonio valioso que ha perdurado por más de treinta años. Así como perduran nuestras esperanzas de que otro mundo sea posible, para que todas las mujeres gocemos de nuestros derechos todos los días.





TERESA VALDÉS ECHENIQUE



幸福

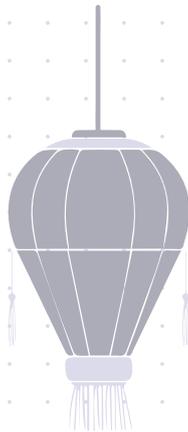


{ Fotografías forman parte del archivo personal de la autora, quien autorizó su uso para esta publicación.

La instrucción suya, es una obra magna que lleva en sí la reforma completa de todo un sexo. Porque la mujer instruida deja de ser esa fanática ridícula que no trae a ella sino la burla; porque deja de ser esa esposa monótona que para mantener el amor conyugal no cuenta más que con su belleza física i acaba por llenar de fastidio esa vida en que la contemplación acaba. Porque la mujer instruida deja de ser ese ser desvalido que, débil para luchar con la Miseria, acaba por venderse miserablemente si sus fuerzas físicas no le permiten ese trabajo (...)

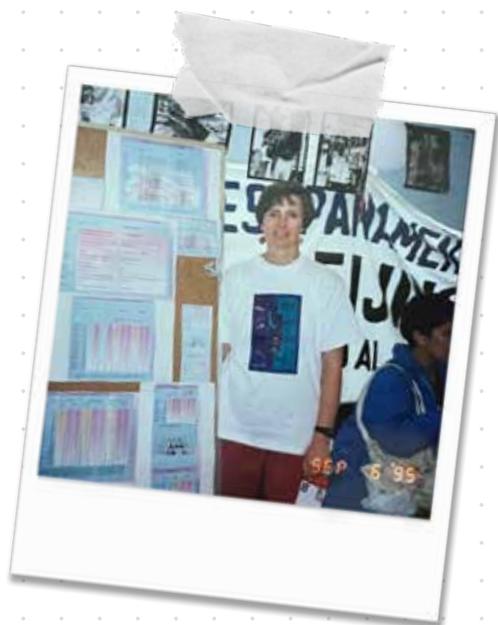
Instruir a la mujer es hacerla digna i levantarla. Abrirle un campo más vasto de porvenir, es arrancar a la degradación muchas de sus víctimas.

Gabriela Mistral, Instrucción de la Mujer, 1906.



Mi participación en Beijing: entre la política, el feminismo y la academia

 **TERESA VALDÉS ECHENIQUE**



Mi nombre es Teresa Valdés Echenique, soy socióloga, especialista en estudios de género, e integrante y dirigente del movimiento de mujeres en Chile. Asistí a la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer convocada bajo el lema "Acción para la Igualdad, el Desarrollo y la Paz", en calidad de observadora, y en representación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Al mismo tiempo, junto a las organizaciones feministas de América Latina y el Caribe, fui parte del Foro No Gubernamental que se llevó a cabo en Huairou, a 60 km de Beijing, los días previos a la Conferencia, donde concurrieron las organizaciones feministas de toda la región. Mi interés para participar en esta magnífica y grandiosa Conferencia Mundial de mujeres fue político, feminista y académico. Este es mi manifiesto.

Mi concurrencia fue política porque en Chile, desde 1990, habíamos retomado el camino democrático con el gobierno del Presidente Aylwin y de la Concertación de Partidos por la Democracia, tras 17 años de la dictadura liderada por Augusto Pinochet. En este contexto, las organizaciones de mujeres y feministas habíamos jugado un rol fundamental en la recuperación de la democracia y habíamos formulado una agenda de políticas públicas bajo los lemas: "Democracia en el país y en la casa" y "Si la mujer no está, la democracia no va". El gobierno de Aylwin se había comprometido con el avance en la igualdad de oportunidades para las mujeres y había hecho suyas algunas de las políticas y reformas legales propuestas, incluida la creación de un órgano de gobierno

a cargo de implementar políticas de igualdad, denominado Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM). Le correspondió a Josefina Bilbao, Ministra directora del SERNAM, la elaboración de un Informe Nacional y la representación de Chile en Beijing. Este informe fue cuestionado por senadores conservadores por hacer uso del concepto "género", por hablar de "tipos de familia", de "derechos reproductivos de la mujer" y de "igualdad de oportunidades". Tempranamente quedó en evidencia el largo camino que deberíamos recorrer para la plena instalación de la igualdad entre mujeres y hombres en la agenda pública.

Por ello, mi objetivo político al viajar a Beijing fue que Chile, como país, participara en la definición de estrategias para el fortalecimiento de las políticas de igualdad, para mejorar la condición de las mujeres, eliminar la discriminación basada en el género y que se comprometiera a ello en el ámbito internacional.

Mi interés feminista fue como parte del movimiento de mujeres. Al iniciarse los preparativos para la Conferencia de Beijing, algunas instituciones que veníamos trabajando en colectivo desde los años 80, tanto a nivel nacional como de toda América Latina, fuimos motivadas por el entonces Fondo de Naciones Unidas para las Mujeres (UNIFEM) a elaborar un informe de la sociedad civil para llevar al Foro No Gubernamental a realizarse en paralelo a la Conferencia Regional de América Latina y el Caribe en Mar del Plata, Argentina, en 1994, y posteriormente, a participar en la Conferencia de Beijing, en 1995.

Nació así el Grupo Iniciativa hacia Beijing Chile, paralelo a los Grupos Iniciativa de los países de toda la región. Yo formé parte de ese grupo representando a la FLACSO, contribuyendo en la elaboración del informe paralelo sobre la situación de las mujeres en Chile, y asistí a la Conferencia Regional de Mar del Plata, donde se aprobó un Plan de Acción Regional. Posteriormente, me sumé a la numerosa delegación de mujeres que vio en Beijing una oportunidad para incidir en las definiciones de los gobiernos ad portas del nuevo milenio.

Mi interés académico tuvo que ver con el hecho que, entre 1990 y 1995 coordiné el proyecto regional Mujeres Latinoamericanas en Cifras en 19 países de la región, realizado con una red de investigadoras en cada país. Este proyecto produjo para la mayoría de los países el primer diagnóstico sobre la situación de las mujeres, con datos estadísticos sobre las mujeres comparadas con los hombres, en las áreas de demografía, trabajo, educación, salud, participación política y organizaciones sociales. Además, cada libro incluyó un capítulo sobre la legislación que produce y reproduce las desigualdades de género. Estos libros sirvieron para los informes nacionales presentados en Mar del Plata y Beijing. Dicha publicación tenía un valor especial para el movimiento de mujeres: era un instrumento técnico-político que permitía visibilizar las consecuencias de un orden de género que subordina y discrimina a las mujeres. Mediante indicadores y estadísticas oficiales se revelan las brechas de género en las distintas áreas y aporta un discurso para la acción política que permite verificar, posteriormente, los avances o retrocesos en la situación de las mujeres.

Este proyecto culminó con la elaboración de un volumen comparativo, publicado en castellano y en inglés, con datos para todos los países que integraron el estudio. Viajé con este importante insumo a Beijing para presentarlo en una actividad paralela sobre estadísticas de género organizada por la ONU y en la Carpa de América Latina y el Caribe en Huairou, a la que denominamos "Carpa de la Diversidad". Llevé también los gráficos en imágenes amplificadas para exhibirlas y difundirlas ampliamente. Mis intereses se jugaban, entonces, en el Foro no Gubernamental, en las actividades paralelas a la Conferencia y en la Conferencia misma.

La tarea era enorme. Desde el movimiento de mujeres queríamos que los gobiernos incluyeran en la Declaración y Plataforma de Acción Mundial de Beijing las propuestas que veníamos levantando desde hacía más de dos décadas. No era fácil, por cuanto la relación con la institucionalidad política desde la autonomía de las organizaciones de mujeres era nueva y difícil, pero la consideramos una estrategia que permitiría abordar las situaciones más graves de discriminación de las mujeres, profundizando lo logrado en la III Conferencia realizada en Nairobi en 1985.

En el Foro no Gubernamental de Huairou, al que llegaron cerca de 30.000 mujeres de todas las regiones, razas, etnias, edades y condiciones, cada continente contó con una gran carpa para desarrollar sus actividades. La "Carpa de la Diversidad" albergó una infinidad de conferencias, paneles, discusiones y diálogos, exposiciones y presentaciones de

libros. Allí presenté el volumen comparativo de Mujeres Latinoamericanas en Cifras, y asistí a diversas actividades, entre ellas al encuentro entre mujeres indígenas, no sólo de la región latinoamericana, sino con mujeres del Tíbet. Se abrazaban conmovidas unas y otras por las semejanzas en sus vestimentas típicas y también en sus rostros. Reinaba la emoción de la hermandad.

También se preparó allí la participación en la Conferencia oficial, con expertas de las ONGs que integrarían las delegaciones oficiales de varios países de la región. Se trataba de que las propuestas del movimiento fueran incorporadas en la Plataforma de Acción. Se tejieron alianzas, además, con las innumerables delegadas de gobierno para enfrentar aquellos temas que serían polémicos en la Conferencia oficial.

Al iniciarse la Conferencia de Beijing, habíamos decantado nuestras necesidades y propuestas para incidir en el texto de Declaración y la Plataforma de Acción que debían aprobar los 189 estados presentes. Ahí, debíamos trabajar sobre un borrador debatido por los gobiernos en varias reuniones preparatorias que traía numerosos "corchetes" en aquellos temas en que no había acuerdo. Para aprobar el texto se debía retirar los corchetes, es decir, generar acuerdos de contenido y de forma, teniendo el lenguaje un rol fundamental.

La caída del Muro de Berlín en 1989, había puesto fin a la Guerra Fría, y había modificado el orden mundial. De pronto, la confrontación no se daba entre los países de uno y otro lado del muro, sino entre

"Los gobiernos conservadores, especialmente El Vaticano -la Santa Sede-, una vez aprobada la Plataforma de Acción, establecieron gran cantidad de "reservas" en aquellos artículos referidos a salud sexual, sexualidad, educación sexual, y derechos reproductivos, especialmente si en los mismos se incluyera como componente el aborto o la interrupción del embarazo".

los países islámicos de Asia y África junto a los gobiernos conservadores y aquellos favorables a la igualdad y no discriminación de las mujeres. De hecho, en las reuniones preparatorias, los sectores conservadores, liderados por el Vaticano, habían logrado cuestionar -poniendo corchetes- gran cantidad de párrafos en el borrador de la Plataforma. Más aún, pretendían modificar el lenguaje y eliminar la palabra género de todo el texto.

Para sacar los corchetes, cuando no se lograba acuerdo en los debates, se negociaba en pequeñas comisiones designadas para esos efectos, con un énfasis clave en las palabras -el "lenguaje". Había, sin embargo, un acuerdo básico: se debía mantener el lenguaje utilizado en documentos ya aprobados por la Asamblea General. Tampoco se podía eliminar o modificar lo adoptado en conferencias anteriores. Este fue el caso de los derechos reproductivos, consagrados en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo realizada en 1994 en El Cairo y en su respectivo Programa de Acción.

En este contexto, durante la Conferencia fui testigo de dos momentos críticos, en que parecía que la reunión fracasaría: la aprobación del derecho de las mujeres a la herencia y la inclusión de los derechos reproductivos en los documentos finales. En el caso del derecho a la herencia, los países islámicos lo rechazaban anteponiendo su propio ordenamiento jurídico -la Sharía- basada en el Corán, que incluiría la herencia de la mujer como parte de la herencia del marido. Argumentaban que consagrar el derecho a la herencia de la mujer significaría que ellas heredarían dos veces. Se zanjó esta disputa con una redacción cuidadosa y con el derecho a reserva que tienen los países y al que recurrieron Egipto e Irán, entre otros, señalando la preeminencia de la ley islámica por sobre los compromisos de la Plataforma de Acción. Del mismo modo, los gobiernos conservadores, especialmente El Vaticano -la Santa Sede-, una vez aprobada la Plataforma de Acción, establecieron gran cantidad de "reservas" en aquellos artículos referidos a salud sexual, sexualidad, educación sexual, y derechos reproductivos, especialmente si en los mismos se incluyera como componente el aborto o la interrupción del embarazo.

Hacia el final de la Conferencia correspondía la intervención de las representantes de las

sociedad civil. El Foro No Gubernamental había elaborado una declaración que buscaba llamar la atención a los gobiernos sobre la falta de voluntad política para avanzar decididamente hacia la igualdad y la no discriminación de género, existiendo suficientes diagnósticos y propuestas de acción.

Fue entonces que las latinoamericanas y caribeñas nos tomamos la escalera mecánica que llevaba a las salas de trabajo en el edificio que acogía la Conferencia. Subimos y bajamos por la escalera, sin parar, en silencio, con pancartas y letreros que decían: "Justicia", "Mecanismos", "Recursos", durante largos minutos, acompañadas por múltiples mujeres de las delegaciones oficiales y ante la mirada sorprendida de los guardias de seguridad. Era la antesala de la intervención de Gina Vargas, representante de la sociedad civil de América Latina y el Caribe, ante los gobiernos, que exigiría hechos, no palabras, porque todo ya estaba dicho. Al momento de su intervención, en silencio frente al micrófono, desplegó un lienzo que llevaba entre su ropa, que reiteraba la consigna: "Justicia, Mecanismos, Recursos". Repartimos a las y los asistentes de gobiernos e instituciones internacionales el discurso no pronunciado que exponía lo demandado, mientras retiraban el lienzo desplegado y la audiencia aplaudía fuertemente.

El resultado fue la Plataforma de Acción, aprobada por 189 países, que incluye en gran medida las propuestas del movimiento de mujeres. Esto se logró gracias a la compleja trama de relaciones establecida entre el movimiento y los gobiernos, a nivel nacional, regional y mundial, una alianza que permitió imprimir a la Plataforma, en su versión final, un sello progresista de los intereses globales de las mujeres.

Esta Plataforma de Acción es crucial, pues apunta a eliminar los obstáculos que dificultan la participación activa de la mujer en todas las esferas de la vida social y a promover la igualdad de mujeres y hombres en los procesos de toma de decisiones. Establece objetivos y medidas para 12 esferas de preocupación prioritaria en las que llama a los gobiernos a trabajar por la meta de la igualdad. Es, en definitiva, un compromiso político contraído por los gobiernos ante la sociedad, a nivel nacional e internacional. Sin embargo, tiene una limitación importante: su cumplimiento

no es obligatorio y la implementación de las acciones recomendadas para mejorar la condición de la mujer queda sujeta a la voluntad de los Estados.

La propia Conferencia reconoció, explícitamente, el papel que cabe al mundo organizado de las mujeres. Especificó que "las Organizaciones No Gubernamentales y comunitarias tienen un rol específico que jugar en la creación de un clima social, económico, político e intelectual basado en la igualdad entre mujeres y hombres. Las mujeres deben involucrarse activamente en la implementación y vigilancia de la Plataforma de Acción".

En lo personal, Beijing no sólo confirmó la dimensión mundial de mi compromiso con los derechos humanos, la igualdad y no discriminación de género, sino que anudó mi experiencia política, feminista y académica, al volver a Chile con una herramienta poderosa para consolidar una agenda de acción -crítica y propositiva- hacia la institucionalidad democrática, avanzar en la producción de nuevos conocimientos y, sobre todo, continuar articulando feminismo y política. El Grupo Iniciativa Chile asumió la tarea de ejercer control ciudadano sobre las autoridades por los compromisos contraídos en la Plataforma de Acción, desarrolló materiales de difusión, realizó Seminarios, Foros y debates y un Índice de Compromiso Cumplido que verificó periódicamente avances y retrocesos.

Sin duda, desde 1995, la Plataforma de Acción de Beijing ha servido como hoja de ruta para fomentar la igualdad de género en cada país y a escala mundial, sin embargo, los cambios en los balances políticos han puesto en riesgo los avances alcanzados. Gobiernos conservadores han desechado y retrocedido en la legislación y la institucionalidad, y el propio texto de la Plataforma ha sido amenazado en las reuniones de seguimiento de su aplicación, donde ha sido necesario reafirmar su vigencia. Nuevamente, será el movimiento de mujeres el encargado de sostener esta agenda y de construir alianzas para fortalecer la democracia y garantizar la igualdad y no discriminación de género.



MARÍA OLIVIA BROWNE MONCKEBERG



Fotografías forman parte del archivo personal de la autora, quien autorizó su uso para esta publicación.

Como trabajadoras, solicitan que se respete y valore su labor, considerandola de idetica calidad a la de los hombres (...) Y como ciudadanas exigen un estatulo legal que las equipare civil y políticamente a los varones.

Amanda Labarca, "Feminismo contemporáneo", 1947.



Viaje histórico – y de realismo mágico – desde el sur del mundo

 **MARÍA OLIVIA BROWNE MONCKEBERG**

Siendo una joven periodista de revista CARAS, a mis 25 años viví una experiencia que marcaría mi vida. En 1995 fui integrada al avión de la Fuerza Aérea de Chile (FACH), que trasladó a la delegación chilena que participó de la Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing. Fui testigo de un acontecimiento mundial, que también caló en nuestro país. Para Chile, en especial, fue el viaje que consagró el compromiso democrático internacional de las mujeres, quienes aportaron al reencuentro nacional movidas por la valentía, el talento, la colaboración intergeneracional y la diversidad. Un esfuerzo desde el sur del mundo.

En un país donde las mujeres han jugado un rol fundamental en su historia, el viaje a Beijing se convirtió en la concreción de un sueño, que reflejaría el nuevo ciclo político de la época. Chile comenzó en 1990 su transición desde una dictadura a una frágil democracia. En este contexto, Beijing fue un aporte a la reinserción de Chile en el mundo.

La manera en que se gestó este viaje fue toda una travesía. Desde un principio, contó con el apoyo del gobierno del Presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle, pese a la animadversión política más conservadora, que incluyó la presión

del entonces Senado, con inmensa mayoría masculina y sólo dos senadoras elegidas por voto popular. Esos años estuvieron marcados por las complejidades y contradicciones de la transición “a la chilena”: por un lado, vivimos la elaboración del llamado Informe Rettig, preparado por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación sobre las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura; y por el otro, el incipiente “milagro económico” hacia el desarrollo que aportaba nuevos aires.

Aunque la representación de las mujeres en cargos políticos era aún paupérrima, se empezaban a conquistar nuevos espacios profesionales y públicos. Así lo registraban medios como revista CARAS, con reportajes como el de las primeras jóvenes en la Escuela Militar, titulado “Seducidas por el orden”, que realicé en marzo de 1995, o el del rol clave de las “Negociadoras chilenas en el NAFTA”, esperado acuerdo económico que liberaba restricciones al comercio con América del Norte.

En ese espíritu, apenas nos enteramos de que la primera dama, Marta Larraechea, estaba gestionando personalmente con la FACH un avión para enviar una delegación a la Conferencia de Beijing, Verónica López, fundadora y directora de la revista, me propuso que hiciéramos todas las gestiones para integrar esa comitiva, a cambio de una cobertura completa del evento.

Al entrevistarla en profundidad en varias ocasiones, percibí el compromiso de Marta Larraechea con las grandes causas de gestión

social, lo que se plasmó en su respaldo a una mayor participación política de las mujeres, lo que se explicaba en parte por compartir la crianza de cuatro hijas con el Presidente Frei, pero también por su trabajo como orientadora familiar. Sumado a ello, la entonces directora del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), Josefina Bilbao, destacó por su inédito manejo político, tanto en Chile como en Beijing, apoyada por la subdirectora Paulina Veloso, abogada socialista que comandó la propuesta técnica, como negociadora del Grupo de los 77 al que pertenecía Chile.

Entre la diversidad de la comitiva, además de las representantes de instituciones del Estado y de gobierno, concurrieron la mayoría de las diputadas y senadoras en ejercicio, junto con representantes locales tanto de la izquierda como la derecha política. En total, éramos cerca de 60 mujeres, entre las que pude sumarme, con otras jóvenes, como Carolina Leitao, por entonces estudiante de Derecho de la Universidad de Chile, luego alcaldesa de Peñalolén por dos períodos y actual Subsecretaria de Prevención del Delito.

Eran tiempos en que internet recién comenzaba a masificarse con el correo electrónico, y los medios impresos como las revistas aún gozaban de la credibilidad de ser la primera fuente, sobre todo en eventos internacionales. Vivíamos momentos cruciales para nuestro país y el mundo, y los periodistas teníamos el privilegio de revelarlo.

Pese a los logros democráticos en todas



“Los gobiernos conservadores, especialmente El Vaticano -la Santa Sede-, una vez aprobada la Plataforma de Acción, establecieron gran cantidad de “reservas” en aquellos artículos referidos a salud sexual, sexualidad, educación sexual, y derechos reproductivos, especialmente si en los mismos se incluyera como componente el aborto o la interrupción del embarazo”.

las áreas, aún en ese Chile se caminaba “pisando huevos” y costaba avanzar en temas más vedados de la transición. Claro ejemplo fue el clima adverso y la polvareda de declaraciones en torno a la participación chilena en la Conferencia de Beijing que surgió desde sectores más conservadores. Un clima que quedó plasmado en el “Proyecto de Acuerdo sobre la Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing”, publicado el 10 de agosto de 1995, a días de que partiera la delegación chilena en el avión FACH.

Esto se tradujo en una declaración firmada por 30 senadores en favor de una postura más conservadora, aludiendo al rol del Senado de “preservar los valores esenciales de la tradición nacional”, según el artículo 22 de la Constitución de 1980, centrándose en términos como “El concepto de familia fundamentado en la unión monógama y estable de un hombre y una mujer, en matrimonio, como célula básica de la sociedad (...) Que no se respalde ningún tipo de acción que implique avalar que personas de un mismo sexo constituyan una familia”. Además, se definieron límites en torno a los conceptos “Equidad de Género”, “Igualdad de oportunidades” -reconociendo el “rol diferenciador que ejerce el padre y la madre”, “Derechos Reproductivos de la Mujer” -“denominación altamente inconveniente y peligrosa para concluir con la existencia de un derecho al aborto” y “Derechos a los Padres en la Educación de los Hijos”.

Aunque finalmente no fueron puntos centrales de la Cumbre de Beijing, en Chile esos temas caldearon los ánimos en los meses previos, provocando ansiedad frente a lo que lograrían las chilenas. Gran polémica causó, una semana después de la publicación del Senado, un fax enviado desde la Facultad Latinoamericana

de Ciencias Sociales (FLACSO) a cada uno de los senadores firmantes, con copia a la ministra directora del SERNAM, con diferentes caricaturas “feministas”, que iban desde una mujer moviendo la mecedora de su marido mientras él fumaba pipa, pasando por un niño que le dice a su compañera “soy más igual que tú”, hasta una oficinista que comenta “últimamente mi preferencia sexual ha sido dormir”. El entonces director de FLACSO y exvocero de gobierno, Enrique Correa, tuvo que enviar notas de disculpas para cerrar el caso.

Además del histórico ingreso de Chile a APEC, en noviembre de 1994, el interés del gobierno de Frei de profundizar los lazos bilaterales y comerciales con China se plasmó con la firma del Convenio sobre estímulo y protección mutua de inversión, ese mismo año. En ese contexto, el vuelo a China contó con la cordialidad del entonces Embajador Eduardo Arriagada Moreno, quien se preocupó de facilitar el aterrizaje de todas las chilenas.

La mayoría nos hospedamos durante las dos semanas de la Conferencia en el Hotel Sheraton, frente a una inmensa plaza, donde al atardecer nos impactaban las prácticas de tai chi, y veíamos incluso a personas caminando hacia atrás, como parte de una terapia que también parecía ancestral en esa otra mitad del mundo. Mundo donde los primeros McDonald's y rascacielos empezaban a aparecer. Cada vez que salíamos en taxi, portábamos tarjetas con las palabras clave escritas en chino mandarín, para poder llegar a destino.

Quizás también eso tenía algo que ver con la carga de realismo mágico que respiramos desde que nos subimos a ese espacioso avión desde la base área de Pudahuel y

empezamos a compartir parte de nuestras vidas y anhelos, más toda la diversidad a la que nos enfrentaríamos posteriormente. La primera escala fue en Isla de Pascua, con breve recorrido turístico y fotos con moais, para luego seguir a Fiji, al sur del océano Pacífico y ponernos trajes de baño, sumergirnos en su mar turquesa, relajarnos con los bailes polinésicos y seguir afiatando lazos entre la comitiva.

También se agregó una escala en Guam, isla estratégica con base naval de Estados Unidos en la llamada Micronesia, que contaba hasta con un duty free con golosinas norteamericanas. Finalmente, tras 52 horas, aterrizamos en Beijing un día antes de la inauguración de la Cumbre, el 4 de septiembre, día en que solían realizarse las elecciones en Chile hasta el Golpe de Estado de 1973.

La inauguración de la Cumbre se realizó en el Gran Salón del Pueblo, al lado oeste de la histórica Plaza Tiananmen, cuyo significado es “de la paz celestial” y al frente de un inmenso reloj que iba descontando los minutos y segundos que faltaban para anexar Hong Kong, en 1997. Cientos de niños uniformados con vistosos trajes daban la bienvenida a las diversas delegaciones. Mientras las africanas destacaban por sus trabajados peinados y vestidos, las musulmanas lo hacían por el hermetismo que proyectaban sus elegantes velos. Subir las escaleras automáticas repletas de mujeres de todas partes, y sobre todo el cruce de miradas, como con las yemenitas, tapadas enteras salvo una pequeña línea a la altura de los ojos, te hacía sentir en declarada minoría.

Así lo describí en el extenso reportaje de CARAS, que rescaté de la Biblioteca Nacional,

tras la extinción de la revista en 2019. El tono lo marcaron palabras como la de la secretaria general del encuentro, Gerrude Mongella, exministra de Tanzania, quien aclaró de entrada que en Beijing no se retrocedería ni un paso con respecto a los logros conseguidos anteriormente. Acto seguido, vinieron las manifestaciones artísticas, como la de la orquesta de mujeres con atuendos chinos interpretando La Traviata, acróbatas y hasta un desfile de modas de primer nivel.

Ya en el estrado, Hillary Clinton, entonces primera dama de Estados Unidos, marcó pauta. En el plenario denunció todas las formas de discriminación contra la mujer, apoyó la labor de las ONGs en el encuentro, habló de salud reproductiva e incluso criticó al gobierno chino por las violaciones a los derechos humanos, especialmente a los de las niñas. Y al día siguiente, desde allí, Madeleine K. Albright, jefa de la delegación norteamericana, citó un antiguo poema chino, donde un padre le habla a su hija: "Tenemos un perro para que vigile la casa, el cerdo también es útil, tenemos un gato para cazar ratones. Pero, ¿qué podemos hacer con una niña como tú?".

Impactante fue el estallido de aplausos que provocaron esas palabras, pero más aún el rostro desenchajado de la delegada china sentada en la tribuna, justo al lado de la chilena, que se sacó los audífonos y se echó para atrás en ademán de impotencia. Dos miembros de su delegación corrieron a su lado y las tres abandonaron el salón, pero se reintegraron media hora después.

Si bien desde un principio se aclaró que en cuanto a derechos reproductivos no se reabría la discusión de El Cairo, quedó claro que la posición de la Iglesia Católica, comandada por el Papa Juan Pablo II, se hizo sentir. Desde Estados Unidos, Mary Ann Glendon, fundadora de grupo Women Affirming Life y profesora de Derecho de la Universidad de Harvard, fue la primera representante mujer del Vaticano en este tipo de cumbres. Y desde Chile, también como miembros de la delegación del Vaticano, fue el matrimonio formado por el doctor Luis Jensen, y la profesora Pilar Escudero, pertenecientes al movimiento católico de Schoenstatt, quienes llevaban más de diez años divulgando el método de planificación familiar Billings.

Con todo, la emoción de ser parte de un momento histórico, junto a 17 mil mujeres, en el epicentro de la discusión mundial, exigía

también a las participantes de la comitiva chilena adoptar una visión de Estado a la altura de las circunstancias. Tal como lo expresó el máximo representante de la Asamblea General de ONU en el certamen, Ismat Kittani, en su discurso inaugural, quien señaló que en lo macro político esta cumbre marcaba una nueva relación de China con Naciones Unidas: "El 70% de los 1.300 millones de personas que viven en la pobreza en el mundo son mujeres".

Ese tenor marcó también las intervenciones de personalidades como Benazir Buttho, primera mujer en gobernar Pakistán, un país musulmán, quien incluso desmintió que en el Corán se aludiera a que la mujer no tiene derecho a herencia y a otras carencias y aclaró: "En el Islam hay mujeres intelectuales, poetisas, juristas, madres e ingenieros, que llegado el caso, también cogen las armas".

La misma valentía en sus exposiciones demostraron la guatemalteca Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz 1992, por su lucha por la justicia y reconciliación etno-cultural; la actriz Jane Fonda, las reinas Noor de Jordania y Fabiola de Bélgica, además de las oradoras del foro de las ONG que convocaron a más de 30 mil participantes, en el foro paralelo en Huairou, cerca de Beijing.

Desde el estrado, también nuestro país se manifestó a través de la exposición de la ministra Josefina Bilbao, quien fue ovacionada al llamar a terminar con los ensayos nucleares, a un día de la explosión de Mururoa.

Ajuicio de la ministra Bilbao, el ambiente que se dio en el grupo fue de "lealtad, respeto y mucho trabajo". Porque además de las sesiones de la Conferencia, hubo tiempo para recorrer lugares históricos, como la Muralla China, el Palacio de Verano, donde varias nos fotografiamos como las emperatrices que nos sentíamos, el Mercado de la Seda y el de las Perlas, donde tuve la suerte de acompañar a la abogada María Ester Férrez, recordada directora del Trabajo, que era experta también en aportar colorido con sus enormes aros y collares en sus conferencias de prensa. Incluso hubo un grupo que se organizó para visitar a los Guerreros de Terracota, en el inmenso Mausoleo de Qin Sgi Huang.

Pese al ánimo de camaradería, la ministra Bilbao lamentó el episodio suscitado por informaciones de prensa chilena que "intentaron menoscabar ese espíritu" y que también hablaban de una declaración pública

emitida por mujeres del Pacto Unión por Chile, quejándose de la actitud de la delegación oficial. Pero al llegar a Chile, además del seguimiento de los compromisos gubernamentales suscritos, la mística colaborativa que se logró entre las asistentes de Beijing permitió instalar nuevos temas, e impulsar muchos de los avances de los años siguientes en nuestro país.

Tres décadas más tarde, en 2025, miro mi foto en Beijing y puedo contar con orgullo que en Chile un 52% de las matriculadas en las universidades son mujeres, por lo que las estadísticas sugieren que sus perspectivas mejorarán. Sin embargo, al mismo tiempo las mujeres aún siguen siendo escasas en los directorios de empresas de América Latina y aún permanecen altas brechas de sueldos que merman sus condiciones de igualdad. Me sorprende también que en Chile aún no pueda modificarse el régimen de sociedad conyugal y la mujer todavía sea subordinada al marido. Las contradicciones persisten.

Falta camino por recorrer, pero cada conquista ha significado el esfuerzo de muchas. Por eso hoy puedo dedicar estas líneas retrospectivas y de esperanza a mi madre, María Olivia Mönckeberg, también periodista, que además de su entrega por la libertad de expresión, fundó junto a la psiquiatra Fanny Pollarolo el grupo "Mujeres por la vida", en 1983. Este grupo fue un gran aporte de unidad para la recuperación de la democracia en Chile. Y también se las dedico a mis tres hijas, Camila, Javiera y Martina, que siguen sus pasos, con mucha fuerza, sin miedos ni tabúes.

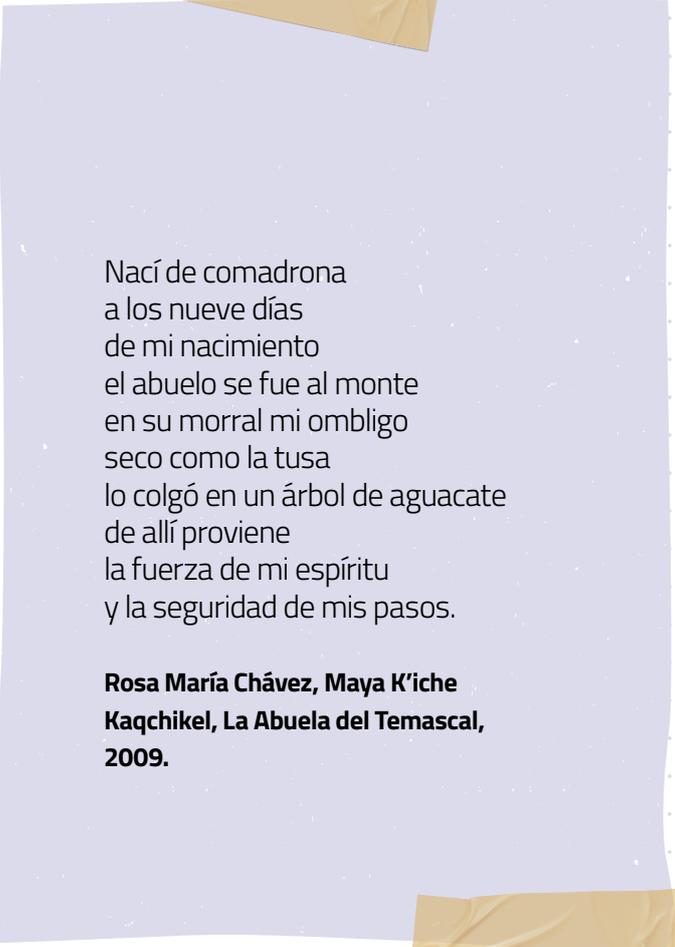




OTILIA INÉS LUX DE COTI

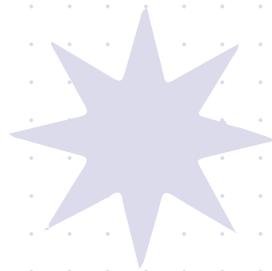


Fotografías forman parte del archivo personal de la autora, quien autorizó su uso para esta publicación.



Nací de comadrona
a los nueve días
de mi nacimiento
el abuelo se fue al monte
en su morral mi ombligo
seco como la tusa
lo colgó en un árbol de aguacate
de allí proviene
la fuerza de mi espíritu
y la seguridad de mis pasos.

**Rosa María Chávez, Maya K'iche
Kaqchikel, La Abuela del Temascal,
2009.**



Beijing, un relato desde la perspectiva de las mujeres indígenas en acción

 OTILIA INÉS LUX DE COTÍ

“Beijing no reconoció a las mujeres indígenas como sujetas de derecho individual y colectivo. Tampoco reconoció la diversas formas de violencia que sufren las mujeres, que van desde la esclavitud sexual, la violencia sexual, la trata de personas y los embarazos a temprana edad.”

Soy mujer Maya K'iche' guatemalteca. La vida me brindó una gran oportunidad para asistir a la IV Conferencia de la Mujer en Beijing, en 1995. Mis compromisos por los cambios sociales, y muy especialmente para nosotras las mujeres indígenas y de los Pueblos Indígenas, ha sido una constante de mis luchas para la promoción de los derechos humanos, de las mujeres indígenas y de nuestros pueblos. El momento histórico llegaba para la promoción de nuestros derechos colectivos, para posicionar nuestras agendas, para hacer grandes incidencias políticas y desarrollar estrategias desde los gobiernos estatales, con el fin de elevarlas a nivel global.

El contexto político de mi país, durante los 36 años de guerra comprendidos desde 1960 a 1996, era sumamente difícil y dramático, debido al enfrentamiento armado entre guatemaltecos, que tuvo su origen por los cierres de espacios de participación ciudadana, partidos políticos con tendencias antidemocráticas, la pobreza, y el racismo. Esta situación paralizó la agenda de Guatemala, bloqueó nuestro desarrollo sociopolítico y económico, las injusticias sociales se profundizaron y el poder se concentró en manos de políticos y una oligarquía que mantenía el status quo a través de gobiernos que respondían a los intereses de las élites.

La Comisión del Esclarecimiento Histórico (CEH) del año 1999 puso en relieve datos sobre los 36 años que duró el Conflicto Armado Interno, cuya tragedia arrojó cifras dramáticas de 200 mil muertos, 100 mil desaparecidos, 75 mil refugiados, 626

masacres cometidas en 16 departamentos, además del condenable genocidio contra el pueblo maya: Ixil, K'iche' Achí y Q'anjobal. El sistema de justicia fue cooptado por élites y fuerzas oscuras. El estado de Derecho estuvo en manos del Ejército.

Los gobiernos y la incidencia de la Comunidad Nacional junto a la sociedad civil guatemalteca solicitaban el cese al fuego de la guerra y el respeto a los derechos humanos. Se promovieron los diálogos de paz para lograr acuerdos entre el gobierno guatemalteco y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, para dar paso a la construcción de la paz y de la justicia social, bajo los lineamientos de los 11 Acuerdos de Paz y del Acuerdo sobre la Paz Firme y Duradera del año 1996.

En este contexto, se me nombró como una de las integrantes de la CEH sobre la violación de los derechos humanos y hechos de violencia. De entre los tres comisionados que integraron esta instancia, yo fui la única mujer maya k'iche'. Posicioné el tema de la mujer, la niñez y Pueblos Indígenas. Asimismo, participé dando mis aportes para el Acuerdo de Identidad y Derechos de Pueblos Indígenas incluyendo temas de la agenda de la mujer. Además, participé en la comisión paritaria de Reforma Educativa. Toda esta experiencia fue fundamental en cuanto contribuyó a delinear lo que sería mi participación en Beijing.

Fui parte de la preparatoria nacional entre mujeres mestizas e indígenas, donde sólo cuatro mujeres mayas integrábamos ese

espacio, aún cuando representábamos la población mayoritaria guatemalteca. Me tocó posicionar el tema de las niñas indígenas dentro de la agenda nacional que estábamos discutiendo y fue nuestra propuesta la que posteriormente se llevaría a Beijing. Asimismo, apoyamos la propuesta nacional con la igualdad de género, y la no discriminación ni racismo en el quehacer público. Nuestra agenda incluyó temas como educación de calidad, salud intercultural, acceso a la justicia, alimentos, agua, tierra y territorio, recursos naturales, medidas para detener las violencias contra las mujeres y niñas indígenas, reducción de la pobreza, mujeres y niñas indígenas, y medidas para promover la relación entre mujer y desarrollo.

Guatemala se preparó con la IV Conferencia Mundial de la Mujer de forma vibrante. Las organizaciones de sociedad civil, el Procurador de los Derechos Humanos, Universidades, Centros de Pensamiento, Organismos especializados de las Naciones Unidas/Guatemala y otras instituciones se unieron para realizar la convocatoria a la sociedad organizada, con el propósito de planificar la preparatoria del país.

La institución Mujer y Niñas Indígenas designó a dos mujeres para representar nuestros intereses en China, particularmente en la iniciativa convocada por las ONGs y las instituciones aliadas. Es así como dispusimos trazar la metodología de trabajo con la recopilación de datos y análisis de los mismos sobre la situación general de la mujer guatemalteca en salud, educación, trabajo, economía, participación política y legislación nacional.

Se integraron comisiones de trabajo para cada área establecida. En mi caso, estuve en la comisión "Mujeres en el desarrollo y niñas indígenas". Para nutrir el trabajo de esta comisión, se convocó a una consulta nacional sobre la situación de las mujeres y niñas en las ocho regiones político-administrativo del país, a fin de recoger las opiniones, vivencias y propuestas de las mujeres líderes de comunidades y representantes de ONGs. Setecientas fueron las mujeres consultadas en relación a la situación general de las mujeres y niñas, especialmente hijas de mujeres viudas por el conflicto armado interno de Guatemala.

Con base en los resultados de la consulta, y los resultados de los análisis realizados por las comisiones, se sistematizó el trabajo en

torno a los siguientes catorce ejes: La mujer y sus perfiles generales; la educación de la mujer y niña de Guatemala; salud de la mujer guatemalteca; mujer trabajadora; situación jurídica de la mujer; participación política de la mujer; mujer y niña trabajadora; niñas y mujeres agredidas; mujeres recluidas en centros de detención; mujeres refugiadas y desplazadas; mujeres y niñas mayas; mujeres en los contextos universitarios; mujer en condición de discapacidad; y mujeres, derechos humanos y paz.

Luego de arduo y largo trabajo, se compiló toda la información para llevar la propuesta a Beijing y comenzó la tarea de seleccionar a la delegación de las ONG, donde participaron únicamente mujeres mestizas. Es decir, las cuatro mujeres indígenas que habíamos participado en el proceso desde la convocatoria, talleres, consultas y otras actividades, quedamos excluidas a pesar del trabajo realizado con nuestros esfuerzos e iniciativas. A pesar de los informes que rendimos, no fue posible nuestra presencia en esta delegación.

Sin embargo, no hay mal que por bien no venga. A pesar de esta frustración, en un momento inesperado recibí la invitación a participar en la Conferencia de Beijing por parte del gobierno central de Guatemala, integrando la delegación oficial encabezada por el Embajador de Guatemala ante las Naciones Unidas, Julio Martini. Acogí la invitación con beneplácito y bajo el compromiso de cumplir con las demandas de las mujeres a nivel nacional, incluyendo la situación de las mujeres mayas, mestizas, afrodescendientes y Xinkas, en base a los Acuerdos de Paz de Guatemala.

El entonces Presidente de la República, Licenciado Ramiro de León Carpio, nos convocó con el propósito de informar sobre el papel de la delegación en la Conferencia, abrió un diálogo entre las y los delegados, y centró su conversatorio en base al documento "Propuestas que habrá de examinarse durante la preparación de un proyecto de Declaración. Proyecto de Plataforma de Acción".

En la delegación oficial, participé en los debates y análisis del documento oficial de la Conferencia, basado en la normativa internacional sobre los derechos humanos, y los objetivos de la igualdad, desarrollo y paz contenidos en la estrategia de Nairobi de 1985, que a su vez dialogaron con las disposiciones de la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra

la Mujer, en vigencia desde 1981 aunque no ratificada por todos los Estados miembros.

Todos los días nos reuníamos con la delegación de nuestro país a fin de debatir los temas de la jornada y escribir nuestras enmiendas. Como parte de los debates, hubo acuerdos y desacuerdos en relación a los contenidos del documento oficial. Nombrábamos una relatora y moderadora a fin de rotarnos los espacios. Y realizábamos consultas a la capital por medio del Embajador Martínez. Luego de dos semanas de debates políticos y de intercambio de información sobre buenas prácticas, lecciones aprendidas y experiencias, llegamos al final del documento, fruto del trabajo de las 30 mil mujeres que asistimos a Beijing.

A veces las discusiones fueron acaloradas, no obstante, las y los representantes de 189 gobiernos consiguieron negociar y acordaron compromisos de alcance histórico y sin precedentes. El documento resultante trajo consigo las propuestas de las esferas de alta preocupación por la situación de las mujeres a nivel global, junto a medidas para lograr la igualdad de género, cuyas recomendaciones se orientaban a los gobiernos, comunidad internacional, sociedad civil, organizaciones no gubernamentales y al sector privado. Además, nos preocupamos de que se adoptaran medidas estratégicas para la implementación de políticas, programas y presupuestos nacionales, orientados particularmente para las más mujeres sin accesos a la educación, salud, justicia y desarrollo propio de nuestro territorio.

En los debates y análisis del documento oficial, varios países encorchetaban algunos párrafos que no eran coherentes con sus



respectivas Constituciones Políticas. Las ideas encorchetadas se basaban principalmente en valores religiosos y éticos, así como antecedentes culturales y las convicciones filosóficas y de conformidad con todos los derechos humanos y las libertades fundamentales de las mujeres y los estados.

En paralelo a todo este trabajo, las mujeres indígenas del mundo nos reuníamos en largas sesiones de coordinación, pernoctando las dos semanas de la Conferencia. Le dábamos seguimiento a los pormenores del evento en la "carpa indígena", donde junto a mujeres indígenas de todo el mundo acordamos ver la posibilidad de hablar con la presidenta de la Asamblea, la señora Relatora Netumbo Nandi Ndaitwah de Namibia, para leer la declaración de las mujeres indígenas del mundo. Sin embargo, lamentablemente no se nos concedió este anhelo.

Al no tener la oportunidad de leer nuestra declaración, acudimos al jefe de la delegación guatemalteca, para que nos concediera cinco minutos de los diez asignados a nuestro país. La Embajada de Guatemala nos brindó la oportunidad de incorporar cinco párrafos para ser considerados en la declaración oficial de nuestro país. En la Asamblea de la Conferencia, se me concedió el privilegio de leer la declaración de Guatemala, incluyendo esos cinco y poderosos párrafos.

En nuestra Declaración de las Mujeres Indígenas, nos pronunciamos sobre nuestras reivindicaciones, algo muy importante dado que la Conferencia de Beijing no reconoció debidamente que la pobreza es un legado continuo del colonialismo. Por lo tanto, era fundamental hacer referencia a la deficiencia de los sistemas de salud y educación, idealizados dentro del modelo occidental. También nos referimos a la importancia del reconocimiento y respeto al derecho a la libre determinación, y que junto con ello las Naciones Unidas debía crear mecanismos para monitorear el respeto de dicha libre determinación. Asimismo, nos pronunciamos para que la participación política de las mujeres indígenas siguiera siendo parte constitutiva de una agenda mundial de derechos, lo que tuvo un significado aún mayor considerando que Beijing no reconoció a las mujeres indígenas como sujetas de derecho individual y colectivo. Tampoco reconoció la

diversas formas de violencia que sufren las mujeres, que van desde la esclavitud sexual, la violencia sexual, la trata de personas y los embarazos a temprana edad.

Entre otros elementos no reconocidos en esta Conferencia cuentan los derechos a la herencia intelectual y derechos para controlar la diversidad biológica de los territorios indígenas. Esto tiene implicancias directas en el trabajo activista de las defensoras de la tierra, y las prácticas genocidas y etnocidas de parte de los megaproyectos de extractivismo minero, petrolero y maderero. Por último, hizo falta el reconocimiento a las tierras y los territorios indígenas, que incluye el derecho a decidir, y a desarrollarnos de manera integral, sostenible y con identidad según nuestra cosmovisión.

Una vez terminada la Conferencia de Beijing, vino el difícil trabajo de seguimiento de los

acuerdos. La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW, por sus siglas en inglés), examina los progresos realizados en la Plataforma de Acción de Beijing y adopta recomendaciones orientadas a la acción, para facilitar una mayor implementación en todos los niveles. A pesar de las limitaciones y los importantes temas excluidos de dicha Plataforma, Beijing fue el punto de inflexión para la igualdad de las mujeres del mundo. Significó la oportunidad de articular las organizaciones de mujeres indígenas y establecer prioridades comunes. Ni las realidades particulares de las mujeres indígenas ni las soluciones provistas desde sus puntos de vista y de sus identidades habían sido consideradas en estos procesos globales. Apostamos a la incidencia y la participación multilateral a fin de posicionar agendas y propuestas políticas de las mujeres indígenas del mundo. Ese fue y será nuestro legado.

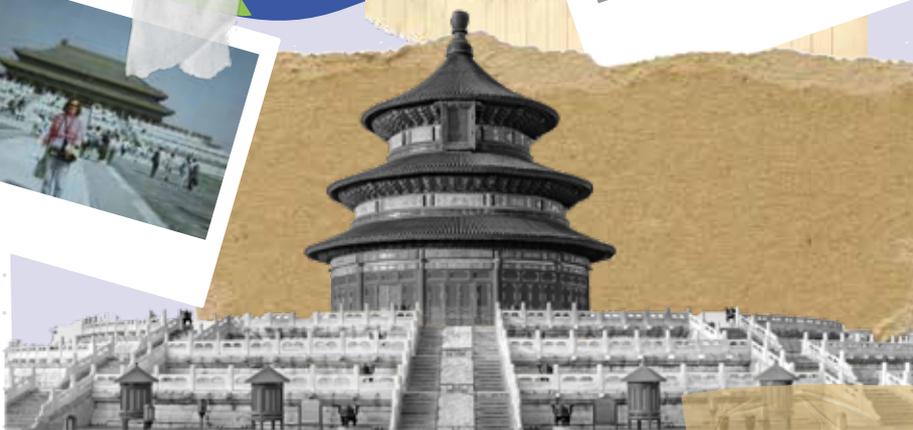




PATRICIA GÁLVEZ ZALDUMBIDE



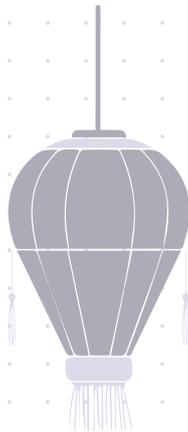
幸福



{ Fotografías forman parte del archivo personal de la autora, quien autorizó su uso para esta publicación.

Nunca como en estos tiempos ha sido más insultada la mujer ecuatoriana. ¿Porqué? ¿Qué crimen ha cometido para hacerse acreedora a la ferocidad con que se la trata? Uno, inaudito para los hombres: ha hecho uso del derecho que le da la ley, ha contribuido con su voto para las elecciones (...) ¿Quisiera que me dijese si los hombres que votan, todos son Sócrates, Cicerones, Demóstenes, Sénecas, Catones y Brutos? Lo mejor es que la mayoría de los que así se expresan jamás en la vida han sido capaces ni siquiera de entender lo que es el derecho al voto.

Hipatia Cárdenas Navarro, La Mujer y su Derecho a Votar, 1944.



Miles de historias, un lugar común, Beijing 1995

 **PATRICIA GÁLVEZ ZALDUMBIDE**

Mi nombre es Patricia Gálvez. Me considero feminista y militante. Concurrí a Beijing en representación del Centro de Estudios e Investigación sobre el Maltrato a la Mujer Ecuatoriana (CEIMME). Mi rol se centró en acompañar a lideresas indígenas de Ecuador.

Mi camino a Beijing inició con la participación en el marco de las actividades preparatorias de Foros nacionales en Ecuador en 1993 y, en la Conferencia de la CEPAL en Mar del Plata en 1994. Mi propósito fue acompañar a las lideresas indígenas más reconocidas de Ecuador, y apoyar su accionar de cara a la IV Conferencia Mundial de la Mujer de 1995. Con alegría, angustia e incertidumbre, fui preparando ese viaje a la China, conociendo y aprendiendo una agenda que se fue gestando en mi mente y corazón.

La IV Conferencia Mundial de la Mujer fue la primera reunión de Naciones Unidas realizada en territorio chino, y la que más participantes ha reunido en la historia de los foros y conferencias mundiales convocadas. Hablamos de 17.000 participantes representando a los estados miembros y organizaciones de la sociedad civil, sumado a 30.000 activistas.

Dado que el Ecuador mantenía relaciones diplomáticas con China desde 1980, tuve que realizar la gestión de solicitud visa, para lo cual acudí a la Embajada de la República Popular China en Quito, en donde un funcionario realizó la inducción sobre diferentes aspectos políticos, económicos, culturales, ambientales. A su vez, hizo énfasis en seguir el protocolo

establecido una vez concedida la visa.

Larga aventura, el más largo de todos los viajes que había hecho hasta ese entonces: cuatro vuelos, tres días y dos noches. Me embarque en Quito el 27 de agosto de 1995, con destino a Miami. Hice escala para tomar un vuelo interno a la ciudad de Los Ángeles, donde descansé esa noche. Al día siguiente, volé rumbo a Japón en vuelo directo que duró 16 horas, atravesando lo ancho del Pacífico. Aterricé en el aeropuerto de Narita, Tokio, el 29 de agosto, para descansar una noche en esa ciudad. Al día siguiente, abordé un avión oficial del Gobierno de China con destino a Beijing. A la llegada a China, tuve la fortuna de contar con ayuda de una joven china muy gentil, que con su limitado inglés me orientó hacia los lugares establecidos para la entrega de credenciales, información sobre la conferencia, hoteles y buses previstos para el traslado a la ciudad de Huairou, ciudad localizada cerca de Beijing, para finalmente reunirme con las delegaciones latinoamericanas el 31 de agosto. El recorrido total significó 35.300 kilómetros.

Mientras esperaba el bus a Huairou, tomé conciencia del excepcional momento que estaba viviendo, mismo sentimiento que seguramente compartieron otras mujeres participantes. Después de todo, estábamos siendo testigos de un evento único, posiblemente nunca antes visto en estas tierras que recibieron a miles mujeres de todas las latitudes del planeta. Mi primera reflexión fue decir "esto es como Babel", mujeres en su gran diversidad y distinta procedencia mundial, invadiendo calles y



plazas, compartiendo un ideal, un deseo común: la igualdad de género y los derechos de todas las mujeres en todas partes.

Huairou me acogió durante los diez días que duró el foro paralelo de organizaciones no gubernamentales, testigo de los recorridos entre el hotel y el lugar donde se ubicaron las carpas por regiones y se desarrollaron cientos de actividades que tuvieron que lidiar con problemas de infraestructura precaria del espacio donde trabajamos, con piso de tierra y pasto que las lluvias transformaron en algunos sectores en lodazales. Sin embargo, estos contratiempos fueron superados, nada pudo contra la vehemencia de las participantes, el compromiso y la militancia de las mujeres. Mi existencia diaria se concretó en asistir, participar, apoyar, aprender, tomar notas y crecer en el conocimiento sobre los avances en derechos de las mujeres, la equidad de género y las políticas públicas, paz y no violencia, la integración social y participación de las mujeres en las esferas del desarrollo, la participación en la adopción de decisiones y en el poder, la reducción y el alivio de la pobreza, al igual que las articulaciones propias del encuentro sororal. Fueron conversaciones en torno a temas cotidianos en la carpa de las latinoamericanas.

Con cariño y gratitud por su compromiso y la fuente de inspiración que fue su liderazgo, me atreví a nombrar a compañeras con las cuales compartí, como Ana Falú y Mabel Bianco de Argentina, Gina Vargas e Hilaria Supa de Perú, Schuma Schumacher de Brasil, María Teresa Blandón de Nicaragua, o María del Carmen Tene de mi país. Con algunas me he encontrado en eventos por los derechos de las mujeres, en algún tiempo y lugar en estos últimos 30 años, siempre con afecto.

Entre las actividades que realicé en el Foro Paralelo, destaco el seguimiento al trabajo de las mujeres indígenas de Latinoamérica. Todavía conservo notas que tome en ese espacio. Revisándolas surgen los temas profundos que lamentablemente todavía no han sido superados, como el racismo estructural y la misoginia -indígena y de mujer-, los derechos aún no consagrados de los pueblos indígenas, o la propiedad colectiva de la tierra. Se revisaron también posiciones sobre derechos de las mujeres como sujetos con acceso a la propiedad de la tierra, la relación con el trabajo, la producción, la pobreza, la salud y las condiciones sanitarias y de vida, la seguridad y el tema de justicia indígena.

Han pasado 30 años, y me pregunto, ¿que tanto ha cambiado la situación de las mujeres indígenas? Siguen siendo temas pendientes siempre.

En cada espacio que logré participar, me llevé aprendizajes, inquietudes, miedos, y me preguntaba qué vine a buscar a Beijing. En todos los rostros, las palabras, los gestos de mujeres conferencistas, talleristas, participantes, militantes, ¡claro que encontré respuestas! Encontré pistas a partir de su propia presencia y existencia, de las reflexiones y discusiones sobre el futuro de las mujeres, el acceso a espacios de poder, a la salud, a la educación, la violencia, los derechos reproductivos, la participación social y política. Estos escenarios eran de lucha común, me sentí movida por un deseo colectivo de la unión y la fuerza a favor de los cambios, mismo sentimiento que me ha acompañado en esta militancia feminista que es otro de los resultados que me aportó Beijing.

El foro paralelo de organizaciones no gubernamentales fue un espacio válido, que permitió conocer, revisar y replantear cuánto se había logrado desde los aportes de las tres conferencias anteriores de la mujer, especialmente la de Nairobi-Cairo de 1985,

y qué se tenía al frente, cuánto avanzó el movimiento de mujeres feministas, junto a sus apuestas en una nueva perspectiva de mirar la situación y condición de nosotras en el mundo desde el análisis de género que se posicionó en Beijing. La violencia pasó de ser un tema familiar-privado a ser un problema político-público, y para los derechos reproductivos surgió el reconocimiento de lo productivo, valorando el trabajo de los hogares. Finalizado el foro paralelo, e instalada por ocho días en pleno Beijing, seguí el desarrollo de la Conferencia oficial, testigo de la grandeza del evento, su apoteósica inauguración en el estadio y en los salones de grandes hoteles donde se realizaron foros, conferencias, talleres y plenarias; abriéndome paso entre ríos de mujeres, viviendo una diversidad única y cruzando pasillos dispuestos con estaciones de trabajo y equipos de periodistas que con cada nota, foto, testimonio, hecho, enviaron información a las diferentes latitudes del planeta.

Tuve el privilegio de estar en la mitad del salón donde se realizaban las conferencias magistrales, cuando Hillary Clinton subió al escenario y dijo "los derechos humanos son derechos de las mujeres y los derechos de las mujeres son derechos humanos". Fue un

"Tuve el privilegio de estar en la mitad del salón donde se realizaban las conferencias magistrales, cuando Hillary Clinton subió al escenario y dijo "los derechos humanos son derechos de las mujeres y los derechos de las mujeres son derechos humanos". Fue un momento de gran emoción escuchar esas palabras de una persona del nivel de Hillary, pero no olvidemos que ese célebre slogan ya lo habían posicionado las mujeres del sur del mundo."

momento de gran emoción escuchar esas palabras de una persona del nivel de Hillary, pero no olvidemos que ese célebre slogan ya lo habían posicionado las mujeres del sur del mundo. Esas declaraciones fueron el fruto del trabajo en redes y del movimiento feminista.

Con el pasar de los días, las largas sesiones plenarias volvieron pesado el desarrollo de la conferencia, con interrupciones permanentes de representantes gubernamentales que buscaron eliminar del documento el término género y las referencias a derechos sexuales y reproductivos. Esto con el insólito respaldo de algunas primeras damas presentes. Como anécdota, en una de estas intensas sesiones, en la parte alta del salón de plenarias se escuchó un ruido seguido de un canto general que coreaba en español "arriba las mujeres, abajo las damas". Fueron momentos de mucha efervescencia. Logrado el silencio, se continuó el curso de la plenaria, y me sentí feliz por ser parte de esa irreverencia.

La Conferencia concluyó entregando a las mujeres del mundo una Declaración y un programa plasmado en la Plataforma de Acción de Beijing, adoptado por 189 países, mismo que formuló compromisos en doce esferas: La mujer y el medio ambiente; la mujer en el ejercicio del poder y la adopción de decisiones; la niña; la mujer y la economía; la mujer y la pobreza; la violencia contra la mujer; los derechos humanos de la mujer; educación y capacitación de la mujer; mecanismos institucionales para el adelanto de la mujer; la mujer y la salud; la mujer y los medios de difusión; la mujer y los conflictos armados.

China, país extraño y lejano, preparó miles de actividades en temas como economía, gobernabilidad y política, derechos humanos y legales, paz y seguridad, educación, salud, medio ambiente, espiritualidad y religión, ciencia y tecnología, medios de comunicación, arte y cultura, etnología y raza, y juventud. Nada suelto, todo en orden y todas establecidas en foros, paneles, mesas de trabajo, talleres, seminarios, tribunales, exposiciones, manifestaciones de expresiones y noches culturales.

Esta rigidez protocolar se entrecruzaba con otras experiencias vividas, como nuestras aventuras en la ruta de la seda, donde descubrí

la existencia de nuevos mundos, de otras sensibilidades y otras experiencias culturales. Me sentí maravillada con todo lo diferente que encontré durante la estadía en Huairou, siendo una región rural, con escapadas por los alrededores e inclusive hasta una parte de la Gran Muralla, así como todo el trayecto de Beijing a Huairou y de regreso. Miré con atención cómo mujeres de diferentes edades trabajaban en los espacios de cultivos, con sus trajes grises y verde caqui modelo Mao, y sus grandes sombreros; utilizaban pequeñas herramientas para el trabajo agrícola y escobas de fibras vegetales para limpiar las veredas y sus frentes.

Visité una comunidad cercana, recomendada por el hotel donde me hospedé, acompañada por el lenguaje universal de las señas. En esta comunidad, las mujeres, muy amables y sonrientes, me mostraron una forma de manejo diversificado de sus cultivos, donde arroz, soya, verduras y plantas medicinales se alternaban con árboles de duraznos, manzanas y también flores. Había llevado un cuaderno que tenía fotografías de mi país. Eran fotos de una chacra o granja agrícola familiar, donde se apreciaba cultivos de hortalizas, legumbres, frutales, tubérculos, por ahí una gallina y un cerdo. Fue una intensa sesión de curiosidad por las fotos, donde grupos de mujeres miraban y se expresaban entre ellas. Fue un momento muy agradable. Me premiaron con duraznos, manzanas y un termo de té caliente. Por supuesto, el cuaderno se quedó en la granja de la comunidad. El recuerdo de esta experiencia, desde distintos ámbitos, fue una contribución mutua de dos mundos, que mostraron lo que era un estilo de desarrollo, ambos valiosos y con elementos comunes que se compartieron. A las mujeres chinas que conocí, la pobreza hacía evidente sus condiciones de vida, el fuerte trabajo en la tierra, y cómo a algunas les faltaban piezas dentales.

Puedo decir que, en el fondo de mis ojos y corazón, registré y fotografié contrastes, maravillas y sorpresas, jardines alegóricos con incontable flora multicolor, miles de bicicletas en las anchas calles, por lo que fue una tarea titánica cruzarlas. Me sorprendí con la Ciudad Prohibida y el Palacio Imperial, el Palacio de Verano, la Plaza de Tiananmén con la histórica fotografía de Mao, la Gran Muralla

China, el centro de Beijing, con un pujante mundo de negocios como la Calle de la Seda, los almacenes de alfombras y porcelanas, y el poderoso cambio con modernos y grandes centros comerciales. Fui testigo, sentada en la parada del metro de Tiananmén, de una fila de cientos de personas que sabía dónde empezaba, pero no donde terminaba. En esta inmensidad, las personas hacían turno para ingresar al primer McDonald's que se instaló en China en 1992.

A mi regreso a Ecuador, compartí con un pequeño grupo de reflexión todas estas experiencias, las anécdotas de lo vivido y lo aprendido en los espacios de la conferencia, las redes, y las diversidades de mujeres. Compartí reflexiones mostrando fotografías sobre las maravillas que vi y descubrí en la China tan lejana y difícil de comprenderla.

Esta crónica ratifica que el logro de contar con la Plataforma de Acción de Beijing como fruto del trabajo de redes y esfuerzos del movimiento de mujeres y feministas, es el libro sagrado de las mujeres. Sobre las experiencias del viaje, han pasado 30 años, y tengo una comprensión respetuosa por esta China milenaria, moderna, pujante y conquistadora, que me sigue intrigando y atrayendo.



MABEL BIANCO



{ Fotografías forman parte del archivo personal de la autora, quien autorizó su uso para esta publicación.



La mujer, de acuerdo con sus medios, su talento, su vocación, en muchos dominios, en muchos países y aun en los que le eran más hostiles trata hoy, cada vez más de expresarse y lo logra cada vez mejor. No se puede pensar en la ciencia francesa actual sin pronunciar el nombre de Marie Curie; en la literatura inglesa sin que surja el de Virginia Woolf; en la de América latina sin pensar en Gabriela Mistral (...) la suerte que corre la mujer en China o en Alemania, en Rusia o en los Estados Unidos, en fin, no importa en qué rincón del mundo, es cosa extremadamente grave para todas nosotras, pues sufriremos su repercusión. Así, pues, la suerte de la mujer sudamericana concierne vitalmente a la mujer española y a la de todos los otros países. Yo quisiera que hubiese entre las mujeres de toda la tierra una solidaridad no sólo objetiva sino subjetiva. Tal aspiración puede parecer desmesurada, absurda, pero no puedo resignarme a menos.

Victoria Ocampo, La Mujer y su Expresión, 1941.

Mi experiencia camino a Beijing en defensa de los derechos sexuales y reproductivos

 **MABEL BIANCO**

“Presencié cómo las delegadas de mi país acompañaron a la Santa Sede en negar el derecho a la información y acceso a los preservativos para la prevención del VIH /sida, algo que las delegaciones de África exigían porque para ellas era algo de vida o muerte.”

Mi nombre es Mabel Bianco, argentina, médica, magíster en Salud Pública -MPH- y especialista en Epidemiología y Estadística Médica. Asistí a la Conferencia de Beijing en mi calidad de Presidenta de la Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer (FEIM). Asimismo, integré el grupo de la Red Global HERA, coordinado por la Coalición Internacional de Salud de las Mujeres (IWHC por sus siglas en inglés).

Este relato comienza con la creación de FEIM en 1989 junto a dos compañeras feministas. FEIM es una ONG argentina dedicada a mejorar la condición de las mujeres y niñas en nuestro país y la región, especialmente con relación a la salud y los derechos sexuales y reproductivos. Como Presidenta y fundadora de esta iniciativa, lograr la igualdad entre mujeres y hombres era fundamental. Un mecanismo para alcanzar este anhelo es mediante la protección de la salud y los derechos reproductivos de las mujeres. En consecuencia, la Conferencia de Beijing constituía una posibilidad concreta de avanzar en esta meta.

Argentina fue tradicionalmente un país pro natalista y en general la condición de las mujeres era muy desigual. Las dictaduras militares, frecuentes desde 1930, profundizaban la desvalorización de los derechos humanos y en especial de los derechos de las mujeres. La última dictadura militar que se extendió desde 1976 a 1983, fue la más sangrienta y brutal. La recuperación de la democracia en

1983 trajo una luz de esperanza a toda la ciudadanía, particularmente a las mujeres.

En el primer gobierno democrático a lo largo de sus casi seis años se lograron importantes avances en el campo de los derechos humanos. Las mujeres logramos que se reconocieran y se legislara sobre muchos derechos, en especial los relativos a la legislación de familia e incluso algunos en salud reproductiva. No obstante, en 1989, con el cambio del gobierno de Raúl Alfonsín a Carlos Menem, se retrocedió en nuestra situación. El gobierno del Presidente Menem se alineó con la Iglesia Católica y, en consecuencia, en los foros internacionales acompañaba las posiciones de la Santa Sede. Debido a esto, las feministas argentinas esperábamos que Beijing ampliará los derechos de las mujeres y muy especialmente los sexuales y reproductivos, algo compartido por la mayoría de las activistas de la región y del mundo.

Personalmente, desde 1983 hasta 1995 participé en múltiples foros internacionales, donde aprendí la importancia de contar con instrumentos y consensos acordados a nivel regional y mundial, para poder luchar y reclamar por nuestros derechos. Esto motivó largas discusiones y reflexiones a nivel local y en encuentros feministas internacionales. Por eso nos abocamos a ganar posiciones y tener presencia en estos eventos, especialmente a contar de la década de los noventa. Con esa consigna y expectativa me preparé para Beijing.

La llegada a China no fue algo casual e improvisado. Fue producto de múltiples encuentros donde discutimos y elaboramos nuestra estrategia. Se constituyeron múltiples grupos de discusión en distintos niveles. Participé muy activamente en todos esas plataformas, con éxitos y también algunos sinsabores por diferencias entre grupos feministas. Algo que nunca nos hizo perder el objetivo, sin embargo, fue la concentración de nuestra alianza con el grupo global, el mismo con el que concurrimos a El Cairo en el año 1994.

Con toda esa experiencia acumulada, cuando llegué a China estaba lista para participar en el Foro de las organizaciones no gubernamentales de Huairou y en la reunión oficial de Beijing. Como lo notarán, el gobierno chino ubicó las discusiones de la sociedad civil lejos de la sede de la conferencia gubernamental, en una localidad apartada casi dos horas vía tierra. La organización del evento facilitó el traslado desde los hoteles a Huairou, los cuales salían muy temprano en la mañana y regresaban por la tarde. Por lo tanto, la logística de participar tanto de la instancia de la sociedad civil como de la reunión oficial no fue fácil. Sin embargo, junto a otras compañeras del grupo global nos organizamos para poder ir de una sede a la otra, conseguimos movilizarnos con autos o combis de agencias de Naciones Unidas o de algunas organizaciones internacionales. Si estas opciones fallaban, nos movilizábamos en taxis porque no había transporte público disponible.

En Huairou, me nutría del contacto con las mujeres de todo el mundo y su dinamismo me permitía dimensionar lo que significaba para todas esta Conferencia. No era meramente un lugar de encuentro. Era el lugar trascendental donde compartimos nuestras alegrías y penas y sobre todo buscábamos las formas de acabar con las ataduras y restricciones de todo tipo que cada grupo arrastraba. Al compartir nuestro manifiesto, lo asumíamos todas y así pasaba a ser un objetivo común. Era impresionante cómo, a pesar de hablar distintas lenguas y dialectos, nos entendíamos. Al igual que los antiguos guerreros, llorábamos y celebrábamos ser parte y prepararnos para la lucha. Me recuerdo de nuestras emociones contradictorias donde además de llorar, bailábamos, nos reíamos, nos abrazábamos y nos fortalecíamos para enfrentar la lucha en la conferencia oficial y en nuestros países al regreso.

Había distintas carpas por regiones y temáticas. En la de América Latina, las argentinas teníamos una mesa en la que nos juntábamos y proyectábamos un video elaborado especialmente para mostrar nuestra realidad. No sé cuánto entendían las mujeres de otras regiones que se acercaban a ver el video. Pero con palabras, señas y gestos nos decían lo que pasaba en su país. Así nos entendíamos y sentíamos intensamente las alegrías y los pesares. Era una comunión cívica en la que compartíamos lo malo, lo triste y también lo que necesitábamos contarnos entre nosotras y a todo el mundo.

Durante la conferencia se realizaron talleres y reuniones muy diversas, donde me tocó participar como expositora sobre salud y derechos sexuales y reproductivos. En muchas instancias compartí con funcionarias de agencias de Naciones Unidas como la Organización Mundial de la Salud (OMS) que, junto a expertas y activistas de distintos países, exponíamos con vehemencia.

Todas las asistentes recibíamos la información con avidez. Acceder a datos cuantitativos y cualitativos sobre la salud de las mujeres y niñas de otros países era muy útil para mejorar los argumentos para luchar y reclamar nuestros derechos. En estos intercambios se relataban ejemplos y había testimonios de una riqueza maravillosa pero a su vez desgarradores. En esos talleres se expresaba la solidaridad reinante, pues había traductoras espontáneas que ayudaban a que el relato se entendiera en los distintos idiomas. Esto me permitió obtener ejemplos que me ayudaron a presentar más claramente el contenido de nuestra organización y a complementar nuestros datos estadísticos. Ponerle cara y humanidad a la información cuantitativa es muy útil. Por ello, guardo aún en mi memoria el vivo recuerdo de algunos testimonios escalofriantes, algo que agradezco de la experiencia en Beijing.

Durante la Conferencia oficial, se desarrollaron las presentaciones de los gobiernos, donde afortunadamente las representantes de la sociedad civil pudimos asistir. Allí también se realizaban las negociaciones en reuniones cerradas a las que se permitía la entrada sólo a las delegadas gubernamentales y representantes de agencias de Naciones Unidas.

Me interesaba escuchar los discursos de los países, pero sobre todo las discusiones en las

negociaciones, algo imposible como ONG. Por eso, para las reuniones clave conseguí que una colega, funcionaria de la OMS con la que trabajábamos desde hacía años, me prestara su credencial para poder entrar. "Juanita", cómo llamaré a mi colega, me permitió infiltrarme en algunas negociaciones, lo que era mi objetivo principal. De esa forma me enteraba de las posiciones de los países, incluyendo la de Argentina.

Así, presencié cómo las delegadas de mi país acompañaron a la Santa Sede en negar el derecho a la información y acceso a los preservativos para la prevención del VIH/sida, algo que las delegaciones de África exigían porque para ellas era algo de vida o muerte. También limitaron el reconocimiento de las familias. Sólo aceptaron el concepto de familia a las constituidas por hombre, mujer e hijos, desconociendo no sólo a las de parejas del mismo sexo, sino también a las integradas por mujeres y otras personas por ausencia o abandono del padre. Por cierto, también votaron en contra de todo lo relativo a los derechos sexuales y reproductivos.

Fue así como una vez finalizadas esas reuniones, escribía largos mensajes con los que compartía la información de lo discutido y las distintas posiciones en reportes diarios que enviaba por fax. En esa época no teníamos otro medio, ¡el fax ya nos parecía un adelanto! Esos reportes se los enviaba a las compañeras argentinas que estaban en Beijing y a las que se quedaron en Argentina. Y también se los enviaba a periodistas aliados, mujeres y hombres de todo el país que lo difundían en los medios orales y escritos en los que se desempeñaban.

La preparación previa a la Conferencia fue de intensos contactos para armar esa red de periodistas que nos permitió mantener a la población informada. El gobierno se cuidaba muy bien de no dejar trascender noticias de lo que ocurría en la Conferencia, salvo alguna nota de color sobre la diversidad de mujeres o sus vestimentas, que carecía de valor conceptual sobre lo que se discutía. Los medios de comunicación carecían de información alternativa, por eso lo que enviábamos era muy bien recibido y en general lo publicaban. Así logré que se difundiera la opinión y como votaba el gobierno de Argentina frente a temas claves para la igualdad entre hombres y mujeres. Juanita arriesgaba mucho al prestarme su credencial. Yo era consciente de eso y me cuidaba para que no me descubrieran. Trataba

de pasar lo más desapercibida posible, me cubría la cara, me ponía atrás o en lugares poco visibles. Mi mayor temor era que las delegadas de Argentina me descubrieran y denunciaran a los guardias de seguridad y me echaran con las consecuencias que esto tendría para Juanita, para mí y mi ONG, ya que me quitarían la credencial y no podría asistir a la las Naciones Unidas nunca más.

Pero el riesgo valía la pena porque pude informar acerca de la extrema posición de mi país en contra de todos los derechos sexuales y reproductivos, posición que llego hasta oponerse a promover el uso del preservativo para la prevención del VIH/sida, como señalé con antelación. Luego estos puntos constituyeron la reserva del gobierno al documento aprobado. Creo que esta fue mi mayor contribución.

Fueron dos semanas muy intensas en todo sentido, que nos permitieron conocer muchas cosas que sabíamos que existían por lecturas pero que hasta no verlas personificadas era muy difícil imaginarlas. Por ejemplo, me impresioné de las mujeres con burkas que les cubrían todo el cuerpo y que solo podíamos verles los ojos, o cómo era la relación de estas mujeres con los hombres que iban con ellas en sus delegaciones. La inferioridad era tan evidente que incluso mujeres con una alta jerarquía eran postergadas. Los líderes eran los hombres, quienes de paso tenían la palabra prioritaria en las plenarios.

Junto a esto había mujeres muy fuertes y consistentes que planteaban sus posiciones muy claramente y con mucha fuerza y habilidad diplomática. Recuerdo a la jefa de la delegación de Egipto, una Embajadora habilísima que casi al fin de la sesión de cierre en la que se aprobaba el documento del Plan de Acción propuso reconocer los derechos sexuales de las mujeres. Las feministas que habíamos luchado por el reconocimiento de estos derechos y que, en Cairo en 1994 no lo logramos, sentimos una emoción indescriptible, aunque temíamos que no se aprobara. Vivimos esos momentos con gran expectativa.

El manejo del tiempo diplomático de la Embajadora de Egipto y todo lo que había trabajado su delegación y otras, permitió que por el efecto sorpresa, sumado a las voluntades logradas, se aprobara el texto. Eso

ocurrió alrededor de las 4 o 5 de la madrugada después de una larga y densa sesión. Nuestro grupo celebró con intensidad. La felicidad nos embargó a todas. Fuimos a comer y celebrar el cierre de la Conferencia y el triunfo logrado a último momento. Recuerdo que mi esposo, que me acompañó y que estaba afuera porque no tenía credencial, se unió a nosotras, el único hombre en una mesa de alrededor de 30 mujeres, y celebró el triunfo en cómplice comunidad.

Evocar Beijing es algo muy especial, porque fue una lucha larga del grupo del movimiento feminista. Hubo muchas mujeres antes de nosotras y gracias a sus luchas llegamos a China y logramos ese plan de acción que cubre nuestros derechos. No podemos decir que fue el éxito de las asistentes a China. Fue el de

todas las mujeres que a lo largo de la historia de la humanidad se fueron comprometiendo, sumando y acumulando pequeños éxitos. Sin esas valientes pioneras no se hubiera logrado. Eso sentimos y reflexionamos en medio de la celebración al término de la Conferencia.

Por eso Beijing nos dejó una marca inolvidable que es difícil de explicar. Comparto este relato para transmitir a las nuevas generaciones de feministas, para que ahora ellas levanten la bandera con nuestras conquistas y la agranden, la actualicen y logren que el mundo actual no socave los derechos alcanzados. La lucha continua. Somos más y es más difícil negar las experiencias positivas. Para nuestras jóvenes con mi cariño y respeto les dedico esta crónica.





YANERIT MORGAN SOTOMAYOR



幸福



{ Fotografías forman parte del archivo personal de la autora, quien autorizó su uso para esta publicación.

No cedamos al fácil sofisma de los antifeministas que decretan una inferioridad atribuible al sexo (...) El sexo, lo mismo que la raza, no constituye ninguna fatalidad biológica, histórica o social. Es sólo un conjunto de condiciones, un marco de referencias concretas dentro de los cuales el género humano se esfuerza por alcanzar la plenitud en el desarrollo de sus potencias creadoras (...) Cada día una mujer –o muchas mujeres– (¿quién puede saberlo puesto que [no se registra] lo que ocurre en el anonimato, en la falta de ostentación, en la modestia?) gana una batalla para la adquisición y conservación de su personalidad.

Rosario Castellanos Figueroa, La Abnegación: Una Virtud Loca, 1971.



La Conferencia de Beijing y mi encuentro con el feminismo

 **YANERIT MORGAN SOTOMAYOR**



Mi nombre es Yanerit Morgan Sotomayor, integrante del Servicio Exterior Mexicano en retiro. En 1995 estuve adscrita como delegada a la Misión Permanente de México ante las Naciones Unidas en Nueva York, dando seguimiento a los asuntos sociales y humanitarios de la Asamblea General de las Naciones Unidas, incluyendo los asuntos sobre adelanto de la mujer. En ese contexto, fui incorporada a la delegación oficial de México rumbo a la IV Conferencia de la Mujer de Beijing.

Los inicios de mi carrera estuvieron marcados por episodios importantes en la agenda internacional, como la Conferencia Mundial de Derechos Humanos de 1993, en los que tuve la suerte de participar como joven diplomática mexicana. Sin embargo, con justicia puedo decir

que ninguna vivencia se compara con la de Beijing, que me dio la oportunidad de percibir de manera más consciente las terribles injusticias y la discriminación que enfrentamos las mujeres, consolidando la necesidad de convertirme en una defensora de una causa que en esos momentos escapaba de mi razonamiento lógico, que es la del feminismo.

Al igual que muchas compañeras que acudimos a Beijing puedo decir con certeza que yo me hice feminista a partir de la Conferencia. El entusiasmo y el compromiso de tantas mujeres de todo el mundo de los sectores gubernamentales y no gubernamentales era tan notorio que me convencí de que era una ruta que valía la pena seguir.

“El rol de la mujer como persona independiente, donde la maternidad no define su realización en la vida, daba garantías de que la maternidad se reconociera como una decisión personal. Esto implicaba también un reconocimiento a las madres que como yo decidimos continuar con nuestro desarrollo profesional. Pero también es la aceptación justa a aquellas mujeres que deciden no ser madres”

El participar de esta experiencia fue una marca destacada en mi carrera profesional. Sin embargo, la grandeza del evento también me generaba angustia. Por primera vez, debí dejar a mi esposo y a mi hija de casi cinco años solos en Nueva York, donde vivíamos sin familia que nos pudiera apoyar ante cualquier contingencia. Mis llamadas telefónicas a casa fueron esporádicas, no solo por la carga de trabajo y la diferencia de horario, sino también por el costo de éstas. Hablamos de la década de los noventa, donde las comunicaciones no eran ni instantáneas ni estables.

Mi primera sorpresa al llegar fue el encuentro con las integrantes de la Delegación Oficial de México. La Delegación fue encabezada por la Secretaria de Turismo, Silvia Hernández, sumado a las demás de las funcionarias de Cancillería: las Embajadoras Aída González y Olga Pellicer, y mi compañera Patricia Espinosa Cantellano, quien era no solo mi Jefa directa en la Misión Permanente de México ante la ONU, sino una gran amiga y mentora, y Lourdes Sosa, también joven diplomática. Se incluyó como subjefe de la delegación al Dr. José Gómez de León, titular del Consejo Nacional de Población (CONAPO) y al titular adjunto Dr. Rodolfo Tuirán, ya que el CONAPO era el organismo encargado, entre otras cosas de dar seguimiento a los temas del adelanto de la mujer.

Además de las y los delegados gubernamentales, se incorporaron como asesoras de la delegación a distinguidas legisladoras y representantes de la sociedad civil progresistas y también a algunas representantes de sectores conservadores, ello por las gestiones que realizó la Santa Sede para generar presión al interior de las delegaciones.

Las integrantes de la delegación mexicana tenían una brillante trayectoria, habían hecho un intenso trabajo previo de consulta en México para traer un posicionamiento sólido y eran las más expertas en las temáticas que se abordaron en las doce áreas de preocupación establecidas en la Plataforma de Acción de Beijing. Para mí fue un privilegio conocerles y aprender de sus grandes capacidades y su compromiso por avanzar en la agenda de igualdad de género y contribuir al gran prestigio de México como promotor de esta agenda desde la Conferencia celebrada en nuestro país en 1995.

Tuvimos muchos buenos momentos y me sería muy difícil destacar tantos aprendizajes y experiencias. Por desgracia algunas y algunos se no han adelantado y a todas y todos ellos rindo tributo, en especial a mi querida Embajadora Aída

González, pieza fundamental en la Delegación mexicana.

China fue una sede impresionante para la celebración de la Conferencia, la que se celebró en el Centro de Convenciones contiguo al hotel sede "Beijing Continental Grand". Mi tarjeta informativa del hotel, que todavía conservo, marca mi ingreso el 30 de agosto y mi salida el 16 de septiembre de 1995. Mucho de mi tiempo estuvo dedicado a estar en las salas de negociación y en los pasillos donde se arreglaron y acordaron varios de los párrafos abiertos. De hecho, y a pesar de los esfuerzos y desvelos de las y los diplomáticos en Naciones Unidas en Nueva York, en donde se realizaron las negociaciones previas para la elaboración del proyecto de Plataforma de Acción, el texto llegó a la Conferencia en un 70% encorchetado (es decir sin acuerdo) y con serias dudas de que se pudiera alcanzar un documento acordado en Beijing.

La ceremonia de inauguración fue en el Gran Salón del Pueblo, un espacio majestuoso en el que sesiona el Parlamento chino y que en esa ocasión albergó a miles de mujeres de todo el mundo. Lamenté no haber podido atender las reuniones de las organizaciones de la sociedad civil porque estratégicamente las autoridades chinas las aislaron al ubicarlas a una hora y media de la sede de la Conferencia, en la ciudad de Huairou.

En la apertura destaco de forma muy especial la intervención de la entonces Primera Dama de los Estados Unidos, Hillary Clinton, que causó mucho revuelo en especial por su frase "los derechos de las mujeres son derechos humanos", que se convirtió en el lema de la Conferencia y se incluyó tal cual en el párrafo 14 de la Declaración de Beijing. En principio me parecía una frase retórica e innecesaria, sin embargo, conforme fue avanzando la Conferencia y ante los embates de los grupos conservadores de la sociedad civil y gubernamentales, me di cuenta que no era tal.

Durante la Conferencia se conformaron grupos de trabajo para analizar de manera detallada las temáticas del encuentro, los posicionamientos de México, las prioridades y nuestras líneas rojas. En especial, esto último era muy importante ante la andanada de los grupos conservadores que ejercían mucha presión en la sede y desde capitales.

Teníamos reuniones de coordinación constantes para dividirnos entre las diversas salas de negociación y dar apoyo también a la Embajadora Olga Pellicer quien presidió las negociaciones de la Declaración Política en un entorno muy enrarecido. Nos coordinábamos para evitar que algunas de las asesoras de la delegación que no compartían la posición de México secuestraran el escaño y fueran a intervenir en las negociaciones a nombre del país para tomar un posicionamiento contrario. Un ejemplo de ello fueron las negociaciones sobre los párrafos de salud sexual y reproductiva que se realizaron en una sala muy pequeña. Por parte de México las encabezaban los funcionarios del CONAPO. Fueron negociaciones desarrolladas bajo mucha presión porque el tema de la mención al aborto era de los más contenciosos. En un descuido, una de las compañeras de los grupos conservadores entró a la sala y en nombre de México se opuso a los párrafos que se estaban acordando. Se pudo corregir el problema, pero desde luego era mucha la conmoción, no solo de la delegación mexicana, sino de las otras delegaciones que vivieron situaciones similares.

Yo tenía un vínculo privilegiado con las y los diplomáticos que veníamos de la sede de las Naciones Unidas en Nueva York. Al conocernos muy bien desde las negociaciones previas en diversas temáticas, estábamos muy coordinados para, en caso de que pasara algo extraño o difícil en las diversas salas de negociación, atajar el problema de la mejor manera posible.

Como adelanté previamente, al igual que otros países, teníamos un problema adicional a las discusiones en Beijing y era las presiones desde capitales. Por la noche, ya muy tarde, nos reuníamos en un grupo reducido de la delegación para evaluar los avances, pero en especial para



atajar los incendios que se estaban generando en México en torno a nuestra participación en la Conferencia.

El presidente del grupo ultraconservador Provida, Jorge Serrano Limón, encabezó el acoso a las personas que integrábamos la delegación. Nos seguía para que apenas interviéramos en los debates reportar al día siguiente en uno de los periódicos de mayor circulación en México las supuestas "atrocidades" que estábamos realizando en Beijing. Las delegadas más destacadas fueron acusadas de lesbianas, amargadas, proabortistas, degeneradas, y un sinfín de barbaridades.

Fue un proceso muy desgastante. Después de terminar por la noche las negociaciones había que seguir hasta la madrugada, ya en el hotel, preparando las réplicas desde China con 12 horas de diferencia respecto a México, por teléfono fijo y el telefax. A la mañana siguiente debíamos levantarnos para seguir en las interminables negociaciones que nos esperaban en las salas. También se sentía mucha vigilancia por parte del personal del hotel y del país sede.

La tensión entre las delegaciones y organizaciones de sociedad civil progresistas y conservadoras se denotaba adentro de las salas, pero también en los corredores, e inclusive en los baños. Recuerdo un episodio en el que entrando al baño unas feministas de delegaciones europeas discutían con otras delegadas de algún país islámico porque les querían quitar el chador. De ese calibre estaban las tensiones y los enfrentamientos.

Como representante de Cancillería yo daba seguimiento a diversas temáticas de la Plataforma de Acción, en especial los temas de mujer, paz y seguridad, donde se dieron grandes debates alrededor de los conflictos armados del momento en la ex Yugoslavia, Medio Oriente y Ruanda, así como la inclusión a mujeres migrantes e indígenas, referencias prioritarias para México. En este contexto, de las temáticas que más me impactaron fueron el tema de la mutilación genital femenina, la violación de las mujeres como arma de guerra y las restricciones a las mujeres para heredar.

Un tema que quisiera destacar fue el de mi participación en las negociaciones de un párrafo

propuesto por una delegada de Guatemala, apoyado por algunos gobiernos conservadores de la región y la Santa Sede, que pretendía destacar el rol central de la mujer como madre, desconociendo a la maternidad como una opción y presentándola como una obligación de las mujeres. En el párrafo se incluía el papel de la mujer "como madre solicita y guía de una familia feliz". Ello era una referencia para mi muy cercana por haber experimentado la maternidad de manera paralela con mi crecimiento profesional y siempre frente a la disyuntiva de no poder enfrentar ambas tareas al mismo tiempo de manera exitosa.

En mi visión, como bien se estipulaba en la posición de México, el rol de la mujer como persona independiente, donde la maternidad no define su realización en la vida, daba garantías de que la maternidad se reconociera como una decisión personal. Esto implicaba también un reconocimiento a las madres que como yo decidimos continuar con nuestro desarrollo profesional. Pero también es la aceptación justa a aquellas mujeres que deciden no ser madres. Finalmente, con la oposición de México y de muchas otras delegaciones fue posible desechar el polémico párrafo propuesto desde sectores conservadores. Recuerdo que al día siguiente una columna en un periódico mexicano se refirió a este incidente. El título era "la demolición de la madre".

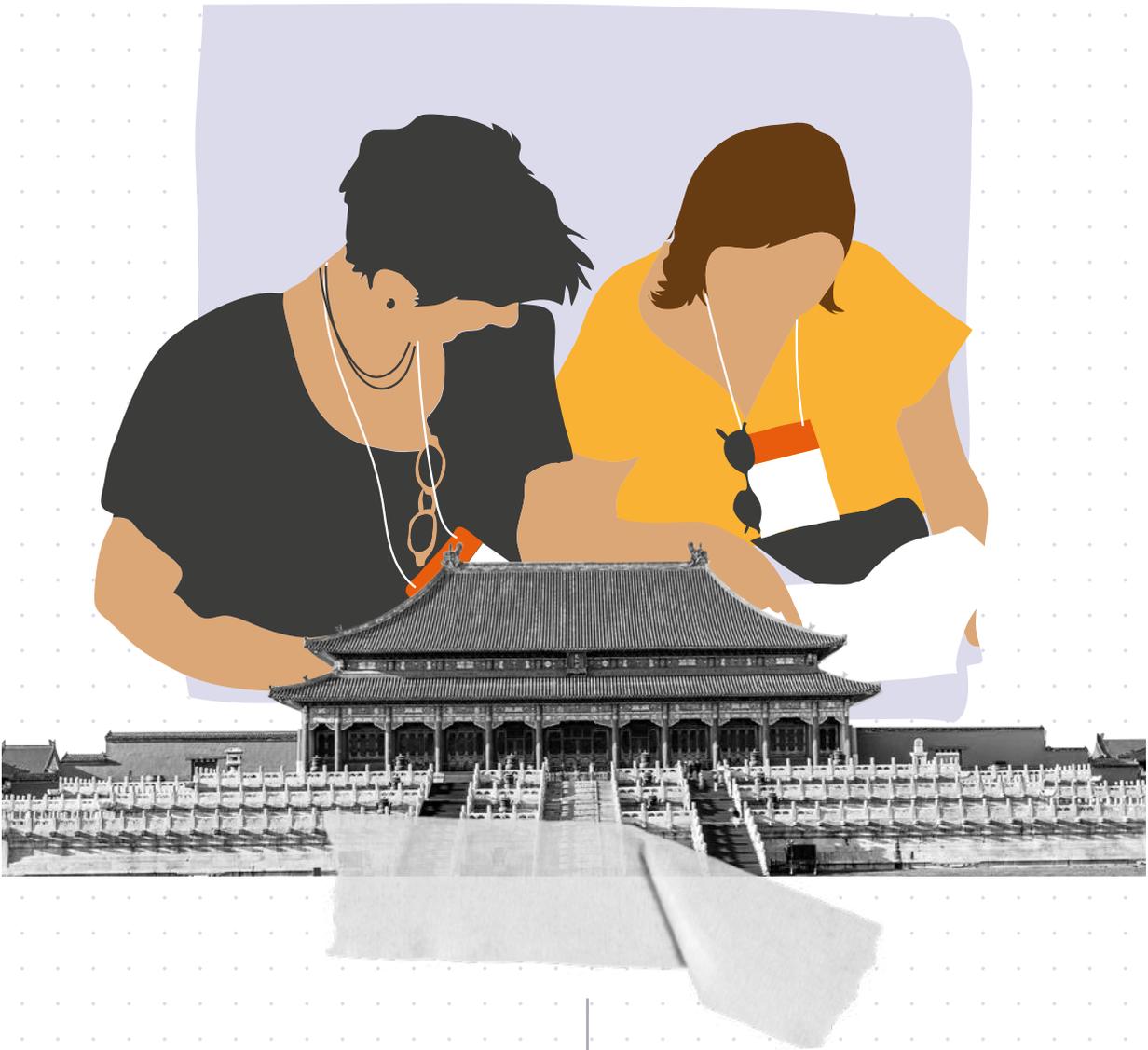
Al final de la Conferencia llegó el momento de la verdad, decidir si nos sumábamos al texto en su integridad o no. Con muchas presiones de los sectores conservadores, las Embajadoras Pellicer y González nos convocaron a las delegadas de Cancillería para sopesar la situación y tomar una postura conjunta que fue transmitida a los representantes del CONAPO. Fue así como se tomó la decisión de no reservarnos en ninguno de los párrafos de la Plataforma de Acción. Para mí, este fue un momento muy importante que marcó mi carrera. Fue una decisión correcta ya que ninguna de las disposiciones de la Plataforma eran contrarias a la legislación de México, ni a la posición mantenida durante el encuentro. Aun así, fue una decisión complicada por las grandes presiones recibidas y por el alto número de delegaciones, en particular de América Latina, que se reservaron sobre diversos párrafos.

Mientras yo estaba en Beijing, a mi pequeña hija le dio varicela y no pudo asistir la escuela. Mi marido, que tenía un trabajo estable en una compañía aseguradora, tuvo que renunciar ya que no le dieron permiso para ausentarse y cuidar a la niña. Cuando regresé a mi sede en la Misión de México en Nueva York, mi hija ya había sanado, pero mi marido se quedó sin trabajo y yo, víctima de los estereotipos de género que tanto discutimos en la reunión, tuve una gran culpa por haberlos dejado tanto tiempo solos.

A las compañeras que regresaron a México no les fue mejor. Fueron estigmatizadas y atacadas con furia por los grupos conservadores. De hecho, yo recibí una llamada de mi hermana cuya hija estudiaba en una primaria privada en la ciudad de México, preguntándome: "¿pues que fuiste hacer a Beijing?" Estos grupos estaban distribuyendo panfletos afuera de las escuelas, a las madres y padres de familia para invitarles a una procesión religiosa "para limpiar las culpas de las delegadas que fueron a Beijing a destruir los valores de la sociedad mexicana".

De hecho, las y los delegados decidieron emitir un comunicado conjunto para precisar el contenido de la participación de la Delegación de México, algo inusual pero necesario. A pesar de estas reacciones no me pude sentir más orgullosa de incluir mi nombre en dicho posicionamiento y haber sido parte de tan brillante delegación, que por cierto muchas de ellas han sido pieza fundamental de los avances que hemos logrado en México en los últimos años.

A lo largo de las últimas tres décadas posteriores a Beijing, me he seguido encontrando con las compañeras tanto del mío como de los otros países, en la llamada hermandad de Beijing. Con ellas he sentido una complicidad importante para proteger esta agenda tan valiosa y vigente, que sigue marcando mi trayectoria profesional y personal.



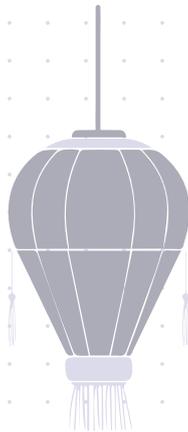
GLORIA CAREAGA PÉREZ



Fotografías forman parte del archivo personal de la autora, quien autorizó su uso para esta publicación.

¿Puede acaso una mujer, y más si ésta es mexicana, inmiscuirse en asuntos trascendentales? ¿Puede tratar problemas que hasta hoy, entre nosotros, sólo han podido ser estudiados por el sexo fuerte? (...) Lucharé—me dije—en pro de la mujer y en pro del acercamiento latinoamericano, pero lucharé en un medio diferente de aquel en que hasta hoy he bregado. Mis ideales son conocidos ya en casi toda la extensión de mi patria, mis frases de aliento en favor de la liberación de la mujer y la exposición de mis ensueños relacionados con el acercamiento de todas las naciones americanas de origen español, han llegado por medio de mi palabra o por medio de mi pluma, a millares de corazones de mis conciudadanos.

Hermila Galindo, "La doctrina Carranza y el acercamiento indolatino", 1919.



Las lesbianas en Beijing, una experiencia inolvidable

 **GLORIA CAREAGA PÉREZ**



Asistí a la IV Conferencia Mundial de la Mujer como organización social integrante de la Delegación Oficial, representando al Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pero también al Clóset de Sor Juana, una organización lésbica. El PUEG participó en la elaboración de los 18 Informes que el Gobierno de México coordinó y presentó en Beijing. Clóset de Sor Juana formó parte de quienes organizaron la Carpa de Lesbianas.

El proceso de la Conferencia de Beijing fue una experiencia realmente inolvidable, marcada por momentos muy destacados. Desde la preparación misma en 1994 nos planteamos el desafío de incluir el tema de la orientación sexual en la agenda oficial. En coordinación entre el entonces Secretariado de Acción y el Secretariado de Mujeres de la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays (ILGA, por

sus siglas en inglés), emprendimos la tarea de reunir 60.000 firmas de lesbianas de todas las regiones del mundo para incluir este tópico, ¡y lo logramos! El día que entregamos esas firmas a la Comisión del Estatus de la Mujer (CSW por sus siglas en inglés), fue muy impactante ver cómo se giraron las cabezas de las representantes de los países al escuchar a nuestra vocera, la mexicana Patria Jiménez, decir “soy una mujer lesbiana y vengo a entregar las firmas para que la orientación sexual sea incorporada a la agenda”. Parecía que nunca habían escuchado la palabra lesbiana. Ese era el impacto de la visibilidad.

En Beijing no estábamos solas. En México la movilización fue inaudita. Por primera vez vi una gran congregación de políticas de todos los partidos, académicas y organizaciones sociales, en beneficio de una causa común. Vi a las activistas articuladas y trabajando juntas para

“Las recomendaciones a los gobiernos para que se protejan los derechos de las personas LGBT son crecientes; la despenalización de la condición homosexual forma parte de la agenda oficial de Naciones Unidas hace años; y cada vez más relatores incorporan la orientación sexual y la identidad de género en sus reportes oficiales”.

elaborar informes que dejaran ver los avances y desafíos que en el país las mujeres enfrentaban. Eso llevó a que el gobierno de México llevara una de las más grandes y diversas delegaciones a la Conferencia, donde destacaban nombres como el de Gloria Brasdefer, Dulce María Sauri, Patricia Mercado, Amalia García, Aída González, Cecilia Soto, entre otras. En esta delegación entre políticas, académicas y activistas fuimos al menos cinco lesbianas, claro que sólo una lo reconocía abiertamente. Interesante fue también el interés de quienes, como Cecilia Soto y Malú Micher, se acercaban por primera vez a estos espacios, para comprender cabalmente una perspectiva feminista de transformación social.

Llegamos a Beijing en el mes de Septiembre de 1995, como parte del grupo feminista Health, Empowerment, Rights and Accountability (HERA retomado de la reina griega). Durante nuestro trabajo en la Conferencia, había que reanudar las reuniones diarias de definición de estrategias que llevábamos a cabo en cada una de las reuniones intergubernamentales de Naciones Unidas, entre la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (ICPD por sus siglas en inglés), celebrada en El Cairo en 1994 y la IV Conferencia Mundial de la Mujer.

Habíamos acordado separar la reproducción de la sexualidad e ir por los derechos reproductivos y las políticas de género en ICPD, y dejar la sexualidad para la IV Conferencia de la Mujer. Entonces, conquistados los derechos reproductivos en El Cairo, íbamos por los derechos sexuales y más: el reconocimiento de las lesbianas en distintos procesos, a través de la inclusión de la orientación sexual en la agenda.

Además, como lesbiana feminista latinoamericana, me tocó participar en tres caucus distintos, así que desde las 7am corría de un hotel a otro, donde se hospedaban las distintas redes feministas y el de la Delegación Oficial, para estar presente en las discusiones. Estas tareas eran compartidas con compañeras con las que veníamos trabajando años antes, convirtiendo la experiencia en algo satisfactorio, amoroso y enriquecedor. El Grupo HERA alcanzó un muy alto nivel de organización e incidencia. Nuestro gobierno no dejaba de sorprenderse que al llegar a la reunión de las 9am nosotras teníamos más información que ellos sobre los planes de los gobiernos de todas las regiones. Esto nos permitía hacer sugerencias y recomendaciones tanto en las estrategias, como en los contenidos que iban a discutir-negociar.

Estos vertiginosos traslados enfrentaban también las dificultades propias de la limitada comunicación. En Beijing muy pocas personas hablaban inglés y con las que lo hablaban había que adivinar mucho. Una debía salir con la dirección escrita de a dónde iba, y a dónde regresar. Recuerdo con mucha gracia una anécdota donde un grupo de mexicanas que olvidó su tarjeta para el regreso tuvo que hacer gala de sus dotes artísticas para interpretar el zoológico que estaba cerca de su hotel. Imitaron gestos y voces de distintos animales hasta que el conductor, divertido con esta escena, las entendió. Sumado a ello, teníamos una agenda propia que incluyó algunas visitas imprescindibles, como la que la Delegación Mexicana realizó a la Muralla China. Muchas de estas escapadas las realicé con otras colegas en medio de la lluvia y sin una idea clara de a dónde íbamos, como cuando quisimos ir a buscar souvenirs y nos encontramos con una calle llena de objetos y ropa de seda.

En Huairou, durante la conferencia paralela de las organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil, lo primero que encontramos fue la Carpa de América Latina y El Caribe. Llamaba la atención por su colorido en las mantas que rodeaban su interior, a lo que se sumaba ese calor impregnado por las compañeras afrodescendientes e indígenas con las que también habíamos planeado y construido esa aventura. Al ingresar a la Carpa notamos que se estaba desarrollando una discusión sobre gobernanza y pronto nos sumamos al círculo para formar parte de la misma. Esa era la tónica de esas largas jornadas de trabajo.

Además de la Carpa de América Latina y El Caribe, yo tenía otra empresa y, en medio del lodo acumulado por las lluvias, me fui a buscar la "Carpa de las Lesbianas", donde fue igualmente cálido encontrarme con quienes desde años atrás compartía no solo la identidad, sino también la causa. Me llamó la atención la cantidad de mujeres de todas las latitudes que visitaban esta Carpa, quienes querían conocer a las lesbianas y despejar, en medio de su curiosidad, las una y mil preguntas que tenían.

Sentí mucho orgullo y responsabilidad por integrar la llamada "Carpa de las Lesbianas". Esta fue una gran oportunidad para reunir a lesbianas de todas las regiones, para mirarnos y

compartir nuestras experiencias. Igualmente, fue impresionante cómo dichas experiencias llevaron a muchas otras mujeres a manifestarse en favor de nuestros derechos, a pesar de la dura campaña comunicacional que pesaba contra nosotras. Aún recuerdo todas las fantasías y desinformaciones que se difundieron: que si llevábamos el VIH o que si nos desnudaríamos en la Plaza Tiananmén. Esto explica por qué, cada tantos metros, había un guardia con su paquete de sábanas perfectamente dobladas para cubrirnos en caso que nos quisiéramos escapar del rígido protocolo chino. Nada más lejos de nuestro interés de estar allá, pero no dejaba de divertirnos.

Durante la Conferencia oficial, tres hechos de los que formé parte tuvieron un gran impacto. En primer lugar, debido a que en los eventos de Naciones Unidas no se pueden realizar protestas al interior del edificio donde se celebran, las latinoamericanas realizamos una marcha en las escaleras eléctricas, levantando carteles exigiendo mayor inversión económica para mejorar los Derechos de las Mujeres, así como para que las palabras se convirtieran en acciones. En segundo término, a pesar de la prohibición de manifestaciones, las lesbianas nos ingeniamos durante las discusiones de la Conferencia para extender una manta desde el balcón de la Galería destinada a las organizaciones de la sociedad civil con el lema "Los Derechos de las Lesbianas son Derechos Humanos". Los Guardas de Seguridad inmediatamente se movilizaron para recoger la manta y acto



seguido las lesbianas levantamos nuestros carteles, elaborados a manera de folder para pasar desapercibidas, desplegando el mismo lema en inglés y español, lo que hizo que los guardas tuvieran que regresar rápidamente a reprimarnos. Finalmente, sabíamos que habría una gran vigilancia sobre los derechos sexuales y el aborto en el capítulo de salud. Así que decidimos impulsar la orientación sexual en los apartados de aspectos laborales y de democracia, donde consideramos habría menos vigilancia. Así, la inclusión de los derechos sexuales y de la orientación sexual en la agenda exigió desde el primer día la formación de dos grupos de trabajo integrados por delegados oficiales. Las discusiones de esos grupos fueron tan intensas que se extendieron a lo largo de toda la Conferencia, hasta que se tomaran decisiones concretas.

El grupo de trabajo sobre derechos sexuales logró sacar un muy largo párrafo, donde prevaleció el binarismo heterosexual y, por supuesto, introdujeron la mención a la reproducción y nada de placer, pero quedó el derecho a la sexualidad. El grupo de trabajo sobre orientación sexual llevó las discusiones hasta la madrugada del cuarto día, alargando la Conferencia un día más. Después de mucha e intensa negociación, se decidió no mantener esa referencia en el texto final del Plan de Acción de Beijing. Sin embargo, el delegado Rodolfo Tuirán de México, que participó en este grupo, mencionó que nunca había tenido una discusión tan productiva. Para él quedó claro el concepto y la necesidad de su incorporación en el marco de los derechos humanos.

Afortunadamente, las cosas han cambiado. Treinta años después de Beijing podemos observar que no existe sesión del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas donde la orientación sexual no forme parte de las evaluaciones y discusiones. Las recomendaciones a los gobiernos para que se protejan los derechos de las personas LGBT son crecientes; la despenalización de la condición homosexual forma parte de la agenda oficial de Naciones Unidas hace años; y cada vez más relatores incorporan la orientación sexual y la identidad de género en sus reportes oficiales.

Aunque la sexualidad no ha logrado abrirse paso en las discusiones de la forma en que

lo habíamos pensado, la orientación sexual ha abierto la puerta para la comprensión de las expresiones e identidades de género y se han instalado en la agenda general de las Naciones Unidas como un tópico consolidado e irrenunciable. Esto no solo aplica para el sistema del Consejo de Derechos Humanos, sino llega incluso hasta la Asamblea General y las preocupaciones manifiestas del Secretario General. De hecho, se han abierto Core Groups, donde participan representantes de gobiernos del norte y del sur por igual, en instancias globales y regionales para la vigilancia y promoción de los derechos LGBT.

Es necesario reflexionar sobre la importancia simbólica y política detrás de la aprobación de un concepto o derecho. Si lo aprobado no está en el marco necesario para garantizar su protección, como ha sucedido con los derechos sexuales, puede resultar más un freno que un logro. Sin embargo, lo no aprobado en Beijing, como la orientación sexual, nos dio una legitimidad para mantener en la mesa el desafío, mismo que ha gozado de mayores logros en las décadas posteriores. No solo se ha integrado la orientación sexual que exigíamos, sino que se ha ampliado la protección para las personas trans y las distintas expresiones de género.

Aun así, no podemos cantar victoria. La concepción misma que se tiene de las personas LGBT no ha permitido que se integren en discusiones que directamente le competen, como en la Agenda 2030, a pesar de que se han destacado varios grupos en condiciones de vulnerabilidad, aún se mantienen ausentes. La falta de datos oficiales impide que se nos considere en las estadísticas nacionales en la gran mayoría de los países, desconociendo no solo las cifras de violencias que padecemos, sino también ignorando las necesidades y desafíos cotidianos para el pleno desarrollo de nuestros derechos. En ese sentido, y dado que la violencia sexual continúa siendo una pesadilla para cada vez más personas, es necesario que los movimientos feministas y LGBT se articulen para retomar y encender la estafeta para que la protección del derecho a la sexualidad sea una realidad. Nos la deben y nos la debemos.

La agenda de Beijing, donde se discutía la situación de las mujeres en todas las esferas

de la vida, situación que promovía también el PUEG, nos llevó a empezar a pensar la situación de las lesbianas en distintos ámbitos de la vida social. Amplió nuestro horizonte de análisis. El formar parte de la Delegación Oficial y construir junto con las representantes del gobierno el informe y la estrategia del gobierno, ha posibilitado el desarrollo de capacidades de incidencia y negociación permanente, no solo para mí, sino también para impulsarlo en quienes tienen interés en su participación en los espacios intergubernamentales. Esta experiencia forjó lazos indelebles entre quienes coincidimos en la causa y el trabajo colectivo que aun hoy mantenemos y fortalecemos. Conocemos nuestros objetivos, disposición y compromiso.

Sin duda, esta experiencia nos ha marcado y hemos continuado nuestro trabajo por la transformación social por el bien de todas las personas. Ante el adverso panorama sociopolítico que hoy enfrentamos, estamos fuertes y contamos con múltiples herramientas para seguir adelante. En los altos y bajos nos vigilamos y apoyamos.





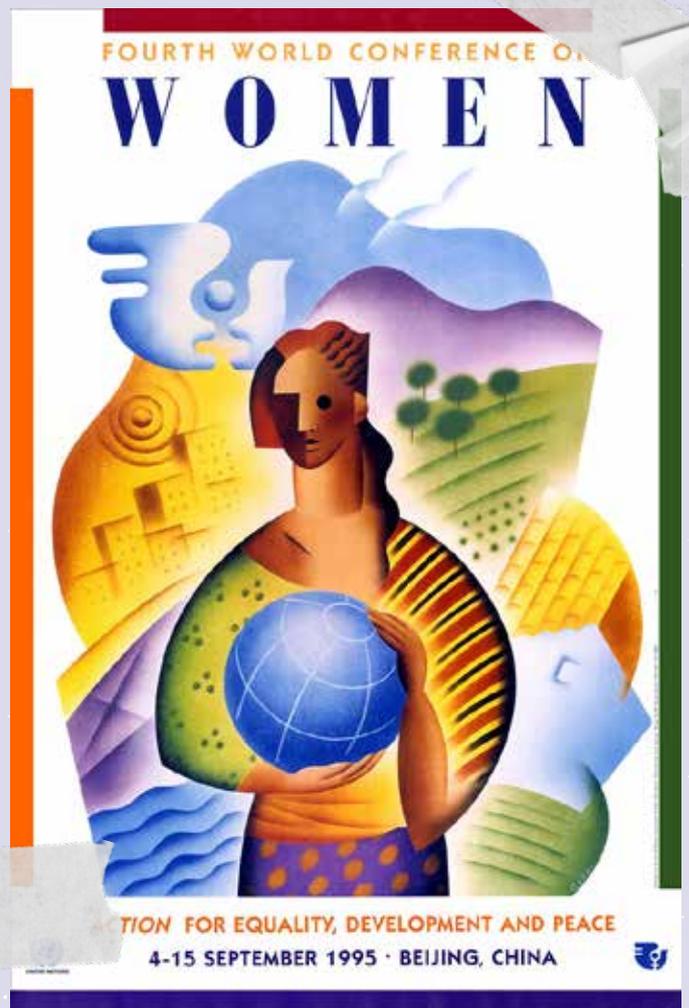
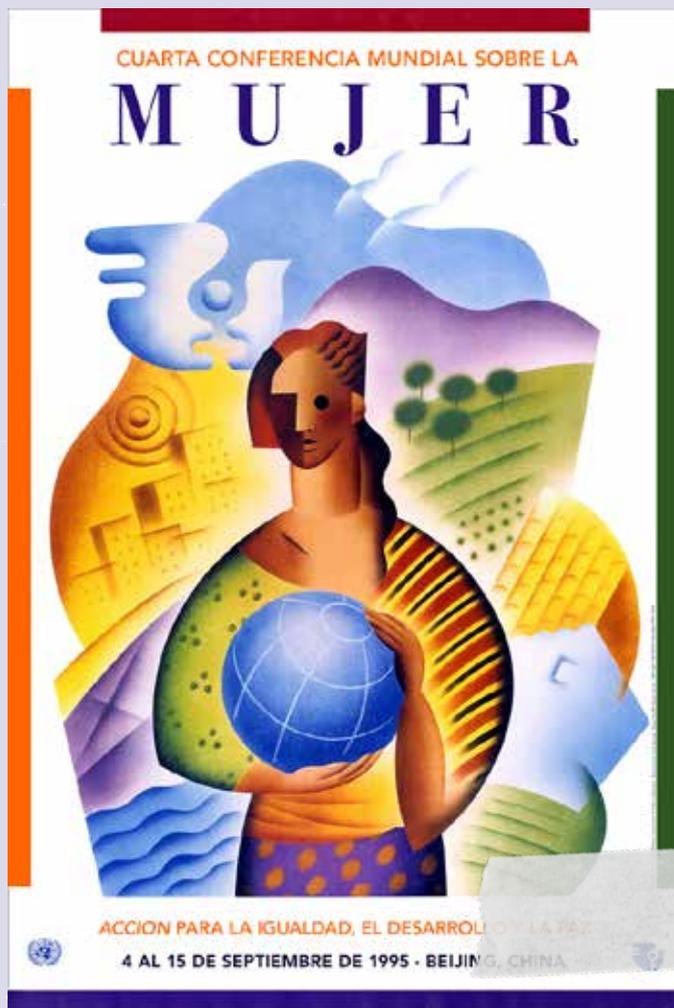
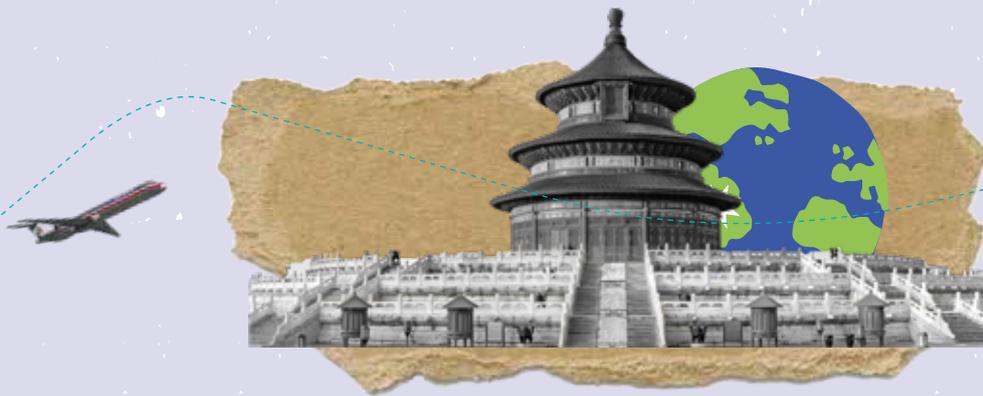




Fotografía de la ONU/Milton Grant

AFICHES OFICIALES BEIJING 1995

Reproducción fotográfica del póster publicado por el Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas para la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing (China) del 4 al 15 de septiembre de 1995. El lema de esa Conferencia fue "Acción por Igualdad, Desarrollo y Paz". Se pueden encontrar las versiones oficiales para descargar en el siguiente sitio web oficial: media.un.org



ЧЕТВЕРТАЯ ВСЕМИРНАЯ КОНФЕРЕНЦИЯ ПО ПОЛОЖЕНИЮ

ЖЕНЩИН



ДЕЯТЕЛЬНОСТЬ В ИНТЕРЕСАХ РАВЕНСТВА, РАЗВИТИЯ И МИРА
4-15 СЕНТЯБРЯ 1995 ГОДА - ПЕКИН, КИТАЙ



QUATRIÈME CONFÉRENCE MONDIALE SUR LES

F E M M E S



LUTTE POUR L'ÉGALITÉ, LE DÉVELOPPEMENT ET LA PAIX
4-15 SEPTEMBRE 1995 - BEIJING, CHINE



المؤتمر العالمي الرابع المعني

بالمرأة

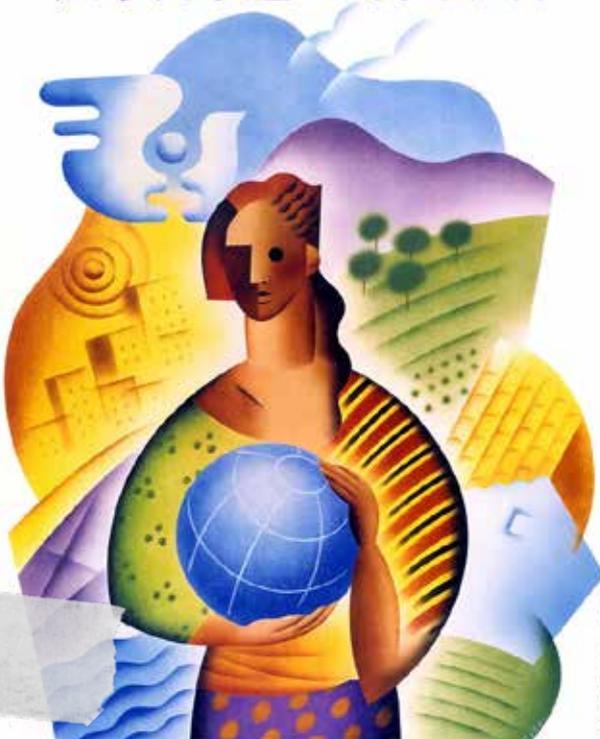


العمل من أجل المساواة والتنمية والسلام
4-15 أيلول/سبتمبر 1995 • بيجينغ، الصين



第四次

妇女问题世界会议



以行动谋求平等、发展与和平
1995年9月4日至15日 • 中国北京





BIO AUTORAS



VIRGINIA VARGAS VALENTE (PERÚ).

Socióloga, militante feminista en Perú y América Latina. Socia co- fundadora del Centro “Flora Tristán” en Lima y de la corriente política Articulación Feminista Marcosur en América Latina, así como del Programa Democracia y Transformación Global, en Perú. Cuenta con innumerables libros y artículos publicados. Ha sido profesora invitada en diferentes universidades de Europa, Estados Unidos y América Latina. Fue coordinadora de América Latina y el Caribe para el Foro de la sociedad civil en la IV Conferencia Mundial de la Mujer, en Beijing. Participa de numerosas redes y diversas iniciativas feministas en América Latina y, a nivel global, tiene activa participación en redes y espacios internacionales. Ha sido integrante del Consejo Internacional del Foro Social Mundial, en representación de la Articulación Feminista Marcosur.

SCHUMA SCHUMAHER (BRASIL).

Integró la Coordinación Ejecutiva de la Articulación de Mujeres Brasileñas rumbo a Beijing y en esa condición representó a Brasil en la Coordinación Regional de ONGs. Actualmente investiga el papel de las mujeres en la historia brasileña, es autora de varias publicaciones sobre la participación de las mujeres en la construcción del país. Forma parte del Levante Feminista contra el Femicidio, Lesbocidio y Transfemicidio, integrante de la Articulación de Mujeres Brasileñas y la Articulación Feminista Marcosul, junto con ser coordinadora ejecutiva de REDEH- Rede de Desenvolvimento Humano.

DENISE DOURADO DORA (BRASIL).

Abogada y activista feminista. Tiene un máster en Derecho Internacional de los Derechos Humanos por la Universidad de Essex, Inglaterra; y en Historia, Política y Bienes Culturales por la Fundación Getulio Vargas, Río de Janeiro, Brasil. Cuenta con innumerables publicaciones sobre derechos de la mujer, antidiscriminación, derechos humanos y sociedad civil. Fue cofundadora de THEMIS - Género, Justicia y Derechos Humanos y trabajó para la Fundación Ford en Brasil, entre los años 2000 y 2011. También se desempeñó como Directora Regional de “Article 19 Brasil y América del Sur”. Actualmente es miembro del Consejo Internacional de NAMATI - Global Network for Legal Empowerment, y consejera del Instituto Ibirapitanga en Brasil. Ha combinado esta experiencia profesional con su labor como Profesora de derecho por más de quince años.

ANA IRMA RIVERA LASSEN (PUERTO RICO).

Abogada, activista feminista y defensora de los derechos humanos. Trabaja los temas de racismo, la xenofobia, el discrimen hacia las mujeres, el discrimen por orientación sexual e identidad de género, el discrimen por diversidad funcional, por edad, por pobreza, entre otras causas. Es cofundadora de organizaciones históricas en esos temas. Experta en Derechos Económicos Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA). Tiene escritos diversos en publicaciones locales e internacionales y es autora con la Doctora Elizabeth Crespo Kebler del libro “Documentos del Feminismo en Puerto Rico: Facsímiles de la Historia.” Fue presidenta del Colegio de Abogados y Abogadas de Puerto Rico. Es parte del Consejo Consultivo del Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de las Mujeres (CLADEM) y del Consejo Consultivo de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora. Fue cofundadora del Movimiento Victoria Ciudadana y Senadora en Puerto Rico por el mismo, entre los años 2021-2024.

ELIZABETH SALGUERO CARRILLO (BOLIVIA).

Feminista y activista. Licenciada en Comunicación Social y periodista de la Universidad Nacional de Córdoba-Argentina, con una Maestría en Planificación Regional de la Universidad de Karlsruhe, Alemania. Directora de varias ONGs y Fundaciones. Experta internacional en Igualdad de Género y Planificación y Asesora de proyectos de ONU Mujeres. Asimismo, fue Coordinadora de la Campaña mundial HeForShe. Ocupo cargos públicos relacionados a las culturas, turismo, interculturalidad, derechos humanos y relaciones internacionales como Diputada, Ministra de Culturas y Embajadora de Bolivia en Alemania (2006-2015). Ha trabajado en una serie de publicaciones e investigaciones sobre los derechos humanos de las mujeres, el medio ambiente, el patrimonio cultural y los derechos de los pueblos indígenas. Es columnista de Brújula Digital y Urgente.

ANA LORENA CAMACHO DE LA O. (COSTA RICA).

Socióloga, Master Scientae en Estudios de la Mujer. Actualmente jubilada, con 15 años de docencia en la Escuela de Sociología, el Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad Nacional y en la Maestría en Estudios de la Mujer de la Universidad de Costa Rica. Fue directora de la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional. Durante más de diez años se desempeñó como funcionaria e investigadora del Instituto Nacional de las Mujeres. Feminista y activista por los derechos humanos de las mujeres durante los últimos 40 años, co-fundadora de diversas organizaciones: Colectiva Pancha Carrasco (1985), Programa Regional La Corriente (1993), Grupo Agenda Política de las Mujeres (1997) y del Grupo Mujeres en Acción. Co-autora del Manifiesto Feminista: Para una convivencia inclusiva y democrática (2018). Actualmente presidenta de la Asociación Feminista La Corriente en Costa Rica. Investigadora sobre el Movimiento de Mujeres en Centroamérica (1997), "Aportes feministas a la construcción de las ciudadanía de las mujeres y a la vida democrática a finales del siglo XX en Costa Rica" (2008), entre otras.

TERESA VALDÉS ECHENIQUE (CHILE).

Socióloga Universidad Católica de Chile, feminista y especialista en estudios de género. Fue profesora Investigadora de FLACSO-Chile (1981- 2006), donde creó el Área de Estudios de Género, investigadora del Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM) (2006- 2012), profesora visitante de la Universidad de Stanford (1996-2007) y ha dictado clases en distintas Universidades chilenas. Desde 2007 coordina el Observatorio de Género y Equidad. Ha publicado y editado numerosos libros y artículos en temas de género, políticas de igualdad, movimientos sociales y ciudadanía. En 2003 recibió el premio "Elena Caffarena" en la categoría de Mujer Investigadora de Ciencias y Educación (SERNAM, Región Metropolitana). Fue Asesora en Género y Jefa de la Unidad de Género del Ministerio de Salud (2014-2018). Ha sido consultora de distintos organismos de Naciones Unidas en temas de Equidad de Género. Activa en el movimiento de mujeres desde 1983, ha participado en Conferencias regionales y mundiales en su representación.

MARÍA OLIVIA BROWNE MÖNCKEBERG (CHILE).

Cuenta con una vasta trayectoria periodística y de gestión de más de tres décadas, que incluye medios como CARAS, ISOMOS.COM, COSAS, la creación de la revista PODER&NEGOCIOS, proyectos editoriales (como Protagonistas 2030, en El Mercurio), además de asesorías para diversas instituciones público y privadas, como su reciente trabajo en Fundación Encuentros El Futuro, en el marco de Congreso Futuro 2025. Sus recientes estudios para obtener el Magíster en Gestión y Políticas Públicas (MGPP) de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile le permitieron actualizarse desde áreas más científicas, aplicando la transdisciplina. Dichos estudios coincidieron con la publicación de su quinto libro como coautora, titulado "Vidas robadas en nombre de Dios. Historias de abuso de conciencia y poder", reconocido con mención honrosa en 2024, en la primera versión del Premio Libertad de Expresión José Carrasco Tapia, de la Facultad de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, por su "destacada y rigurosa investigación y narración periodística"

OTILIA INÉS LUX DE COTÍ (GUATEMALA).

Mujer Maya k'iche'/guatemalteca. Licenciada en Administración Educativa. Se ha desempeñado como asesora del Programa Emblemático de la Mujer Indígena del Fondo Indígena de América Latina y el Caribe; como Catedrática del Programa del Título de Experto de Pueblos Indígenas, Universidad Carlos III Madrid, España; como Coordinadora de Diplomados para mujeres indígenas UNAM/México; como Coordinadora general de diplomados para mujeres indígenas de ONU Mujeres Guatemala; y como Coordinadora general de diplomados de la Plataforma de Mujeres Indígenas para la Escuela Global de Liderazgos de mujeres indígenas de Guatemala. En su carrera política, destaca haber sido Comisionada de la Comisión del Esclarecimiento Histórico sobre la violación de los Derechos Humanos y hechos de violencia en Guatemala; Ministra de Cultura y Deportes; Diputada al Congreso de la República; Representante ante el Consejo Ejecutivo de la UNESCO; Experta de Pueblos Indígenas en las Naciones Unidas en el Foro Permanente de Cuestiones Indígenas; e integrante del Grupo Asesor de América Latina y el Caribe, para ONU Mujeres.

PATRICIA GÁLVEZ ZALDUMBIDE (ECUADOR).

Co-fundadora del Centro Ecuatoriano de Desarrollo y Estudios Alternativos, CEDEAL. Estudios de Especialista Superior en Gerencia Social, Universidad Andina Simón Bolívar. Doctorado en Investigación y Planificación Educativa, Universidad Técnica Particular de Loja, y cursos de especialización en género y derechos humanos. Mi experiencia de trabajo, se centra en procesos de desarrollo para colectivos de mujeres

y jóvenes rurales afrodescendiente, indígenas y urbano marginales, y en la gestión de políticas públicas, planes y proyectos en el ámbito de desarrollo local, con énfasis en derechos humanos, género e interseccionalidad. Gestora y educadora comunitaria en derechos humanos. Consultora independiente. Militante en el movimiento de mujeres de Ecuador y Latinoamérica; participo en redes internacionales como RedLatinoamericana y del Caribe para la Democracia, REDLAD; Grupo Asesor de Sociedad Civil ONU Mujeres Ecuador; Red de Educación Popular entre Mujeres, REPEM; Red Hemisférica Somos Lideresas. Madre de 2 hijas, y abuela de 2 nietas y 1 nieto.

MABEL BIANCO (ARGENTINA).

Médica feminista argentina, máster en Salud Pública y especialista en Epidemiología y Estadística Médica. En 1989 creó la Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer (FEIM), que preside. Integro el Cte. Directivo de la Red de Salud de las Mujeres de América Latina y El Caribe (1992- 2000). Desde 2012 copreside el NGO CSW para América Latina y El Caribe. Desde 2018 es jefa de la delegación Argentina del W20 y desde 2022 es asesora del W7. Integra el Board de Feminist Foreign Policy Collaborative. En 2024 fue elegida Directora para América Latina y Caribe de la Federación Internacional de Envejecimiento -FIA- y miembro del Comité Directivo de la Sociedad Civil de ACTUEMOS (ONUMujeres y UE). Entre sus reconocimientos, destacan su selección como una de las 100 personas comprometidas con las Mujeres por Women Deliver y Newswee, en 2011. En 2017, el NGO CSW NY la designó "Mujer Distinguida". En 2019, la BBC la nombro entre las 100 mujeres más influyentes. Autora de 8 libros y más de 100 artículos.

YANERIT MORGAN SOTOMAYOR (MÉXICO).

Es licenciada en Relaciones Internacionales. Embajadora de carrera del Servicio Exterior Mexicano. Formó parte de la Delegación de México en la Conferencia de Beijing de 1995. Durante su carrera activa fue Embajadora de su país en Panamá, (2006-2010), Embajadora Alterna ante las Naciones Unidas (2010-2014), y Embajadora en Ecuador (2017 -2018). Entre 2018 y 2019 fue Jefa de Gabinete Alterna de la Presidenta de la 73ª Asamblea General de las Naciones Unidas y, posteriormente, entre los años 2019 y 2021, Secretaria Ejecutiva del Foro Generación Igualdad de las Naciones Unidas. De 2022 a 2023, fue Jefa de Cancillería de la Embajada de México en Reino Unido donde recibió la comisión para encargarse unos meses previos a su retiro de la implementación de la Política Exterior Feminista del Gobierno de México. En 2024 se retiró del Servicio Exterior Mexicano. Actualmente es académica de la Universidad Autónoma de México en la carrera de Relaciones Internacionales y Coordinadora del Diplomado de Política Exterior Feminista de la FES Acatlán.

GLORIA CAREAGA PÉREZ (MÉXICO).

Es una lesbiana feminista a quien consideran académica-activista. Maestra en Psicología Social por la UNAM, donde ejerce como profesora desde 1979. Fue Secretaria Académica del PUEG-UNAM entre los años 1992 y 2004. Es cofundadora de la iniciativa Clóset de Sor Juana, y cofundadora y directora de la Fundación Arcoíris por el respeto a la diversidad sexual. A su vez, fue co-Secretaria de la ILGA entre los años 2008 y 2014. Ha coordinado once antologías y publicado múltiples artículos y capítulos de libro. Ha sido distinguida con la Medalla Omecíhuatl del Instituto de la Mujeres del DF y el Premio Hermelinda Galindo de la Comisión de Derechos Humanos del DF. A nivel internacional ha recibido el Premio Felipa de Souza por OutRight Action International; el Premio CENESEX 2022 del Centro Nacional de Educación Sexual de Cuba; El Premio Igualdad de la Fundación Igualdad de Argentina; así como la Placa Alma Mater por la Universidad de la Habana.







Fotografía: Stephenie Hollyman

Repositorio: Centro de Archivos Rockefeller

CRÓNICAS BEIJING

30^{*}
AÑOS

13 mujeres, 13 historias, una visión latinoamericana

PROYECTO LIDERADO POR:



NUEVA POLÍTICA
EXTERIOR



PEfaL Política
Exterior
Feminista
en América
Latina

**OPEN SOCIETY
FOUNDATIONS**

COLABORAN:



IGUALDAD
DE GÉNERO UNAM



TLA
TE
LO
LO
CO
centro
cultural
universitario

RED MEXICANA
de Política
Exterior Feminista

**FES
MINISMOS**